

ESPECIAL

VANGUARDIA

DOSSIER

NÚMERO 10 AÑO 2004



TERROR GLOBAL

DEL 11-S AL 11-M

Walter Laqueur
Fred Halliday
Rohan Gunaratna
François Burgat
Mourad Faher
Tahar Ben Jelloun
William R. Polk
Martha Crenshaw
Michel Wieviorka
Graham E. Fuller
Jonathan Stevenson

6 2 España y Andorra. 9,50 2 Europa.

6 EUROS





El terrorismo global

Cuatro trenes abarrotados de pasajeros reventaron en Madrid el 11 de marzo de 2004. Aquella trágica mañana que segó la vida a casi 200 personas e hirió a más de un millar convenció a muchos europeos descreídos de que el terrorismo global no era una fantasía de Estados Unidos. Hasta el 11-M Europa había asistido como espectadora más o menos pasiva de lo que el profesor Walter Laqueur define, en este número especial de “Vanguardia Dossier”, como una guerra de aniquilación a pequeña escala, iniciada justo dos años y medio antes con aquel terrible 11 de septiembre de 2001.

Es propio de la naturaleza humana cerrar los ojos ante el peligro; creer que son otros los que corren riesgos; pensar, incluso, que el potencial enemigo jamás fijará su atención en ti si no le provocas. Esta actitud, tan humana como cándida, sólo se desvanece cuando el rayo terrorista fulmina a tus vecinos más próximos. Es entonces, en medio del aturdimiento, cuando llega la hora de enfrentarse a la realidad, de constatar que Europa es desde hace tiempo uno de los principales teatros de operaciones del fundamentalismo islámico violento. De hecho, ya existían multitud de señales en este sentido.

España y Alemania fueron la base logística de los pilotos suicidas del 11-S. Las oscuras redes tejidas en dos países vuelven a aparecer de nuevo unidas en la investigación de la matanza del 11-M. Pero, probablemente, sólo estamos ante la punta del iceberg. No se trata sólo de dismantelar células durmientes terroristas, sino de analizar la penetración del integrismo islámico en la numerosa comunidad musulmana europea. En nuestro continente viven más de 30 millones de ciudadanos que abrazan el Corán. Como la inmensa mayoría de personas de cualquier creencia, ellos también son pacíficos. Pero de la misma forma que en los países musulmanes es elevado el índice de población que apoya el terrorismo como arma última de autodefensa para frenar la invasión del ideario occidental, sería ingenuo creer que el integrismo no ha calado también, aunque sea en menor proporción, entre los musulmanes europeos. Sólo con que esta circunstancia se diera en el uno por ciento de dicha comunidad, estaríamos hablando de 300.000 potenciales yihadistas.

Europa, la puerta natural de Occidente para el islam, debe evaluar con tanta convicción como serenidad la profunda alteración del orden internacional a la que asistimos. Probablemente nadie puede sentirse a salvo de la hidra del terror en ningún rincón del planeta. A largo plazo resulta utópico soñar con la seguridad absoluta. Como argumenta Laqueur, la victoria sobre el terrorismo es casi imposible y sólo podemos aspirar a reducir su amenaza. Eso sí, teniendo cuidado de no caer en el reduccionismo de la pretendida guerra de civilizaciones. Occidente también debe combatir el terror para que no se repitan las matanzas de chiitas que se han producido en Bagdad, Kerbala o Pakistán. Porque el terrorismo de corte musulmán está desatando también una guerra civil interna en el islam.

Esta edición extraordinaria de “Vanguardia Dossier” (“Terror global. Del 11-S al 11-M”) reúne artículos inéditos de los mejores analistas internacionales del complejo fenómeno terrorista, así como trabajos de especialistas publicados en “La Vanguardia”, en un nuevo esfuerzo de colaboración periodística para intentar aclarar el que, sin duda, se ha convertido en el primer y gran enigma del siglo XXI.

José Antich

Hay lugares en los que estamos orgullosos de no dejar huella.



En el Grupo Gas Natural estamos comprometidos con la utilización, sabia y responsable, de los recursos naturales. Porque nuestro entorno es, también, nuestro hogar.



Siempre en buenas manos



ILUSTRACIÓN DE PATRICK THOMAS



06| Reflexiones sobre el terrorismo después de Madrid

por **Walter Laqueur**

Nuestras sociedades libres se enfrentan a graves peligros que identificamos con el terrorismo. Enarbolar la bandera de la neutralidad es no entender que en un mundo globalizado el terrorismo no entiende de fronteras. ¿Qué libertades nos podemos permitir mantener?

14| Terrorismo y perspectivas históricas: comprender y evitar el pasado

por **Fred Halliday**

Tanto el 11-S como los atentados en Madrid han sido producto de unos factores políticos identificables y definidos que, además, dibujan el carácter global del terrorismo. Para mantener la campaña contra el terrorismo se debería respetar la ley y mostrar cierto grado de modestia y perspectiva histórica

33| Las entrañas de Al Qaeda: La red terrorista de Bin Laden, cómo sobrevive esta organización, ¿es España uno de sus centros?

por **Rohan Gunaratna**

La red Al Qaeda, con miembros procedentes de al menos 40 nacionalidades y activa en 94 países, sigue funcionando tras los atentados a pesar de las medidas de seguridad que han tomado la mayor parte de los gobiernos de todo el mundo. ¿Por qué y qué papel ha desempeñado España?

36| AL QAEDA EN EL MUNDO

50| ¿Locos por Dios? De la retórica religiosa a la reivincación política

por **François Burgat**

Hay una creciente tendencia de tachar de integristas a los adversarios políticos que proceden del mundo islámico. Aunque es cierto que algunos puedan serlo, no ocurre lo mismo con aquellos otros que intentan vehicular reivindicaciones más culturales, incluso propiamente políticas

54| La exégesis wahabí del Corán

por **Mourad Faher**

Arabia Saudí se dedica a expandir, más allá de sus fronteras, la islamización según la concepción wahabí. El wahabismo hace una lectura literal del Corán fomentando la intolerancia contra quienes no siguen su dogma. Para ello Arabia Saudí ha financiado directamente la creación y el desarrollo de movimientos islámicos radicales



57| En el lugar de los atentados de Casablanca

por **Tahar Ben Jelloun**

Un viaje al suburbio de chabolas a raíz de los atentados en Casablanca en mayo de 2003 descubre que sus habitantes sobreviven al límite de la desesperanza entre montones de basura, dogas y barracas que apenas se sostienen. Ahí se reclutan a los kamikazes

60| TERRORISMO GLOBAL 1970-2004

70| Terrorismo mundial

por **William R. Polk**

Un mes después de que Bush asegurara que el mundo era más seguro tras la guerra en Afganistán e Iraq, el director de la CIA mostraba su disconformidad

77| Cómo piensan los terroristas

por **Martha Crenshaw**

No nos enfrentamos a una psicopatología individual. El responsable es un grupo que se halla sumergido en una identidad colectiva que, aunque puede interrelacionarse con el resto del mundo, psicológicamente está aislado de él

80| Dos años después del 11-S

por **Michel Wieviorka**

Tanto en la época que primaba la economía como valor supremo a la actual del auge de la violencia y la guerra, estamos ante un mismo problema, el del déficit de la política a nivel internacional, nacional o local

82| TERRORISMO APOCALÍPTICO

85| Al Qaeda: ¿una importante victoria en Europa?

por **Graham E. Fuller**

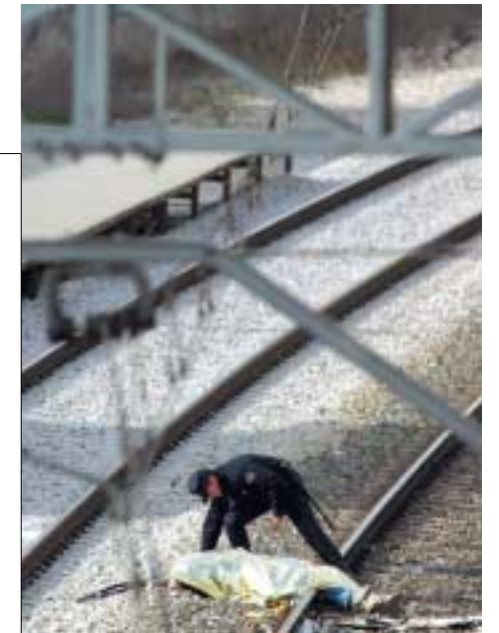
Al Qaeda no habrá cosechado una victoria en España si primero, los europeos reconocen que el mundo debe trabajar unido, pero no bajo el modelo de Bush, que no ha funcionado ni en Afganistán ni en Iraq

87| ASÍ FUE EL 11-S Y EL 11-M

97| Las consecuencias del 11-M

por **Jonathan Stevenson**

La trágica jornada vivida en Madrid otorga mayor importancia a la necesidad de contar con una coalición sólida que permita finalizar la tarea de la reconstrucción política de Iraq para contrarrestar el aumento de adeptos entre las filas de Al Qaeda



VANGUARDIA DOSSIER
www.vanguardiadossier.com
Número 10 AÑO 2004

Editor:

Javier Godó, Conde de Godó

Consejera editorial:

Ana Godó

Director:

José Antich

Directores adjuntos:

Xavier Batalla

Alex Rodríguez

Dirección de Arte:

Rosa Mundet

Redacción:

Joaquim Coca y Jordi Jarque

Xavier Monsalve (diseño)

Alejandra Villar y Josep Pulido (infografía)

Edición gráfica:

Guillemina Puig

Edita La Vanguardia Ediciones S.L.

Pelai, 28 - 08001 Barcelona

cartas@vanguardiadossier.com

Suscripción y distribución:

Pere IV, 467 - 08020 Barcelona

dyr@summaservicios.com

Teléfono: 93 361 36 60. Fax: 93 361 36 68

Depósito Legal: B-12.026.02 ISSN: 1579-3370

Impreso en: ROTOCAYFO-QUEBECOR

Distribuye: Gepesa

© LA VANGUARDIA EDICIONES S.L. BARCELONA, 2004. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. Esta publicación no puede ser reproducida: ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la empresa editora.

VANGUARDIA DOSSIER

Patrocinado por

Telefonica

Reflexiones sobre el terrorismo después de Madrid

Walter Laqueur

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y ESTRATÉGICOS DE WASHINGTON. AUTOR DE "LA GUERRA SIN FIN: EL TERRORISMO EN EL SIGLO XXI"

ILUSTRACIONES DE PATRICK THOMAS



¿Qué se puede hacer para reducir el peligro del terrorismo? ¿Se habría salvado España del atroz atentado en Madrid si no hubiera apoyado al Gobierno estadounidense? No hay una fórmula mágica. Es una ilusión creer en una victoria decisiva en la lucha contra el terrorismo, si bien es posible que haya períodos con menos atentados que otros. El terrorismo continuará mientras haya conflictos; y resulta inimaginable concebir un mundo sin conflictos

NO HAY OTRO PROBLEMA EN LA POLÍTICA mundial tan cargado hoy de emociones, tan impregnado de prejuicios y errores, como el terrorismo. He estudiado el tema durante muchos años, pero no tengo una respuesta a por qué el terrorismo es como es. En última instancia, casi nadie de quienes escriben sobre terrorismo es un terrorista o simpatiza con ellos. Ha sido así desde el principio. Por “principio” entiendo la década de 1970, cuando el terrorismo se convirtió en un problema importante en algunos países europeos, y cuando su importancia política fue muchas veces sobrevalorada. Fue entonces cuando empezó a realizarse el estudio sistemático del terrorismo, sus motivos, objetivos y estrategia.

En aquellos momentos muchas personas –cuando no casi todas– sostuvieron que: 1) el terrorismo era algo nuevo y sin ningún precedente; 2) era un movimiento revolucionario de izquierdas; y 3) los motivos eran la pobreza, la explotación social así como la opresión nacional. Todas estas suposiciones estaban equivocadas: el terrorismo no era nuevo ni era revolucionario de izquierdas. Y albergaba con la pobreza y la opresión una relación mucho menor de lo que pensaba la mayoría. No obstante, es

tas creencias equivocadas persistieron durante mucho tiempo y ni siquiera hoy han llegado a desaparecer.

Desde aquellos años han transcurrido tres décadas y en todo este tiempo el terrorismo ha experimentado cambios notables. Y a los viejos malentendidos acerca del terrorismo se han añadido otros nuevos. El terrorismo islámico fanático ya no es selectivo como antaño, sino que apunta a matar al mayor número posible de personas. Ya no se trata de la “propaganda por el hecho” proclamada por los anarquistas hace cien años, sino de una guerra de aniquilación a pequeña escala.

Sin embargo, el cambio más importante es el siguiente: hacia 1970, el concepto de armas de destrucción masiva aún pertenecía al ámbito de la ficción. Hoy se han convertido en técnicamente viables, aun cuando no hayan sido encontradas en el territorio de Iraq. Podrá ocurrir dentro de un año o diez, es solamente una cuestión de tiempo. Las armas radiológicas y químicas son las más probables; las nucleares no son fáciles de producir y las biológicas son difíciles de fabricar, de mantener estables... y sus resultados son hasta ahora impredecibles. Pueden causar un daño enorme e incontrolable, pero también pueden no causar perjuicio alguno.

LOS HECHOS SON ÉSTOS, aunque todavía no han llegado a la opinión pública. Antes al contrario, las encuestas de opinión muestran que la mayoría de los ciudadanos franceses están convencidos de que el Gobierno estadounidense sobrevalora intencionadamente el peligro o que lo hace por ignorancia o histeria. Y lo mismo ocurre con las opiniones públicas de la mayoría de los países occidentales. El fenómeno es muy comprensible en términos psicológicos. Forma parte de la naturaleza humana hacer caso omiso de los peligros y cerrar los ojos, a menos que el desastre ocurra justo delante de nuestra puerta. Constituye una reacción natural correr si estalla una bomba o si hay un tiroteo. No hace tanto los campesinos centroeuropeos solían rezar una oración a san Florián cuando se producía una tormenta eléctrica: “Querido san Florián, haz que el rayo caiga en la casa del vecino y no en la mía...”

Todas estas reacciones son psicológicamente comprensibles, pero ¿cuán efectivas re-

sultan? En estos momentos hay una gran división entre Washington y una parte considerable de la opinión pública europea. Los críticos de la política estadounidense sostienen que, de no ser por la guerra en Iraq, que en realidad no tiene nada que ver con el continente europeo ni con la guerra contra el terrorismo, los terroristas islámicos no habrían realizado atentados en Europa. En lugar de reducir las tensiones, la guerra en Iraq ha proporcionado un impulso renovado así como nuevos militantes al terrorismo. En otras palabras, que, de no ser por esta guerra innecesaria y dañina, habría buenas razones para suponer que los países europeos no se habrían convertido en blancos del terrorismo. Al fin y al cabo, Al Qaeda no ha tenido actividad en Islandia ni tampoco en América Latina.

SEMEJANTE NEUTRALIDAD en la lucha contra el terrorismo quizá no sea muy heroica, pero podría proporcionar a los países del continente europeo una seguridad que no existe en Estados Unidos o Gran Bretaña. También se sostiene que, en realidad, la guerra en Iraq no ha sido un éxito rotundo y que, en cualquier caso, el terrorismo no puede combatirse con aviones y tanques. Hay que enfrentarse a las “raíces del terrorismo”, mejorar las condiciones sociales en los países musulmanes, lograr la paz entre Israel y los palestinos y, en términos generales, llevar a cabo un diálogo entre las religiones. Éstos suelen ser los argumentos de una parte importante de la población europea. Sin embargo, hay que añadir también que quienes más se han opuesto a la guerra en Iraq no están en el primer plano de la guerra contra el terrorismo; a menos, por supuesto, que les afecte directamente en su país.

Quienes se mantienen en la otra parte de este debate están firmemente convencidos de que, desde un punto de vista moral, no hay argumentos poderosos en contra del uso de la violencia para combatir el régimen de Saddam Hussein. Cualquier guerra que dé lugar al derrocamiento de un régimen tan bárbaro tiene que ser bien recibida. Otra cuestión es si semejante guerra tenía que ser emprendida en marzo del año 2003, o si no podía ser postergada, o si quizá había otros medios de dirigirse hacia ese fin...

Es cierto también que en Washington se al-

bergaron ilusiones sobre las perspectivas de la democracia en Iraq y en Oriente Medio en general. La mayoría de iraquíes no desea hoy necesariamente una democracia parlamentaria, sino mano dura, seguridad y una dictadura ilustrada como la impuesta en su época por Kemal Ataturk en Turquía. Por último, sería un error que Estados Unidos y sus aliados permanecieran demasiado tiempo en Iraq; deberían limitar su estancia al mínimo. Iraq es una construcción artificial creada por los británicos después de la primera guerra mundial. Podría disgregarse, seguir como antes, padecer una guerra civil entre los diferentes bandos. Sin embargo, ni siquiera las guerras civiles son eternas, y sería prudente dejar el futuro de Iraq a los iraquíes, aun cuando semejante transición no fuera pacífica.

Ahora bien, supondría un error centrar demasiado en Iraq nuestras reflexiones en torno al terrorismo contemporáneo y su proyección en el futuro. El terrorismo islámico no empezó con la invasión de Iraq, sino mucho años antes. Si bien muchos “yihadistas” de diversas partes del mundo se han congregado en los últimos meses en Iraq (como hicieron hace diez o quince años en Afganistán), es más que probable que, de no hacerlo ahí, hoy estarían operando en otros territorios.

El hecho lamentable es que en el mundo islámico hay tal potencial de violencia que, con la misma facilidad, puede volverse tanto hacia dentro como hacia fuera. En las guerras civiles de Argelia y Tayikistán, por poner sólo dos ejemplos, han muerto más de cien mil personas. Existe en el islam un importante componente tradicional de guerra santa que convierte la “yihad” en el deber sagrado de todo musulmán para combatir a los infieles. Creen que no habrá paz ni justicia en el mundo hasta que su dominio, el dominio de la “sharia”, se imponga en todo el planeta. Afirman que allí donde los musulmanes no son mayoritarios están oprimidos, ya se trate de Francia o Italia, de Rusia, China o India.

Sin duda es cierto que estos radicales constituyen una minoría y que la mayoría desea vivir en paz con sus vecinos no musulmanes. No obstante, los radicales que justifican la violencia siguen siendo una importante minoría: es probable que entre un 10 y un 20 por ciento en Europa occidental (quizá un poco menos en

Hay que enfrentarse a las “raíces del terrorismo”, mejorar las condiciones sociales en los países musulmanes, lograr la paz entre Israel y los palestinos y llevar a cabo un diálogo entre las religiones

Alemania, pero más en Francia). Según las encuestas de opinión en Gran Bretaña, el 13 por ciento simpatiza con los “yihadistas”; y la cifra real podría ser superior, puesto que no hay que dar por sentado que los encuestados revelen sus verdaderos sentimientos (teniendo en cuenta que eso podría acarrearles problemas con las autoridades policiales). Dicho en otras palabras, hay en Europa un sector de varios cientos de miles de personas que, si bien no necesariamente empuñarían las armas o colocarían bombas, sí que están dispuestos, en caso necesario, a ayudar a los terroristas de diversas maneras (tanto en el plano financiero como logístico, etcétera).

SE TRATA DE UN HECHO preocupante porque para emprender campañas terroristas no hacen falta ejércitos ni divisiones, unos pocos cientos bastan siempre que dispongan del apoyo de partidarios y simpatizantes. Y este ejército de partidarios no se reducirá el año que viene, porque su número aumentará y no lo hará la disposición a integrarse en la sociedad y la cultura de los países que los acogen.

En resumidas cuentas, el hecho de que los terroristas solamente posean el apoyo de una minoría de correligionarios no ofrece demasiado consuelo.

Tampoco hay razón alguna para creer que, si la paz vuelve entre Israel y Palestina mañana o pasado mañana, vaya a producirse un cambio radical en la incidencia de los ataques terroristas. No es sólo que los extremistas deseen la retirada israelí de los territorios ocupados, es que desean que Israel desaparezca por completo. La paz, o al menos un armisticio, es algo muy deseable, y habría que presionar a ambos bandos para llegar a ese objetivo. No obstante, no deja de ser ilusorio creer que eso tendrá un gran efecto sobre el terrorismo en otras partes del mundo.

NO HAY PANACEA NI FÓRMULA mágica y es una ilusión creer que se producirá una victoria decisiva en la lucha contra el terrorismo, si bien es posible que haya períodos con menos atentados que otros. El terrorismo continuará mientras haya conflictos; y, por desgracia, nos resulta inimaginable concebir un mundo en el que no haya conflictos.

Ahora bien, tal como podría sostener la otra parte del debate, ¿no es de sentido común

Los terroristas saben que no hay que jugar con China, un pueblo de más de mil millones de habitantes que se mostraría mucho menos comedido que Europa en la lucha contra el terrorismo

suponer un aumento considerable del peligro en el caso de los países que tomen parte activa en la campaña estadounidense, ya sea en Iraq o Afganistán? En el fondo, los terroristas no son omnipotentes, no están en posición de abrir un frente nuevo en cualquier lugar. Podrán desear la reconquista de todos los países que hayan sido en alguna ocasión musulmanes (como España) y, en última instancia, de todo el mundo; pero los tiempos no están aún maduros, de momento son demasiado débiles y todo eso son fantasías. Deben tener cuidado y no iniciar un conflicto con China, por ejemplo, por más que los musulmanes sean tratados en ese país peor que en Europa occidental; pues también saben que no hay que jugar con un pueblo de más de mil millones de habitantes que se mostraría mucho menos comedido que los europeos luchando contra el terrorismo.

Todo ello es muy cierto, pero el cálculo terrorista no es el de una persona que vive en un sistema democrático. Los terroristas no atacan de modo necesario donde están sus mayores enemigos, sino donde es relativamente más fácil realizar el atentado. Y tampoco hay fronteras estatales eficaces en una época de armas de destrucción masiva. Un ataque biológico contra un país puede provocar una epidemia que se extendería con facilidad a otro. Y la neutralidad en la lucha contra el terrorismo no impide que un país se convierta en campo de batalla utilizado por los terroristas para atacar a terceros a través de embajadas o empresas internacionales. Dicho de otro modo, conseguir permanecer al margen de este conflicto se ha vuelto —como poco, en esta época global— muy difícil.

EXISTE, ADEMÁS, OTRA RAZÓN que con frecuencia se olvida. Hoy, el peligro, el único peligro parece ser el terrorismo islámico. Sin embargo, no siempre ha sido así ni será siempre así. Los ataques terroristas, incluido el uso de armas de destrucción masiva, pueden venir —y probablemente vendrán— de todas partes del espectro político: la extrema izquierda (la antiglobalización), los fascistas fanáticos, los sectarios religiosos o incluso los partidarios de la liberación animal que opinan que hay demasiados seres humanos en el planeta. Pueden venir de pequeños grupos de locos que creen que el mundo es tan malvado y pecaminoso que debe ser destruido.

No cabe el diálogo con quienes quieren la destrucción; y tampoco deben las fuerzas armadas desempeñar un papel central en esta batalla, salvo quizá en ciertos casos que entrañen el peligro de que el país se suma en la anarquía y se convierta en terreno de juego de los terroristas. En términos generales, los militares no han sido formados para enfrentarse al terrorismo, que constituye ante todo un cometido de los servicios de inteligencia. Sin información vital y sin penetración en las filas terroristas, los órganos de seguridad se encuentran ciegos e impotentes. Esta tarea se ha convertido en muy difícil en el mundo moderno en parte por razones legales, pero también porque los servicios de inteligencia no disponen de las personas con las cualificaciones pertinentes, ya sean lingüísticas o de otro tipo, para desempeñar este trabajo.

TANTO LA PROPAGANDA como el dinero deberían tener un papel esencial a la hora de atajar el terrorismo, pero ninguna de estas armas se ha utilizado de forma eficaz. ¿Por qué no ha sido así? “Propaganda” es considerada una palabrota en nuestras sociedades; pero, sin propaganda, ¿cómo tener éxito en el combate contra precisamente la propaganda terrorista, cómo progresar en la conquista del corazón y la mente de las personas que no han crecido en sociedades democráticas, sino que están acostumbrados a vivir con una dieta de teorías conspiratorias y rumores fantásticos? Durante la segunda guerra mundial, los británicos tuvieron bastante éxito con la “propaganda negra” en la lucha contra Hitler; sin embargo, si semejantes medios se emplearan hoy, se alzaría un clamor: “Nuestro bando miente. No somos mejores que los terroristas”. Los estadounidenses han creado cadenas de radio y televisión cuyas directrices están tomadas de los “boyscouts”; se trata de una pérdida de tiempo y de dinero, porque los terroristas y sus seguidores no son “boyscouts” y su moralidad procede de otras fuentes.

EN EL CASO DE QUE LOS GRUPOS terroristas no puedan ser infiltrados, sigue existiendo la posibilidad de comprar la información. De nuevo, se trata de una práctica moral y éticamente discutible, pero es eficaz, como ha puesto de manifiesto la experiencia a lo largo de toda la historia, y puede impedir asesinatos y posible-



Tendremos que pagar un precio por no haber comprendido antes las amenazas a las que nos enfrentamos, y sólo cabe esperar que ese precio no sea demasiado elevado

mente asesinatos en masa. Siempre existe la posibilidad de que en ese mercado se vendan bienes falsos, pero la experiencia enseña que en cualquier caso se puede conseguir información valiosa.

¿Qué se puede hacer para reducir el peligro del terrorismo? Si la victoria no es alcanzable, siempre es posible reducir la amenaza haciendo la vida más difícil para los terroristas. Eso significa limitar ciertas libertades a las que estamos acostumbrados.

¿Vale la pena? Muchos opinan que la lucha contra el terrorismo constituye un mayor peligro que el propio terrorismo. Algunos extremistas, como el politólogo estadounidense Chalmers Roberts, piensan que la democracia estadounidense ya se ha suicidado. El filósofo estadounidense Richard Rorty, que ni siquiera es uno de los detractores más radicales de la guerra contra el terrorismo, no cree (como otros) que el fascismo esté ya en el poder en Estados Unidos, sino que nos acercamos al final de la sociedad abierta y entramos en una época de neofeudalismo. Según cree, las sociedades democráticas pueden seguir funcionando aun cuando se produzca todos los años un atentado como el del 11-S en Nueva York (o la reciente atrocidad del 11-M en Madrid).

QUIZÁ TENGA RAZÓN. Es del todo cierto que nuestras sociedades libres se enfrentan a graves peligros. A mediados de marzo del presente año, al ministro de interior alemán se le preguntó por una afirmación realizada supuestamente por mí según la cual, tras los últimos atentados, la cuestión ya no es qué libertades se restringirán sino cuáles nos podemos permitir mantener. El ministro contestó que se trataba de una afirmación muy peligrosa con la que discrepaba profundamente. Sin embargo, nunca he afirmado nada parecido, sino que me limité a expresar una preocupación por lo que ocurriría con nuestras libertades si el megaterorismo continúa o si lo hace en una escala aún más grande. No tengo una respuesta a este problema, como tampoco la tiene el ministro alemán ni, en realidad, nadie.

Es verdad que en algunas ocasiones puede funcionar una política contemporizadora; todo depende del carácter del enemigo y de la magnitud de sus exigencias. Ahora bien, ¿qué ocurriría si los atentados se produjeran con una gran frecuencia y, sobre todo, si se utilizaran ar-

mas de destrucción masiva? A esto, por desgracia, los críticos de la guerra contra el terrorismo no tienen respuesta.

El profesor Rorty, conocido filósofo, por ejemplo, afirma que los gobiernos democráticos deberían abandonar sus secretos y dar a conocer los planes de emergencia. ¿De cuántas armas de destrucción masiva disponen? ¿Cuántas bases militares? Pero esto, como dicen los filósofos, es un "non sequitur", una conclusión ilógica. El número de bombas nucleares, por ejemplo, se conoce de forma aproximada; y, aun cuando dispusiéramos de cifras exactas, ¿qué efecto tendría eso sobre quienes son como Ossama Bin Laden?

PROBABLEMENTE SERÍA MÁS LÓGICO y honrado que los detractores del combate contra el terrorismo dijeran que hay que detener esa lucha porque al fin y al cabo el peligro no es tan grande. O sostener que no hay que proseguirla porque en el fondo no puede tener éxito. Que la única forma de combatir el terrorismo es por medio del diálogo; preferiblemente, llevado a cabo por diplomáticos o por las iglesias. Por desgracia, los terroristas no son diplomáticos ni creen tampoco en debates ecuménicos.

Quizá exagero los peligros a los que nos enfrentaremos en los años y décadas por venir. Quizá los terroristas experimenten una conversión espiritual; quizá habrá mucha menos violencia en el mundo. Es posible, pero no muy probable. En ese caso, ¿por qué los políticos y la opinión pública no prestan más atención a la seriedad de la situación?

LOS INDIVIDUOS SE PREVIENEN contra toda clase de posibilidades remotas, pero como colectivo tienden a actuar irresponsablemente. Mientras no se enfrentan a un peligro inmediato y presente, muestran una tendencia a mirar a otro lado: quizá se produzca un milagro, quizá el peligro pasará, quizá el rayo caiga en la casa del vecino y no en la mía. Las personas no aprenden de los libros, los artículos y los discursos, sólo lo hacen de la experiencia personal. Semjante proceso de aprendizaje siempre es largo, tiene que seguir su curso y seguramente carece de sentido intentar imponerlo. Tendremos que pagar un precio por no haber comprendido antes las amenazas a las que nos enfrentamos y sólo cabe esperar que ese precio no resulte demasiado elevado.

Un Futuro Lleno de Proyectos

LOS SALONES

200.000 m² de salones profesionales para los sectores inmobiliario, logístico, nuevas tecnologías y de lo último.



BARCELONA MEETING POINT

VIII Salón Inmobiliario Internacional
Barcelona, 28 Septiembre - 3 Octubre 2004



MARBELLA MEETING POINT

IV Salón Internacional de Turismo Residencial
Marbella, 21-24 Abril 2004



VI SALÓN INTERNACIONAL DE LA LOGÍSTICA

Barcelona, 25-28 Mayo 2004



BARCELONA FUTUR

I Salón Internacional de lo Último
Barcelona, 9-12 Diciembre 2004

LOS POLÍGONOS INDUSTRIALES

POLÍGONO INDUSTRIAL ZONA FRANCA

6.000.000 m² industriales

POLÍGONO INDUSTRIAL DEL PARC TECNOLÒGIC DEL VALLÈS

180.000 m² industriales de I+D

POLÍGONO INDUSTRIAL DOMENYS II

420.000 m² industriales

PARC INDUSTRIAL GRANOLLERS-MONTMELÓ

791.453 m² industriales

PARC INDUSTRIAL URBÀ POBLE NOU

26.000 m² industriales de I+D

POLÍGONO INDUSTRIAL CONSTANTÍ (1ª fase)

1.780.000 m² industriales

POLÍGONO INDUSTRIAL CONSTANTÍ (2ª fase)

1.120.000 m² industriales

POLÍGONO INDUSTRIAL DE BARBERÀ

920.000 m² industriales

POLÍGONO Y PARC COMERCIAL SANTA MARGARIDA

550.000 m² industriales, comercio y ocio

CENTROS DE SERVICIO: ZONA FRANCA, EL PLAY LA FERRERÍA

17.000 m² de servicios

LOS PROYECTOS EN I+D



PARC DE RECERCA BIOMÈDICA DE BARCELONA

52.000 m² (en construcción)

EDIFICIO NEXUS I

10.000 m²

EDIFICIO NEXUS II

7.000 m²

EDIFICIO NEXUS III

13.000 m² (en proyecto)

LAS CITIES



LA CITY METROPOLITANA DE L'HOSPITALET

162.000 m² de hotel, palacio de congresos y oficinas (en construcción)



LA CITY DE MOLLET

153.000 m² de vivienda, ocio, comercio, centro de negocios y servicios (en proyecto)

LA LOGÍSTICA



PARC LOGÍSTIC DE LA ZONA FRANCA

105.000 m² de nave logística

90.000 m² de oficinas (en construcción)

ZONA FRANCA ADUANERA

Primera Zona Franca del Mediterráneo

160.000 m²

LOS PROYECTOS URBANOS

ACTUACIÓN URBANÍSTICA EN LOS CUARTELES DE SANT ANDREU

107.450 m² de superficie para usos residenciales (viviendas protegidas y libres) y equipamientos (en proyecto)

EDIFICIOS DE OFICINAS

EDIFICIO FÓRUM 2004

15.000 m² (en construcción)

APARCAMIENTOS



COMPLEJO INMOBILIARIO BARCELONA GLÒRIES

145.000 m²



Motor de Proyectos,
Motor de Realidades,
Motor de Barcelona.



El Consorci

Zona Franca de Barcelona

Fundado en 1916

Terrorismo y perspectivas históricas: comprender y evitar el pasado

Fred Halliday

PROFESOR DE RELACIONES INTERNACIONALES EN LA LONDON SCHOOL
OF ECONOMICS. AUTOR DE "TWO HOURS THAT SHOOK THE WORLD"



Tener presente el carácter global del problema del terrorismo es esencial para comprender la cara oscura de la globalización que el optimismo liberal olvida con demasiada frecuencia. La opinión occidental informada debe tener en cuenta lo que se denomina “rencor global”, la enorme y creciente brecha existente entre el mundo occidental desarrollado y las extensas zonas de crisis y rabia que nos rodean, no sólo en Oriente Medio, sino también en América Latina, África y Asia. Ante esta situación sólo será posible mantener la campaña contra el terrorismo si quienes libran el combate respetan la ley y muestran cierto grado de modestia y perspectiva histórica

La confusión de nuestro tiempo.

Los acontecimientos de los últimos días, en Madrid, Gaza y —no lo olvidemos— Serbia/Kosovo, donde unas turbas nacionalistas y cristianas han incendiado la última mezquita que quedaba en Belgrado, han recordado al mundo —por si tenía la tentación de olvidarlo— que la cuestión definitoria del siglo XXI será la violencia política y las causas políticas de esa violencia. No se trata de un problema específicamente “de Oriente Medio” o “islámico”; en términos históricos, fue Europa la primera en aplicar la violencia política a escala mundial, en desarrollar la guerra industrial moderna y en desempeñar un papel pionero en el desarrollo de esos instrumentos particulares del control y la acción políticos modernos, el genocidio, la tortura estatal sistemática y, en el contexto actual, el terrorismo. Los europeos aciertan al sentir que su vida, su tranquilidad psicológica, sus valores liberales y democráticos —imperfectos pero a pesar de todo importantes— están amenazados y seguirán estándolo en los años futuros. Una época de inocencia, nacida de la prosperidad en expansión de la Unión Europea en las últimas décadas y del final de la guerra fría a partir de 1991, ha concluido; y, si no lo hizo el 11 de septiembre de 2001, lo ha hecho en las últimas semanas. Ahora bien, no debemos olvidar que fue Europa la que guió al mundo en los usos de la violencia política y que la cuestión del terrorismo y el miedo que genera son mundiales. Se comprende que tantos políticos en España —y no sólo en ese país— hablen de los atentados de Madrid como un ataque a los valores europeos. Se comprende también que el Parlamento Europeo aprobara al día siguiente de las explosiones de Madrid una resolución para elegir un día europeo contra el terrorismo. Sin embargo, éstas son respuestas parciales y erróneas: también nosotros tenemos una responsabilidad por esos fenómenos; y, de modo más importante, no sólo los europeos o los estadounidenses se han convertido en objetivos del terrorismo, sino todos los habitantes de Oriente Medio y demás lugares que se enfrentan a ese enemigo to-

talitario y fanático, pero decidido y paciente. El problema es —y será durante largo tiempo— del mundo, y en esos términos debemos formular nuestras respuestas en relación con la seguridad, la política y la moral.

Este carácter global del problema del terrorismo es también esencial para comprender otra razón, la cara oscura de la globalización que el optimismo liberal olvida con demasiada frecuencia: el hecho de que más allá del próspero Occidente hay un mundo que está y se siente privado de los beneficios de la vida moderna. Si hay un hecho que toda la opinión occidental informada debe tener en cuenta es lo que cabe denominar “rencor global”, la enorme y creciente brecha existente entre el mundo occidental desarrollado y las extensas zonas de crisis y rabia que nos rodean, no sólo en Oriente Medio, sino también en América Latina, África y Asia. Comprender esto es esencial en el contexto de la otra explosión de violencia de estos últimos días, el asesinato del jeque Yassin en Gaza. El jeque Yassin estaba en guerra con Israel y hacía tiempo que había aceptado su destino. Sin embargo, era un héroe entre su gente y ahora lo es entre mil millones de musulmanes por dos razones que afectan al núcleo de esa rabia del mundo ajeno a la OCDE: primero, resistió a la arrogancia y la ocupación extranjeras; segundo, y muy importante, era un dirigente político personalmente honrado, como Jomeini y Castro, sin chalets en Ginebra, sin cuentas secretas, sin una corte de atractivas jóvenes y sin una retórica política foránea y obtusa. Era un hombre sencillo, honrado y valiente, respetado como tal, aun cuando para otros sus tácticas fueran inhumanas y criminales. Se le ha convertido en un héroe para los musulmanes de todo el mundo, incluidos los de la diáspora europea; y la respuesta será terrible y prolongada.

La fecha de su asesinato, el 22 de marzo de 2004, bien puede acabar señalando un momento más decisivo que el 11 de septiembre en la historia de Oriente Medio y, en particular, del ahora más vulnerable Estado judío.

No estamos tratando aquí una cuestión que sea fácil de resolver en términos intelectuales o políticos. En realidad, es probable que

ningún tema haya sido tan importante en las relaciones internacionales ni haya recibido un tratamiento tan confuso como el tema del terrorismo, convertido desde el 11-S en el factor que define la política exterior de EE.UU. y por extensión —de forma voluntaria o no— de gran parte del debate sobre política exterior de Europa, toda la masa continental eurasiática, Oriente Medio y otras partes. En términos de pérdidas humanas, la operación de Al Qaeda en Manhattan quizá resulte, dentro de dos o tres décadas, un acontecimiento único, como lo fueron en el siglo XX la crisis financiera de 1929, el genocidio contra los judíos en la segunda guerra mundial y la crisis cubana de los misiles de 1962. Todavía no podemos saberlo; sin embargo, se trató por encima de todo de un acontecimiento político, no de un acto de la providencia, divina e inevitable, ni tampoco una expresión de la irracionalidad, de una religión atávica o algo similar. Fue, como los atentados de Madrid, producto de unos factores políticos identificables y definidos, con unos orígenes en la historia reciente de Oriente Medio, la guerra fría y sus consecuencias; y la resolución de estos factores determinará en años y décadas futuros si habrá más 11-S y más 11-M —es decir, atentados espectaculares y costosos contra grandes capitales del mundo—, si las fuerzas de Al Qaeda y en torno a ella serán capaces de sostener su campaña e incluso hacerse con el poder en países concretos y si en años venideros ese acontecimiento, así como los sentimientos y las respuestas políticas que ha suscitado, logrará definir de forma negativa la pauta general de las relaciones entre Occidente y el mundo musulmán. Estos dos últimos términos son imprecisos y suelen utilizarse para propósitos falaces, polémicos y simplificadores, pero son los únicos que tenemos.¹

1. Para más referencias, véanse Gilles Kepel, “La yihad: expansión y declive del islamismo” Barcelona, Península, 2001; Malise Ruthven, “A Fury for God. The Islamist Attack on America” Londres, Granta, 2002; Fred Halliday, “Nation and Religion in the Middle East” Londres, Saqi, 2000. Para los estudios generales clásicos, tan pertinentes hoy como en el momento de su publicación, véanse Walter Laqueur, “Terrorismo” Madrid, Espasa Calpe, 1980, y Conor Gearty “Terror”, Londres, Faber & Faber, 1991.

El 11-S, como los atentados de Madrid, no fue una expresión de la irracionalidad atávica o algo similar, fue producto de unos factores políticos identificables

Parte de la respuesta a estos interrogantes se encontrará donde empezó la crisis, en la contingencia misma de la política: liderazgo, acontecimientos, luchas de poder, la concepción, la aplicación/mala aplicación, los planes y contraplanes de los conspiradores y sus oponentes estatales, así como las consecuencias a largo plazo de las acciones de los estados y también de sus oponentes no estatales. En todo esto —y en un grado mucho mayor que en las grandes guerras, donde los ciudadanos tomaron parte en el frente o tras las líneas de combate—, la mayoría de los habitantes del mundo, tanto en Oriente Medio como en Occidente, serán simples espectadores de esta lucha en torno al terrorismo, incapaces de participar de modo significativo en los resultados. Son/somos prisioneros no sólo de la impotencia individual —excepción hecha del voto o la concentración de protesta ocasionales—, sino también de la naturaleza misma de este conflicto, un conflicto que es una batalla militar secreta y, también, un conflicto donde afloran los sentimientos, los mitos, los pareceres confusos en el discurso público y en la más privada angustia de las familias, donde se pierde la sensación de seguridad cotidiana y de planificación de la propia seguridad. Sin embargo, es aquí donde es posible algún margen de participación, debate y reflexión crítica, y no sólo posible, sino también una responsabilidad de quienes —en alguna faceta u otra— han estudiado y reflexionado sobre los factores que contribuyen al actual —y, según cabe prever, nada efímero— desafío. Bajo esta luz, se ofrecen las siguientes observaciones, necesariamente limitadas y, en algunos casos, a contra corriente de las convenciones vigentes a uno y otro lado del Atlántico.

La modernidad del terrorismo

El terrorismo se confunde demasiado fácilmente en el debate político contemporáneo con el fenómeno general de la resistencia armada a la opresión de los estados. Esta última actividad ha sido un rasgo destacado del mundo moderno —en especial, en situaciones de dominio de potencias occidentales o coloniales— y ha incluido, en tiempos más recientes, las actividades del Congreso Nacional Africano contra el régimen del apartheid en Sudáfrica, así como la OLP en Palestina, la guerrilla en Afganistán, tanto el FSLN como la Contra en

El terrorismo se confunde demasiado fácilmente en el debate político contemporáneo con el fenómeno general de la resistencia armada a la opresión estatal

Nicaragua, etcétera. El derecho general a resistir y, cuando existe una coacción extrema, a tomar las armas suele ser reconocido en el discurso político moderno y también en la legislación: constituyó la base del respaldo de Reagan a la revuelta contra los regímenes comunistas del Tercer Mundo en la década de 1980 y del anterior respaldo comunista a las guerras de liberación nacional en las décadas de 1950 y 1960. Este derecho es también una valiosa parte de la herencia de reflexión política, en Occidente y Oriente, a lo largo de muchos siglos: la tradición política y legal cristiana rindió homenaje a este principio, abrazado entre otros por John Locke y los padres fundadores de Estados Unidos.² También está presente en la tradición islámica, donde la rebelión es un elemento central, llamado a menudo “juruj”, literalmente “salir” contra el tirano, “dhalim”, “taghin” o “musta’bid”. En el pensamiento de las potencias hegemónicas y, en particular, en el discurso estadounidense tras el 11-S, el derecho a la rebelión ha solido omitirse y muchos países del Tercer Mundo —más que dispuestos a sacar partido de una tendencia global; en especial, en Oriente Medio, Asia central y Asia oriental— se han aprovechado de ello con el consentimiento de Washington para aplastar la disidencia interna sobre la base de que también eso es terrorismo.

EL TERRORISMO ES UN FENÓMENO político y moral diferente, aunque albergue fuertes lazos con el problema de la rebelión y la lucha contra la tiranía. El terrorismo se refiere a un conjunto de tácticas militares que forman parte de una lucha militar y política, y que están pensadas para obligar al enemigo a someterse mediante una combinación de asesinatos e intimidación. Se considera que constituyen una violación de la reglas y normas de la guerra, ya estén codificadas de modo formal, como en las convenciones de Ginebra y sus dos protocolos adicionales de 1977 —que cubren en cierta medida, aunque inadecuadamente, los actos terroristas e irregulares— o de modo informal, en términos de lo que es percibido como medios

2. Tony Honore, “The Right to Rebel”, en Conor Gearty, “Terrorism”, Aldershot, Dartmouth, 1996; así como el clásico de Fidel Castro, “La Historia me absolverá”, su discurso de defensa desde el banquillo de acusados tras el ataque frustrado a los cuarteles Moncada de Santiago de Cuba en julio de 1953.

legítimos para librar una guerra. Estos últimos son notoriamente imprecisos y permiten —sobre todo, en una situación de fervor nacionalista o religioso— interpretaciones partidistas, pero también son muy resistentes y universales: los asesinatos de mujeres y niños, de prisioneros o de grupos de civiles son acciones que, hasta cierto punto, se reconocen como no válidos en todas las culturas, todas las religiones y todos los contextos, si no cuando los realiza el bando “propio”, sí —como resulta evidente en la condena de los contrarios— cuando lo hace el “otro” bando. Los primeros que utilizaron la palabra “terrorismo” fueron los revolucionarios franceses para hacer referencia a la violencia ejercida contra un pueblo por el Estado, en el mismo sentido en que fue utilizada por Trotski, el dirigente bolchevique.

NO HABRÍA QUE OLVIDAR esta dimensión en el mundo contemporáneo: a lo largo de las últimas décadas muchas más personas han sido asesinadas y torturadas, se han registrado muchas más violaciones a las convenciones de la guerra, por parte de los estados que por parte de sus oponentes “o estatales”. Sin embargo, este reconocimiento del predominio y la criminalidad del terrorismo de Estado debería distinguirse de otras dos cuestiones: (a) la cuestión del terrorismo patrocinado por el Estado, que ha llegado a significar el apoyo a la actividad terrorista y, más ampliamente, guerrillera por parte de un Estado en el territorio o contra funcionarios o ciudadanos de otro; (b) la responsabilidad de los grupos de oposición, en revuelta legítima o no, contra estados dictatoriales de respetar ellos mismos las convenciones de la guerra; puesto que sus defensores recurren con demasiada facilidad al ataque, a menudo justificado, contra el terrorismo de Estado para desviar la atención de los crímenes cometidos por su propio bando.

LOS INICIOS HISTÓRICOS de la palabra y el fenómeno político pueden arrojar cierta luz sobre la crisis y la guerra contra el terrorismo actuales. El auge del terror no estatal adoptado como actividad política consciente —principalmente como propaganda en tanto que opuesta a las auténticas razones que ponen en cuestión el Estado— se remonta sobre todo a un siglo atrás, al auge de los movimientos nacionalistas en Irlanda, Armenia y Bengala, por citar sólo a tres.

Los anarquistas rusos también desplegaron esta táctica. Quizá el mayor retrato literario del terrorismo y la mentalidad asociada a él se encuentre en las obras de Joseph Conrad “Bajo la mirada de Occidente” y “El agente secreto”, escritas bajo el clima de esa época. En el período posterior a 1945, el terrorismo desde abajo llegó a asociarse sobre todo con las luchas del Tercer Mundo, contra una potencia colonial considerada demasiado poderosa para enfrentarse a ella sólo en el campo de batalla, pero con una vulnerabilidad política interna: el Irgun sionista, el FLN argelino, los Mau Mau kenianos, la chipriota EOKA, el IRA y ETA, pero no, significativamente, Vietnam. A finales de la década de 1960, pero sólo entonces, las principales incidencias de semejante actividad empezaron a producirse en Oriente Medio, con guerrillas en Palestina, Irán, Eritrea que recurrían a los ataques contra civiles, el secuestro de aviones, de políticos y de ciudadanos corrientes. Merece la pena destacar que se trataba de grupos inspirados por ideologías laicas y con frecuencia radicales o que se autoproclamaban “marxistas-leninistas”.³

LOS GRUPOS RELIGIOSOS, como los Hermanos Musulmanes de Egipto y Jordania, y los Fedayines del Islam en Irán, llevaron a cabo asesinatos selectivos de oponentes políticos o intelectuales laicos, pero se trató de acciones muy específicas, que no formaban parte de una movilización política y social más amplia para tomar el poder. Se ha hablado mucho, tras el 11-S, de la relación entre la religión —en este caso, el islam— y los actos terroristas, pero aquí es pertinente un elemento de sólida —en el sentido de erudita— comparación orientalista. Todas las religiones contienen, como ya se ha afirmado, las bases del respeto por las convenciones generales de la guerra, pero también contienen elementos susceptibles de utilizarse para la matanza, la expulsión étnica, el asesinato de prisioneros, etcétera. La Biblia cristiana —de modo particular, Deuteronomio y Jueces— proporcionan buenos ejemplos. Es indiscutible que hay elementos en los textos y la tradición de los pueblos islámicos que pueden agrupar-

3. Para un compromiso con el principal grupo que secuestró aviones a Jordania en 1969-1970, véase Fred Halliday, “Interview with Ghassan Kanafani”, *New Left Review*, 67, mayo-junio 1971.



02



03

02 Evan Fairbanks / MAGNUM. 03 John Labriola / AP



04



04 Steve McCurry / MAGNUM. 05 Richard Drew / AP. 06 Stan Honda / AFP. 07 Suzanne Plunkett / AP.





08



13



09



12



10



11



14

08 Gulnara Samoiloa / AP. 09 Alex Webb / MAGNUM. 10 Rex Larsen / AP. 11-12 Larry Towell / MAGNUM. 13 Kevin Coombs / REUTERS. 14 Rusell Boyce / REUTERS. 15 Charles Krupa / AP.



El terrorismo como ideología e instrumento es moderno; sus raíces se encuentran en la política laica moderna y carece de vinculación regional o cultural específica

se para conformar el dispositivo del terrorismo político moderno, pero no se trata de una conexión necesaria ni singular.

En resumidas cuentas, el terrorismo como ideología y como instrumento de lucha es un fenómeno moderno, un producto del conflicto entre los estados modernos y sus sociedades descontentas; y ha crecido en países desarrollados y del Tercer Mundo como parte de un modelo transnacional de compromiso político. Sus raíces se encuentran en la política laica moderna y carece de vinculación regional o cultural específica: es un instrumento, entre otros, de quienes aspiran a desafiar a los estados y hacerse un día con el poder.

Los retos de Al Qaeda

La ideología y la táctica/estrategia de Al Qaeda son en algunos aspectos claramente diferentes y no sólo una mera extensión de estos inicios históricos. Nunca antes en la historia se había llevado a cabo una acción como el 11-S, ya se considere como un acto aislado de “terror desde abajo”, un caso extremo de “propaganda por el hecho” o un golpe asestado contra una metrópolis del Primer Mundo por parte de un movimiento del Tercer Mundo, sorprendentemente la primera vez que ocurre algo así en quinientos años de una interacción y un conflicto desiguales/globalizados entre el Norte y el Sur. Además, la propia Al Qaeda no es sólo una simple organización terrorista moderna más. Su ideología es un caso extremo de hibridismo, puesto que toma algunos elementos del islam suní, del sunismo en contra de los musulmanes chiitas, y los mezcla con el nihilismo moderno, el culto al heroísmo extremo, el autosacrificio, la retórica antiglobalización y, además, el nacionalismo. Como el nazismo, es una ideología que crece en su embriagadora incoherencia. En términos organizativos, está claro que posee una estructura diferente del Frente Popular de Liberación de Palestina, los Tigres Tamiles o ETA. En el núcleo se encuentra un pequeño grupo conspirativo dirigido por Bin Laden y su colaborador egipcio Ayman al Zawahiri; y, en torno a ellos, hay pequeños grupos semiindependientes, procedentes de muchos lugares diferentes del mundo musulmán y no musulmán. Su informalidad es resultado de dos características que se refuerzan mutuamente:

por un lado, un cálculo racional descentralizador de las estructuras que son capaces de recaudar sus propios fondos y realizar parte del reclutamiento inicial y que son más difíciles de detectar y dismantelar; por otro, una adaptación cultural, con holgados patrones de asociación, confianza y compromiso que caracterizan las sociedades tribales y aquellas en que, como en Afganistán y otras partes del mundo árabe, esos patrones tribales ejercen cierto predominio.

EL OTRO ELEMENTO CLAVE en la comprensión de Al Qaeda —y que lleva a centrarnos en la modernidad y el contexto histórico en su nacimiento— es la guerra fría y, en particular, su última fase, desde la intervención soviética en Afganistán en adelante. Sin guerra fría y sin el —más que generoso— respaldo estadounidense y saudí a la oposición guerrillera en Afganistán, no sólo no habrían aparecido Bin Laden y Al Qaeda, sino que tampoco lo habría hecho todo ese mundo transnacional y errante de combatientes islámicos (“yihadíes”), procedentes de muchos países y capaces de actuar con cierta libertad en el ámbito afgano-paquistaní. Años antes de que Al Qaeda empezara a intentar contra objetivos occidentales en Nueva York (1993) y África (1998), ya hacían estragos en Afganistán y en Yemen, asesinando a funcionarios, intelectuales y detractores laicos de su proyecto fundamentalista. En esos dos países —donde estaban instalados los dos regímenes islámicos prosoviéticos del Tercer Mundo y donde sin duda de un modo ignorante unos estados comunistas reformistas intentaban realizar un programa modernizador laico—, Occidente y sus aliados regionales se volvieron sin problemas hacia los enloquecidos contrarrevolucionarios de la derecha islámica.

NINGÚN ANÁLISIS HISTÓRICO y, en realidad, ninguna conclusión mesurada de las consideraciones morales del 11-S y sus secuelas puede hacer caso omiso de esta conexión temprana y decisiva. Al Qaeda detesta Occidente, pero fue una creación —un monstruo organizativo, militarizado e ideológico— de la política occidental en el transcurso de la guerra fría. En el 11-S, el aprendiz de brujo devolvió el golpe y, de tener una nueva ocasión, volverá a hacerlo.

Pautas analíticas y relacionadas con la política

Nadie puede prever cómo se desarrollarán las campañas de Al Qaeda y de quienes libran la guerra contra el terrorismo. Esta crisis tardará años en ser superada y, a diferencia de las guerras convencionales, no habrá un momento en que pueda decirse con claridad que la guerra —o, en realidad, la “yihad”— ha terminado. Como se ha dicho antes, la mayoría de nosotros, Oriente y Occidente, somos y seguiremos siendo espectadores en este conflicto.

Sin embargo, quizá sean relevantes algunas pautas para lo que promete ser un debate permanente y acalorado:

PRIMERO habría que condenar todo tipo de terrorismo, pero se necesita un elemento de proporción general. No puede haber un debate sobre el terrorismo desde abajo, su historia o sus dimensiones morales y legales, sin un reconocimiento paralelo del papel, pasado y presente, de los estados en la violación de las reglas de la guerra en relación con el trato a civiles y prisioneros. Se trata de un punto claramente subrayado por los terribles acontecimientos recientes de los Balcanes, Indonesia y Ruanda. Ya se considere el siglo XX en su conjunto o la década de 1990, de lejos, el mayor número de muertes “políticas” ha sido causado por las acciones de los estados. No hay razón para creer que esto cambiará en la primera mitad del siglo XXI; en realidad, si contemplamos uno o dos países concretos donde parece que se pueden observar más matanzas, hay razones para creer justo lo contrario.

SEGUNDO, al denunciar y combatir los crímenes de Al Qaeda y organizaciones parecidas —algunas de las cuales, como ETA, el IRA, la fuerzas irregulares en Serbia y Armenia actúan en suelo europeo—, debemos tener en mente —y ello con cierta modestia autocrítica— el hecho de que los principales gobiernos de Occidente han apoyado hasta hace poco grupos que son, según parámetros objetivos, terroristas. El Unita de Angola, que asesinó a cientos de miles de personas en las guerras libradas entre mediados de la década de 1970 y finales de la década de 1990, la Contra de Nicaragua, los gobiernos de rechistas de El Salvador y Guatemala en la dé-

Tardaremos años en superar esta crisis, pues nadie puede prever cómo se desarrollarán las campañas de Al Qaeda y no llegará el momento de afirmar que esta guerra ha terminado

cada de 1980 y, sobre todo, a los “muyahidines” afganos. Si bien los peores crímenes se han cometido sin lugar a dudas por regímenes radicales opuestos a Occidente —Iraq, Siria, Irán—, pocos estados de Oriente Medio aliados de Occidente —no Israel, ni Turquía, ni Egipto, ni Arabia Saudí, ni antes el sha de Irán— han mantenido niveles aceptables en la legislación y las normas acerca del trato a civiles y pueblos sometidos. No cabe defender ningún discurso ni ninguna política que presente a Al Qaeda como el único o principal violador de las reglas de la guerra en un conflicto contra algo que se llama a sí mismo —sin merecerlo— “el mundo civilizado”.

TERCERO. La resistencia al terror no es una prerrogativa de los poderosos estados occidentales. El terror, desde abajo y desde arriba, ha constituido la experiencia de muchos pueblos del Tercer Mundo durante décadas, mucho antes del 11-S, ya sea en Líbano o Israel, Sri Lanka o Pakistán, Indonesia o Camboya, Sierra Leona o Ruanda, Argentina o Guatemala, y, no hay que olvidarlo, Irlanda o España.⁴ Mucho antes de que murieran las víctimas de Manhattan, han sido asesinados intelectuales y campesinos, sacerdotes y dirigentes aldeanos, sindicalistas y líderes estudiantiles y, sobre todo en Afganistán, defensoras de los derechos de las mujeres; además, sus familias y amigos han sido sometidos al terror y dispersados: las víctimas han sido numerosas y en todos los continentes. Ello no impide que los ciudadanos de Estados Unidos expresen su dolor y su rabia, pero habría que recordarles que son parte —no una cúspide singularizada y no designada— de un movimiento mundial que tiene raíces profundas, a algunas de las cuales contribuyó Estados Unidos en la época de la guerra fría. La oposición y la condena a Bin Laden no puede basarse en algún privilegio de sufrimiento por

4. Donald L. Horowitz, “The Deadly Ethnic Riot”, Londres, University of California Press, 2001, proporciona un gráfico comparativo y análisis de la violencia y asesinatos selectivos en contextos interétnicos. La violencia de este tipo, con víctimas que ascienden todos los años a decenas de miles, lleva décadas produciéndose. También es un producto de las tensiones de la modernidad y de la explotación de tales tensiones por parte de fuerzas políticas, ya sea en el poder o de seosas de conseguirlo.

el 11-S; no más que las víctimas de un accidente de tráfico o un robo violento pueden alegar que han tenido una experiencia única y que eso les da facultad para buscar por su cuenta la justicia o la venganza al margen de las normas establecidas. Tampoco se puede decir que haya una historia occidental supuestamente pura en relación con el papel de la violencia y el terror a lo largo del último siglo: baste recordar los dos millones o más de personas asesinadas por los belgas en el Congo alrededor de 1900 o los aproximadamente dos millones de vietnamitas asesinados por Francia y Estados Unidos entre 1945 y 1975, en nombre de causas que luego todos ellos abandonaron.

CUARTO. La lucha contra el terrorismo, en cualquier continente, y dentro de cualquier contexto cultural o político, supone necesariamente una dimensión de seguridad; pero también supone una perspectiva histórica, una perspicacia política y la defensa de los principios en nombre de los cuales se lleva a cabo la lucha: en otras palabras, sólo será posible sostener la campaña si quienes libran el combate respetan la ley y muestran cierto grado de modestia y perspectiva histórica. Tanto más por cuanto el terrorismo, como la globalización, los derechos humanos y las relaciones entre civilizaciones (que no es una categoría analítica que yo suela apreciar) se debaten y comprenden por medio del nexo de las relaciones de poder existentes en el mundo. En suma, en un mundo de arraigadas y crecientes desigualdades de poder y riqueza —y tras unos antecedentes de siglos de expansión colonial, de intervención durante la guerra fría, de protección clientelista de los regímenes regionales opresivos—, no existe un terreno desapasionado y sereno para el debate de semejantes temas. Deben plantearse, debatirse y comprenderse en un contexto en que —por decirlo de forma sencilla pero inexorable— la mayoría de la población del mundo, y no sólo pero también los más de mil millones de musulmanes del mundo, consideran las intenciones y políticas de Occidente —en especial, de Estados Unidos— con una profunda desconfianza. Se trata de un hecho histórico que debe conformar —aunque no altere por completo— la formulación de la política hacia el Tercer Mundo hoy, incluidos esos países en que se dice que el terrorismo es un proble-

ma. En la raíz de este fenómeno, de un rencor globalizado, se halla una cuestión que también se halla en el corazón del terrorismo: el respeto o la falta de respeto por las opiniones y la humanidad de los demás. Aquí, a través de los tiempos violentos de la modernidad, el imperialismo y el terrorismo han unido sus fuerzas, imponiendo políticas y opiniones sobre aquellos incapaces de protegerse y proclamando su virtud histórica y mundial en nombre de algún objetivo o proyecto político que sólo ellos han definido. El terrorismo sólo podrá ser derrotado si vencemos esta arrogancia central tan evidente hace un siglo en la subyugación de Asia, Oriente Medio y África como hoy en el cruel e intencionado asesinato de civiles en discotecas, restaurantes y tiendas. En todo esto tiene poco que ver las diferentes religiones o culturas, aun cuando las cuestiones puedan, como ocurre con las diferentes lenguas, expresarse de modos diversos. El desafío central al que se enfrenta el mundo, tanto el Norte como el Sur, ante el 11-S y todos los demás ataques terroristas que lo han precedido y le seguirán, es crear un mundo que defienda la seguridad, pero también que haga realidad las aspiraciones a la igualdad y el respeto mutuo que la propia modernidad ha suscitado y proclamado, pero que, de un modo tan espectacular, hasta ahora no ha conseguido realizar.

PARA CONCLUIR, se trata de un problema mundial, en causa y repercusiones, y habría que enfrentarse a él en un contexto global y planetario; Europa no es sólo víctima, sino que también ha contribuido histórica y moralmente a este abuso de la oposición política y la violencia política; y, lo más importante de todo para nosotros los europeos, es que aún estamos encerrados en un conflicto que durará décadas y cuyo resultado es incierto. Necesitamos un sentido claro de la historia, un reconocimiento de la realidad del peligro y, por encima de todo, nuestra mejor defensa, un compromiso con nuestros valores liberales y democráticos. Necesitamos una dirección política segura e inteligente, y la creación de un apoyo masivo dentro de la sociedad europea a la resistencia frente a esta nueva e importante amenaza. El poeta irlandés Yeats escribió: “Los buenos carecen de convicción. El centro no aguantará”. Debemos demostrar que se equivocaba.

Europa no es sólo víctima, sino que también ha contribuido histórica y moralmente al abuso de la violencia política



Las entrañas de Al Qaeda

Rohan Gunaratna

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE TERRORISMO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE SINGAPUR. AUTOR DE “INSIDE AL QAEDA: GLOBAL NETWORK OF TERROR”

Desde el 11-S y tras los atentados del 11-M, Rohan Gunaratna ha escrito varios artículos para “La Vanguardia”. Hemos seleccionado tres. El primero nos introduce en la red terrorista de Bin Laden. En el segundo explica porqué Al Qaeda sigue operativa. Y tras el 11-M detalla toda su estructura en España.

La red terrorista de Bin Laden

DESDE EL COMIENZO DE LA OLA DE TERRORISMO contemporáneo el 22 de julio de 1968, la comunidad contraterrorista internacional jamás ha visto una organización como Al Qaeda. No existen precedentes históricos. Al Qaeda (que significa “La Base”) ha dado pruebas de ser difícil de controlar, atacar y neutralizar con el empleo de las herramientas tradicionales de la ley.

Después de las bombas suicidas simultáneas contra las dos embajadas de Estados Unidos en el este de África en octubre de 1998, los esfuerzos internacionales para atacar a Al Qaeda fracasaron. A pesar de disparar 75 misiles crucero hacia Afganistán y de arrestar a miembros suyos en todo el mundo, el atentado contra el “USS Cole” en octubre del año 2000 y los atentados contra objetivos múltiples en América en septiembre de 2001 no pudieron ser evitados. Esto demuestra la dificultad que afrontará la coalición contra el terrorismo liderada por Estados Unidos a la hora de combatir su primer objetivo: la organización Al Qaeda y su líder, Ossama Bin Laden. La capacidad inusual de Al Qaeda de resistir continuas pérdidas humanas y de abundante material es atribuido a su estructura e ideología únicos.

CINCO CARACTERÍSTICAS REFUERZAN tanto la supervivencia como la capacidad de multiplicación de Al Qaeda. Al Qaeda no es ni un solo grupo ni una coalición de docenas de grupos grandes, medianos o pequeños. Es un conglomerado de grupos dispersos por todo el mundo que operan como una red. Sus afiliados incluyen la Yihad Islámica Egipcia (EIJ), Al Gammaya al Islamia (IG. Grupo islámico de Egipto), Grupo Islámico Armado de Argelia (GIA), Partido Islámico del Turkestán (IPT), Movimiento Islámico de Uzbekistán, Jayashee

Mahoma de Cachemira (JM), Ejército de Mahoma y Grupo Abu Sayyaf (ASG), de Filipinas. Los grupos constituyentes de la red tienen su propio mando, control y estructuras de comunicación. Pero, para cualquier necesidad, estos grupos, se interrelacionan o se unen, ideológica, financiera y operativamente.

Al Qaeda proporciona liderazgo, tanto a escala nacional como internacional. A pesar de que Bin Laden ha identificado a Estados Unidos como su enemigo principal, Bin Laden también es internacional. Y como tal, es probable que ataque no sólo objetivos de Occidente, sino también a regímenes que identifica también con Occidente, desde Israel hasta Filipinas. No obstante, los líderes de otros grupos que trabajan con Ossama en el plano internacional tienen también importantes agendas domésticas. Por ejemplo, al tiempo que delega en Bin Laden, el emir general de Al Qaeda, Ayman Al Zawahiri, también encabeza la EIJ en Egipto.

El amplio programa ideológico de Al Qaeda aboga por el panislamismo y no por el panarabismo. Como resultado, la ideología de Ossama acaba por completo con las divisiones y apela tanto a los grupos de Oriente Medio como a los que no son de Oriente Medio, incluyendo a los grupos islámicos de Asia. Su pensamiento en esta dirección recibió una gran influencia tanto de Abdullah Azzam, su mentor palestino, como de Hasan Turabi, el líder espiritual de Sudán.

AL QAEDA TIENE UN ALCANCE GLOBAL. Dirige infraestructuras de apoyo en Oriente Medio, Asia, Europa y Norteamérica. La red Al Qaeda de apoyo a las células está comprometida en la propaganda, la recaudación de fondos, el reclutamiento de miembros y ayudantes, la formación de grupos de espionaje, la obtención de misiles y tecnología, la organización de entrenamiento, la preparación de viviendas seguras, la obtención de vehículos y la falsificación/adaptación de identificaciones. Al tiempo que dirige infraestructuras permanentes de operaciones en zonas de Asia (central, sur y sudeste), los Balcanes, el Cáucaso, Oriente Medio y el África subsahariana, tiene una elevada capacidad para establecer también la regeneración de células operacionales en cualquier parte, especialmente en Occidente. Las células operacionales educan, organizan reconocimientos/vigilancias y dirigen ataques.

Las fuerzas de Al Qaeda están integradas en los talibán. Las fuerzas talibán –efectivos del Ejército afgano además de combatientes internacionales– están luchando actualmente contra la Alianza del Norte. Además de ganar experiencia en la batalla, Al Qaeda se beneficia materialmente de la protección del Estado. Los estrategas de combate de Al Qaeda, los expertos en explosivos y otros especialistas actúan como educadores y consejeros, al tiempo que participan activamente en campañas de “yihad” (guerra santa) desde Chechenia hasta Cachemira y Mindanao. La interacción de la organización Al Qaeda con los talibán, la guerrilla y los grupos terroristas comprometidos en la lucha de primera línea, ha enriquecido su entendimiento y experiencia en un amplio espectro de la guerra.

EL ASPECTO MÁS LLAMATIVO de Al Qaeda es su integración vertical y horizontal. Verticalmente, el corazón y el penúltimo líder lo forman Ossama Bin Laden, otro grupo de líderes, sus consejeros, los planificadores y los educadores. Horizontalmente, el tendido de la red en células compartimentadas se replica cada día. Además de estas células terroristas, la mayor parte de las fuerzas de Al Qaeda –denominada la V55 brigada de los talibán– lucha contra la Alianza del Norte. Así, Al Qaeda puede comprometer a los oponentes de la Alianza tanto en actividades terroristas (urbanas y rurales) como también en la guerra semiconvencional. Durante la última década, Al Qaeda ha crecido en fuerza y se ha situado entre los 4.000 y los 5.000 hombres. La base de Al Qaeda y los campos de entrenamiento están en Khost, Mahavia, Kabul, Jalalabad, Kunhar y Kandahar. Los almacenes están en Tora Bora y Liza. El continuo proceso de adoctrinamiento ideológico, reclutamiento y entrenamiento, lleva a una expansión de las unidades en forma de célula, además de las formaciones militares. En la medida que Al Qaeda difiere marcadamente de otros grupos terroristas, la comunidad contraterrorista tiene que desarrollar un concepto y estrategia totalmente nuevos para retar a esta organización. Lo básico para neutralizar Al Qaeda es combatir el corazón, el penúltimo líder y la fuerza militar de que dispone en Afganistán, además de su red de células internacionales. En la medida que la formación militar Al Qaeda está integrada dentro del Ejército talibán, la co-

El único método para combatir el liderazgo de Al Qaeda es a través del reclutamiento continuado de miembros de la red e infiltrando agentes en su organización

alición internacional liderada por Estados Unidos no tendrá otra opción que atacar a los talibán.

Solamente la habilidad de la coalición para desarrollar un alto grado de espionaje, permitirá a sus fuerzas combatir el corazón de la red y a su penúltimo líder. Teniendo en cuenta que Bin Laden es un profesional que ha combatido al Ejército soviético durante diez años y a los servicios de inteligencia occidentales durante otros diez, es probable que consiga burlar la vigilancia técnica.

El único método para poder combatir el liderazgo que mantiene Al Qaeda es a través del reclutamiento continuado de miembros de la red e infiltrando agentes en su organización interna que podrían aportar a la coalición de fuerzas internacionales información de carácter secreto, buena, útil y dentro del plazo de tiempo deseable.

FRACASAR EN EL DESARROLLO de un servicio de inteligencia sobre el terreno, tanto directa como indirectamente, a través de las agencias homólogas de inteligencia extranjeras, significará que la coalición de fuerzas combatirá Al Qaeda en la oscuridad. Los servicios de inteligencia y seguridad paquistaníes cuentan con los mejores servicios secretos del Asia Central. A continuación le siguen los servicios de seguridad rusos. En medio de la elevada amenaza de los gobiernos, la capacidad y el poder de Al Qaeda de operar con robustas redes internacionales demuestra la dificultad de detectar y desbaratar el apoyo internacional a Al Qaeda y las redes de operaciones.

A pesar de que Al Qaeda es prioritaria en las listas de las agencias de inteligencia y seguridad occidentales, sus miembros recibieron entrenamiento para volar en Gran Bretaña y en Estados Unidos durante un año, antes del ataque del 11 de septiembre. Desde el momento en que Al Qaeda dispone de un alto servicio de seguridad para proteger tanto a su organización como sus operaciones, la penetración en su interior puede ser difícil. No obstante, a través de la persistente y continuada aportación de medios a todos los niveles, el liderazgo de Al Qaeda en Afganistán y su infraestructura organizativa en todo el mundo puede ser desbaratada, disminuida y destruida.

“La Vanguardia”, 27 de septiembre de 2001

AL QAEDA EN EL MUNDO

BÉLGICA
El Tribunal Correccional de Bruselas impuso a finales de septiembre de 2003 penas de dos a diez años de cárcel a 18 islamistas radicales acusados de planear atentados en Europa en días próximos al 11-S. Entre ellos figura el ex futbolista tunecino **Nizar Trabelsi**, procesado por intentar atacar una base militar belga utilizada por Estados Unidos y que podría albergar material nuclear. Uno de los supuestos líderes del islamismo radical en Europa, **Tarek Maaroufi**, es condenado a seis años de cárcel, acusado de reclutar voluntarios para *Al Qaeda*

FRANCIA
Dhjamel Beghal es detenido antes del 11-S. Se le acusa de tener planes para ejecutar atentados terroristas en Europa. *Al Qaeda* amenaza a Francia por prohibir el velo mediante de una grabación atribuida a **Ayman Al Zawahiri**, lugarteniente de **Bin Laden**

SUIZA
Prosiguen las investigaciones sobre las cuentas bancarias de prominentes ciudadanos saudíes que se cree fueron utilizadas para canalizar dinero hacia la red de *Al Qaeda*

ESPAÑA
Hasta el 11 de marzo de 2004 se contabilizaron 66 detenidos, 24 de los cuales siguen en prisión. Éste es el balance policial en la lucha contra la red de *Al Qaeda* en España, país que se revela como clave en la preparación de los atentados del 11-S en Nueva York, Washington y Pennsylvania. El pasado 11-M España sufre el mayor atentado terrorista en Europa con un balance de 190 muertos y más de mil quinientos heridos. Las pruebas apuntan a *Al Qaeda*

ESTADOS UNIDOS
Más de 1.200 personas han sido detenidas desde el comienzo de la investigación. El Tribunal Supremo de Estados Unidos avaló hace dos meses la política de secretismo practicada por la **Administración Bush**. En el aeropuerto de Boston fue detenido **Richard Reid**, ciudadano británico acusado de intentar volar un avión que cubriría la ruta entre París y Miami con explosivos escondidos en su zapato. Él mismo se declaró culpable de los cargos que se le imputaron. A principios de este año, EE.UU. comenzó a aplicar el programa US-Visit. A los visitantes con visado se les hace una fotografía digital y se les toma las huellas

REINO UNIDO
Han sido detenidas más de 150 personas desde el 11-S. Ninguno ha sido condenado. Estados Unidos ha entregado a cinco presos británicos a las autoridades del Reino Unido, que ha puesto en libertad a uno de ellos. Todavía quedan cuatro detenidos británicos en la base militar de Guantánamo. El juez **Baltasar Garzón** señaló a un clérigo de Londres, **Abu Qatada**, como líder espiritual de *Al Qaeda* en Europa. Al parecer, **Qatada**, quien ya ha sido detenido, reclutó a **Zacarias Moussaoui**, el vigésimo secuestrador del 11-S, y a **Richard Reid**, "el terrorista del zapato"

HOLANDA
Indicios de envío de hombres a campos de entrenamiento de Afganistán. Un tribunal de Rotterdam juzga a doce sospechosos de reclutar voluntarios para *Al Qaeda*

FRANCIA
Un argelino, supuestamente financiado por **Bin Laden**, fue sorprendido en 1999 en la frontera con una bomba que pretendía hacer estallar en un aeropuerto estadounidense

CANADÁ
Serbia sostiene que **Bin Laden** tenía campos de entrenamiento en Bosnia y Kosovo

ITALIA
Los servicios secretos italianos investigan a más de 500 simpatizantes de *Al Qaeda* y creen que en el país puede haber unas 15 células "durmientes"

CUBA
Acusadas por Estados Unidos de "vacilantes" en la guerra contra el terror, más de 600 personas se encuentran detenidas en Guantánamo. Abogados reclaman que estos presos puedan ser procesados por tribunales ordinarios estadounidenses y no por tribunales militares secretos como pretende el Pentágono

SUDAMÉRICA
Se cree que Argentina, Brasil y Paraguay fueron utilizados como centros de financiación. Las autoridades norteamericanas han pedido que se investiguen alrededor de cuarenta cuentas bancarias

TÚNEZ
Mueren 21 personas en el atentado contra una sinagoga en Djerba. Según los expertos en lucha antiterrorista, **Jalid Shaij Mohamed**, responsable de operaciones exteriores de *Al Qaeda* y capturado en 2003, dio la autorización para cometer el atentado

LIBIA
Un régimen como el de **Gaddafi**, capaz de derribar en 1988 un avión con 259 pasajeros a bordo, pasó en febrero de 2004 a ser considerado amigo de Occidente. **Silvio Berlusconi** dio un abrazo a **Gaddafi** en Trípoli y **Tony Blair** recibió a su ministro de Exteriores en Downing Street

TURQUÍA
La policía asegura que **Adnan Ersoz** es un enlace entre *Al Qaeda* y la red terrorista local responsable de los últimos atentados. Un juzgado antiterrorista turco lo ha encarcelado

SUECIA
Un musulmán fue detenido en un aeropuerto al intentar introducir una pistola en un vuelo de Ryanair con destino a Londres

ALEMANIA
Un estudiante marroquí acusado de ayudar a los terroristas del 11-S en Hamburgo fue condenado el año pasado a quince años de prisión. Otro de los acusados ha sido absuelto por el mismo tribunal alemán por falta de pruebas. Según el jefe de la policía federal alemana, un número significativo de miembros de *Al Qaeda* reside en Alemania. Tres de los suicidas compartieron apartamento en Hamburgo

CHECHENIA
El ex presidente de Chechenia **Yandarbiev** es asesinado en Qatar. La ONU investigó su relación con el régimen talibán y la financiación de grupos como *Al Qaeda*. Chechenia ha sido la proveedora de la guardia personal de **Bin Laden**

IRAQ
La **Administración Bush** llevó a su país a la guerra contra Iraq asegurando, entre otras cosas, que varios terroristas de *Al Qaeda* se encontraban bajo la protección de Iraq. La situación ahora es de inestabilidad y permanente violencia. Casi cada día se producen atentados y muertes

ARABIA SAUDÍ
País natal de **Bin Laden**. Quince de los diecinueve autores de los atentados del 11-S eran saudíes. En el 2003, *Al Qaeda* atentó con tres bombas en un complejo residencial de la capital provocó más de 30 muertos. Webs islamistas aseguran que *Al Qaeda* se ha beneficiado de informaciones del servicio de seguridad para impedir una incursión aérea contra algunos de sus miembros en Riad

KUWAIT
El número tres de *Al Qaeda*, **Jalid Mohamed**, uno de los 10 terroristas más perseguidos del mundo, fue detenido en 2003. Nació en Kuwait. Doce kuwaitíes se encuentran entre los cientos de detenidos en Guantánamo. El Gobierno investiga a organizaciones caritativas musulmanas después de que EE.UU. las acusara de financiar a *Al Qaeda*

UZBEKISTÁN
EE.UU. cree que el Movimiento Islámico de Uzbekistán mantiene estrechos lazos con *Al Qaeda*

TAYIKISTÁN
Al Qaeda habría entrenado y apoyado a los rebeldes islámicos que luchan contra el Gobierno

OMÁN
Las autoridades de Omán desarticularon una célula de *Al Qaeda* y extraditaron a Estados Unidos a varios sospechosos de pertenecer a la red terrorista

IRÁN
Es acusado por la **Administración Bush** de proteger el terrorismo islámico y desarrollar armas de destrucción masiva. Tras la guerra de Iraq, EE.UU. considera la posibilidad de abrir un diálogo con Teherán pese a incluirlo en el "eje del mal"

DUBAI (EAU)
Utilizado como centro financiero para los atentados del 11-S

YEMEN
Lugar de origen de la familia de **Bin Laden** y uno de los santuarios para los terroristas islámicos. Una decena de miembros de *Al Qaeda* se han entregado a la policía. Algunos de los detenidos estuvieron implicados en el atentado contra el destructor estadounidense "US Cole". Uno de los prisioneros yemeníes de Guantánamo, propagandista clave de *Al Qaeda*, será uno de los primeros prisioneros en ser juzgado por un tribunal militar

SOMALIA
Bin Laden viajó a Somalia varias veces en los años noventa. Obtuvo permiso para establecer bases y campos de entrenamientos de *Al Qaeda* en el país. EE.UU. acusó a un grupo extremista de Somalia de estar detrás de los atentados en Kenia en 2002 contra intereses norteamericanos. Somalia vive sumida en la anarquía donde mandan las armas de los "señores de la guerra"

AFGANISTÁN
El 7 de octubre de 2003 EE.UU. inició su ataque contra el régimen talibán y *Al Qaeda*. Actualmente 9.500 militares estadounidenses y 2.500 de otros países luchan en Afganistán

INDIA
Se han detenido sospechosos de pertenecer a *Al Qaeda*, bajo la acusación de entrenarse para perpetrar ataques suicidas contra los parlamentos de India y Gran Bretaña

MYANMAR (ex BIRMANIA)
Vídeos encontrados en poder de *Al Qaeda* revelan ramificaciones de la red en este país, en cuyas selvas se han entrenado sus activistas

FILIPINAS
Estados Unidos proporciona ayuda militar y económica a Filipinas para combatir al grupo musulmán **Abu Sayyaf**, que se cree ha recibido armas y entrenamiento de *Al Qaeda*

MALASIA
A principios de los noventa **Bin Laden** envió a algunos de sus lugartenientes a la región para que se integraran en sus comunidades. **Hambali**, el "gerente" de la zona del Sudeste Asiático, se trasladó a Malasia en esta misma época. Estuvo presente en la creación de lo que parece ser la primera gran base de operaciones de *Al Qaeda* en el área

SINGAPUR
Descubiertos varios planes de *Al Qaeda* para atacar embajadas occidentales y buques y aviones estadounidenses. Detuvieron a 15 sospechosos y dos de ellos fueron liberados. El resto permanece encarcelado

INDONESIA
Al Qaeda había establecido un campo de entrenamiento en el centro de Sulawesi que se clausuró tras los atentados del 11 de septiembre. Al parecer, dos grupos extremistas, el **Frente de Defensores Islámicos** y **Laskar Yihad**, han recibido fondos y armas de *Al Qaeda*

Cómo sobrevive Al Qaeda

AL QAEDA AL SULBAH (LA SÓLIDA BASE) ES LA primera multinacional terrorista del siglo XXI y cuenta con una fuerza básica de 3.000 miembros. Además, ha establecido vínculos con dos docenas de grupos islamistas.

Tras el 11-S, Al Qaeda ha intentado sin éxito destruir misiones diplomáticas de Estados Unidos, Reino Unido, Australia e Israel, así como atacar un buque de guerra estadounidense frente a Singapur, buques de guerra de Estados Unidos y Reino Unido en el estrecho de Gibraltar y envenenar el suministro de agua de la embajada estadounidense en Roma. Además de Richard Reid, el "terrorista del zapato" que intentó hacer estallar un avión de pasajeros sobre el Atlántico, Al Qaeda también ha intentado atentar contra la embajada y el centro cultural de Estados Unidos en París y atacar la base estadounidense en Sarajevo. En diciembre del año 2001, un miembro sudanés de Al Qaeda disparó un misil tierra-aire contra un avión militar estadounidense que despegaba de la base Príncipe Sultán en Arabia Saudí.

CON EL FIN DE ALENTAR LOS ATAQUES islamistas a objetivos judíos en todo el mundo, Nizar Seif Eddin Al Tunisi (que significa: Espada de la Fe, el Tunecino), un terrorista suicida tunecino de Al Qaeda, lanzó un camión cisterna lleno de gas licuado contra la sinagoga de El Ghriba, la más antigua de África, y mató a 14 turistas alemanes, incluido un niño de corta edad, y a 5 tunecinos en Djerba (Túnez) el 11 de abril del 2002. El Ejército Islámico para la Liberación de los Santos Lugares, una pantalla de Al Qaeda, reivindicó el atentado y, posteriormente, Azim Al Muhajir, un jefe militar de Al Qaeda, con-

firmó en una entrevista que se trataba de una operación de esa organización.

Cambios en la infraestructura y la red

La infraestructura de formación de Al Qaeda se ha visto muy dañada desde octubre de 2001 como consecuencia de la intervención en Afganistán.

Aunque las células operativas que planifican y preparan atentados han sido desmanteladas en Francia, Países Bajos, Bélgica, Alemania, Italia, España y Reino Unido, siguen activas las células de apoyo que difunden propaganda, recogen fondos, reclutan miembros, proporcionan suministros y realizan tareas de vigilancia de posibles objetivos. Los colaboradores, partidarios y simpatizantes están cubriendo el vacío creado por la primera oleada de detenciones de dirigentes ocurrida en Europa justo después del 11-S. Las células posteriores al 11-S son más clandestinas, compactas e independientes, por lo que resulta más difícil detectarlas y desarticularlas; así pues, las sociedades occidentales y sus gobiernos tendrán que hacer frente a una continua amenaza a largo plazo por parte de Al Qaeda.

En el año que ha seguido al 11-S, los talibán y Al Qaeda han conseguido sustituir las pérdidas ocasionadas entre sus filas promoviendo dirigentes juveniles y de nivel medio, así como mediante nuevas incorporaciones. Para compensar la completa pérdida del apoyo del Estado pakistaní, el mulá Omar ha creado en Pakistán la Lashkar i Omar, una clandestina red de organizaciones de apoyo para que lleve a cabo una campaña de baja intensidad en Afganistán y en los países vecinos.

Los talibán han alentado a sus grupos asociados en Cachemira (Harakat Ul Mujahidin y Jayash i Mohommad) para que intensifiquen la violencia en esa zona, con lo que han conseguido que Pakistán redesplice las tropas estacionadas en la frontera afgana hacia los 2.500 kilómetros de frontera indio-pakistaní. Gracias al incremento de la porosidad de la frontera entre Pakistán y Afganistán, los talibán y Al Qaeda han restablecido sus líneas de comunicación, aprovisionamiento y reclutamiento en Pakistán.

Tanto los talibán como Al Qaeda, así como otros grupos asociados, están aprovechando el entorno islamista en Pakistán y el exterior para asegurar una revitalización del apoyo nece-

sario (aliento, fondos, suministros) para su supervivencia y sostén. Los conflictos internacionalmente desatendidos que padecen los musulmanes (Palestina, Cachemira, Chechenia, Mindanao, Argelia y otros) garantizan la continuidad de este apoyo. Salvo durante los tres primeros meses de confrontación, no ha habido señales de deserciones masivas entre los talibán y Al Qaeda que indiquen la situación de la moral en el interior de sus filas.

Debido a la dificultad de operar en el entorno posterior al 11-S, Al Qaeda ha delegado y difuminado muchas de sus responsabilidades hacia otros movimientos islamistas (partidos y grupos) que operan bajo su paraguas. En algunos lugares, Al Qaeda opera por medio de una serie de grupos con los que compartía la infraestructura operativa, financiera y de formación en Afganistán. Este fenómeno es especialmente visible en Pakistán, empezando por la matanza de cristianos ocurrida en Bhawalpur, en la región del Punjab, en octubre de 2001. Los grupos asociados a Al Qaeda también han llevado a cabo una serie de ataques que incluyen el secuestro y asesinato del periodista de "The Wall Street Journal" Daniel Pearl y el atentado contra una iglesia de Islamabad en la que murieron la esposa y la hija de un diplomático estadounidense. Un terrorista suicida de Harakat Ul Mujahidin Al Aalami, un grupo asociado a Al Qaeda, asesinó a 11 franceses y 12 paquistaníes el 18 de mayo de 2002. El atentado fue bien planificado y se llevó a cabo tras vigilar el hotel Sheraton y la ruta del autocar utilizado por los técnicos e ingenieros navales franceses que trabajaban en la fabricación de un submarino en Karachi. Un atentado suicida con un vehículo cargado con 500 kilos de explosivos realizado por un grupo asociado a Al Qaeda contra el consulado estadounidense en Karachi el 14 de junio de 2002 hirió a un marine estadounidense y mató a 11 paquistaníes. Con el mismo tipo de vehículo también se había intentado asesinar el 26 de abril al presidente Musharraf, pero falló el control remoto para activar la detonación.

Objetivos

Los pronunciamientos de Al Qaeda después de 11-S (incluido el mensaje grabado de Abu Gaith Sulayman) reflejan su voluntad de atacar objetivos occidentales y, de modo especial, estadounidenses.

La estrategia combinada de los talibán y Al

Qaeda es instalar en Pakistán un régimen favorable a los islamistas o, al menos, un régimen que les sea neutral. Creen que su supervivencia futura a lo largo de la frontera afgano-pakistaní dependerá de su capacidad para generar un apoyo sostenido por parte de Pakistán. Por ello, es probable que se dirijan contra Musharraf hasta conseguir asesinarlo o apartarlo del cargo.

Al Qaeda también ha organizado una operación clandestina para asesinar al presidente Hamid Karzai o a sus ministros. Un afgano y un extranjero fueron detenidos en un Toyota cargado de explosivos en el centro de Kabul tras un accidente de tráfico el 29 de julio de 2002; es posible que el grupo siga intentándolo.

No cabe duda alguna de que Estados Unidos, la "cabeza de la serpiente venenosa", continúa siendo el principal objetivo de Al Qaeda. Su preferencia quedó reflejada cuando Bin Laden declaró en una entrevista realizada el 21 de octubre de 2001 por Taysir Alluni, el corresponsal en Kabul de Al Jazeera: "La batalla se ha desplazado al interior de Estados Unidos. Continuaremos esta batalla, Dios mediante, hasta la victoria o hasta que nos reunamos con Dios".

MIENTRAS LOS SERVICIOS de espionaje estadounidenses no consigan infiltrarse en los grupos terroristas, una tarea que no cabe esperar que pueda materializarse a corto plazo (entre 1 y 2 años), es razonable suponer que Estados Unidos seguirá siendo tan vulnerable como antes del 11-S. Los gobiernos que ayudan a Estados Unidos en su campaña en Afganistán, así como los gobiernos que han desmantelado células de Al Qaeda en su suelo, también se han ganado la ira de dicha organización. Por ejemplo, después de que el Gobierno singapurés desarticulara unas células de Jamaa Islamiya, el brazo de Al Qaeda en el sudeste Asiático, que opera en Singapur, la dirección resituada en Indonesia prometió estrellar un avión en el aeropuerto internacional Changi de Singapur. Igualmente, como venganza por el apoyo pakistaní a Estados Unidos, varios grupos islamistas de Pakistán están realizando ataques contra objetivos fáciles por todo el país. Por ejemplo, los terroristas islámicos mataron a cuatro paquistaníes en una escuela cristiana para niños de trabajadores humanitarios extranjeros en Murree Hills el 5 de agosto y a otros tres en la iglesia de un hospital cristiano de Taxila.

Tanto los talibán como Al Qaeda están aprovechando el entorno islamista de Pakistán y el exterior para asegurar el necesario apoyo para su supervivencia y sostén

Al Qaeda se ve incapaz de realizar nuevos atentados a gran escala como el del 11-S, pero sigue siendo capaz de ejecutar atentados a pequeña y mediana escala. Debido a los niveles sin precedentes de cooperación en el cumplimiento de la ley, el espionaje y la seguridad, y también al elevado estado de alerta pública, Al Qaeda no puede llevar a cabo una planificación y preparación extensiva y amplia en más de un país, una condición indispensable para realizar atentados coordinados simultáneos. No obstante, cuando la organización haya identificado pacientemente las fisuras en la arquitectura de la seguridad tras el 11-S, es posible que sus supercélulas planifiquen, preparen y ejecuten otro atentado con víctimas masivas. Por ahora, las limitaciones existentes para otro atentado a gran escala contra un centro de población, la infraestructura económica y objetivos simbólicos o de gran prestigio en el interior de Estados Unidos, hacen que las supercélulas de Al Qaeda consideren una gama de opciones, desde convertirse en “durmientes”, pasando por aprovechar objetivos ocasionales, hasta enviar a otros grupos.

De la docena de atentados de escala pequeña y mediana realizados por Al Qaeda y sus asociados contra objetivos de Estados Unidos, los aliados y la coalición en todo el mundo, sólo han tenido éxito una fracción. La organización ha aprendido que su fracaso se debe al incremento de las contramedidas de seguridad internacionales y, en especial, de Estados Unidos, así como a una planificación apresurada. No obstante, su ideología garantiza que, como un animal herido y sediento de venganza, el grupo esté decidido a golpear de nuevo.

Como consecuencia del conjunto de contramedidas, la amenaza está cambiando y se ha ampliado, de forma que ahora incluye una gama más grande de objetivos y un nuevo modo de operación. Al Qaeda opera ahora a través de otros grupos islamistas a los que proporciona instructores y fondos, y sobre cuya dirección estratégica y táctica ejerce influencia. Es posible que actúe por medio de esos grupos asociados mientras no cese la amenaza sobre ella.

Cambios en la jefatura

A pesar de haber perdido a dirigentes clave, como el jefe militar Mohamed Atif, alias Abu Hafis, Al Qaeda sigue manteniendo una jefatura básica y de segundo nivel que hace que su dirección estratégica y táctica siga inalterada. El

No es posible enfrentarse al desafío del terrorismo posmoderno sólo con medios militares y el compromiso de unos pocos estados

mulá Omar, jefe de los talibán y antiguo jefe del Emirato Islámico de Afganistán, ha asumido la principal responsabilidad en la lucha contra las fuerzas de la coalición dirigida por Estados Unidos en Afganistán. En esa lucha, el propio Ossama Bin Laden ha prometido lealtad a su jefatura. Mientras se escondía Bin Laden, en tanto que “jefe de los creyentes”, el mulá Omar encabezó el reagrupamiento y la reorganización de los talibán tras el 11-S. Restableció la comunicación con sus unidades diseminadas y las reagrupó en las zonas seguras de los 2.500 kilómetros de frontera afgano-pakistaní.

Como ocurrió durante el período soviético, el sueño de los talibán es consolidar su fuerza y ganar influencia estratégica tanto en Afganistán como en Pakistán preparándose para una prolongada campaña de guerra de guerrillas. Para reconstruir su apoyo, los talibán están difundiendo propaganda con la que adoctrinan a los afganos, ya sea directamente o mediante partidarios y simpatizantes diseminados por todo el país.

Debido al deterioro de la salud de Ossama Bin Laden, su ayudante Ayman Al Zawahiri ha pasado a desempeñar un papel más importante en las actividades operativas y de apoyo de la red, tanto dentro como fuera de Afganistán. Con el propósito de derribar a Karzai en Afganistán y a Musharraf en Pakistán, Al Qaeda ha establecido en esos dos países redes de colaboradores, partidarios y simpatizantes; y, para coordinar y dirigir las operaciones, está intentando reestablecer la comunicación con sus grupos asociados y células de mando. Pretende revitalizar su apoyo estableciendo vínculos con sus ONG y otras organizaciones humanitarias filiales en el exterior.

EL FRACASO A LA HORA DE GOLPEAR objetivos tácticos de Estados Unidos, los aliados y la coalición en el mundo tras el 11-S, ha llevado a la organización a considerar la vuelta a objetivos tanto tácticos como estratégicos. El grupo también está considerando volver a los escenarios nucleares, radiológicos, biológicos y químicos (NRBQ), opciones consideradas a lo largo de los años. Por ejemplo, Bin Laden pagó 1,5 euros a un oficial sudanés para comprar un bidón radiactivo a Sudáfrica. El grupo fue engañado porque recibió un bidón irradiado por fuera.

El terrorismo suicida, unido a los ataques convencionales, ha demostrado ser muy eficaz, pero es posible que Al Qaeda y sus grupos aso-



BIN LADEN Y SUS LUGARTENIENTES

OSSAMA BIN LADEN

Vivo Líder de Al Qaeda. Es uno de los 52 hijos de Mohamed bin Laden, un magnate de la construcción. Nació en 1957 y se graduó con honores de economista en la Universidad Rey Abdul Aziz. Fue el cerebro de los atentados contra la Embajada de EE.UU. en Kenia y Tanzania y habría participado en el complot para asesinar al presidente egipcio, Hosni Mubarak. Se calcula que su fortuna personal supera los 300 millones de dólares.



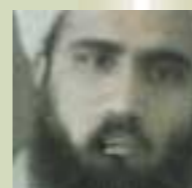
AYMAN AL ZAWAHIRI

Vivo Al Zawahiri es un cirujano egipcio de larga militancia en el integrismo radical que además de actuar como médico personal de Bin Laden ocupa el número dos en la organización terrorista desde hace varios años. Al parecer, consiguió huir del cerco al que las fuerzas norteamericanas le sometieron en Afganistán, aunque toda su familia, su esposa y sus tres hijos, perdieron la vida durante los bombardeos de sus perseguidores.



MOHAMMED ATIF

Muerto Comandante militar de Al Qaeda y uno de los principales lugartenientes de Bin Laden. De nacionalidad Egipcia, fue policía en ese país antes de formar parte de la Yihad Islámica. A principios de 2001 una hija suya se casó con un hijo de Bin Laden. Se cree que Atef murió en los bombardeos contra Afganistán en noviembre de 2001.



SULEIMAN ABU GHAITH

Detenido Portavoz del grupo Al Qaeda. Fue detenido en Irán en mayo de 2003.



SAIF AL-ADEL MAKKAWI

Vivo Egipcio y ayudante personal de Bin Laden.



MAFOUZ QUID WALID

Muerto También conocido como Abu Hafis Al-Mauritania Consejero de Bin Laden.

ciados emprendan la vía del terrorismo radiológico, biológico y químico.

Aunque sigue siendo la “punta de lanza del islam” y la “vanguardia de los movimientos islámicos”, Al Qaeda ha inspirado o alentado a una amplia serie de grupos e individuos para que se unan a la lucha por Alá.

Como puede verse por la serie de atentados esporádicos en Europa, el norte de África, Indonesia, Pakistán y Cachemira, los grupos islamistas consideran toda una gama de opciones: incendios, tiroteos, lanzamiento de granadas, así como dispositivos explosivos mejorados contra objetivos judíos, cristianos e hindúes. Los islamistas siguen fomentando la violencia contra los “enemigos del islam”, los “infieles” y los “incrédulos”, tanto personalmente como a través de más de un millar de sitios de internet. Operan a lo largo de un amplio espectro utilizando bajas y altas tecnologías, forzando los recursos de los gobiernos y debilitando las contramedidas de seguridad. Ello demuestra el éxito de Al Qaeda en el adoctrinamiento de un gran número de personas contra Occidente.

Mientras sobreviva la jefatura de un grupo, sobrevive también el propio grupo. Además, sigue en pie el entorno islamista que, tanto en el territorio musulmán como en las comunidades de emigrantes, proporciona el grueso de los reclutas, las finanzas y otras formas de apoyo. Dado que el énfasis de la coalición es en gran medida militar, la resistente ideología islamista de Al Qaeda –que ha permanecido inalterada– garantiza la supervivencia del grupo. La organización está sustituyendo las bajas humanas (muertos, capturados, detenidos) y el gasto material (armas y otros suministros) dentro y fuera de Afganistán. Como consecuencia de ello, la red mundial de Al Qaeda –con miembros procedentes de al menos 40 nacionalidades y activa en 94 países– sigue funcionando, incluidos sus operativos en toda Europa.

El fenómeno de Al Qaeda demuestra que no es posible enfrentarse al desafío del terrorismo posmoderno únicamente con medios militares y sólo con el compromiso de unos pocos estados. Si se quiere desarticular, destruir y neutralizar Al Qaeda en tanto que organización, resulta vital para Estados Unidos que cree una respuesta verdaderamente multidimensional y multinacional.

“La Vanguardia”, 11 de septiembre de 2002

España: ¿uno de los centros de Al Qaeda?

UNA OPERACIÓN DE LA ESCALA DE LA QUE HE-
mos presenciado no podía realizarse sin una red de al menos dos docenas de operativos, financieros, expertos en comunicaciones y organizadores de los atentados perfectamente entrenados y muy motivados. Aunque en un primer momento se apuntó a ETA, todas las pistas concluyen que los atentados en Madrid del 11 de marzo llevan el sello distintivo de Al Qaeda o un grupo asociado.

Como la mayoría de las operaciones de Al Qaeda, los atentados de Madrid han estado coordinados, han sido simultáneos y han producido un gran número de víctimas. A menos que los organizadores y los comandos etarras hayan aprendido del modus operandi de Al Qaeda, podría decirse que los atentados son sin duda obra de esta organización o de un grupo asociado a ella.

El número más elevado de víctimas de un atentado de ETA ha sido de 22, y habitualmente el grupo suele avisar antes de atacar. Además, ETA ha evitado cometer atentados con víctimas masivas e indiscriminadas.

España, la tradicional puerta de entrada a Europa y desde ahora a Norteamérica, no ha dejado de ser un punto de tránsito y una base de actividad de Al Qaeda. Abundante base de reclutamiento y centro financiero poco regulado, los grupos islamistas también utilizan el país como lugar de descanso, recuperación y albergue. Durante su fase de crecimiento en la segunda mitad de los noventa, las condiciones y los factores geográficos, demográficos y políticos facilitaron que Al Qaeda se dedicara de forma metódica a la creación de grupúsculos dotados de poderosa infraestructura operativa y

de apoyo en Aragón, Catalunya, La Rioja, Murcia, Valencia y Madrid. A pesar de las detenciones periódicas de Al Qaeda y otros grupos terroristas islámicos, España ha mantenido su importancia estratégica y geopolítica. Sólo el estrecho de Gibraltar separa España de Marruecos, el norte de África y el resto del mundo árabe. Una serie de rasgos característicos hacen que el país sea receptivo a la influencia y la actividad islamistas.

En primer lugar, España alberga a una gran comunidad musulmana emigrante que es vulnerable a la virulenta penetración ideológica y física por parte de grupos terroristas islámicos. Aunque su infraestructura humana y material se ha visto mermada desde el 11-S, Al Qaeda y otros grupos islamistas todavía pueden operar en el país porque mantienen una profundidad estratégica. Aunque la inmensa mayoría de los musulmanes son pacíficos, hay en España varias decenas de miles de musulmanes radicalizados susceptibles de apoyar el islamismo.

El flujo continuado de emigrantes y la abundancia de simpatizantes y partidarios que hay ya en el interior de España permiten a Al Qaeda y otros grupos islamistas establecer células a corto plazo en el país. Como Turquía, España es una puerta de entrada a Europa de los norteafricanos. Para varios centenares de musulmanes europeos o de europeos convertidos al islam, constituye el punto de partida para Afganistán, Bosnia, Chechenia, Argelia, Indonesia y otras tierras donde está la "yihad".

EN SEGUNDO LUGAR, AL QAEDA y sus grupos asociados –en particular, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), Takfir Wal Hijra, Grupo Combatiente Tunecino– han establecido en el país una extensa infraestructura financiera para dar apoyo a sus operaciones en España y otras partes de Europa. Además de su creciente papel en la distribución de fondos fuera de Europa, funciona, junto con Bélgica, como centro para la falsificación de documentos que facilitan el uso fraudulento de tarjetas de crédito y el fraude bancario. Las células islamistas españolas proporcionan múltiples documentos falsificados o documentos auténticos robados y adaptados para la generación de finanzas y los viajes de sus miembros. En España operan una serie de organizaciones humanitarias auténticas infiltradas por Al

Qaeda y otras establecidas por los terroristas, así como unas 30 compañías vinculadas con la red, pero sólo algunas han sido investigadas. Los fondos han procedido de múltiples fuentes, entre ellas, restaurantes, tiendas, mezquitas y organizaciones caritativas.

En tercer lugar, como Alemania, España también ha servido de base avanzada de operaciones para que Al Qaeda estableciera un sistema de vigilancia y reconocimiento sobre objetivos en EE.UU. antes de los atentados del 11-S. La primera reunión para la planificación del 11-S se celebró en Kuala Lumpur (Malasia), pero la última se hizo en España. Además de su uso como región de descanso y recuperación, España también ha servido de importante refugio para que destacados organizadores, financieros y operativos se reunieran y planificaran los atentados.

ESPAÑA, COMO EL RESTO de Europa, ha ofrecido tradicionalmente protección a los musulmanes perseguidos en sus países. Entre ellos, varias decenas de miles procedentes de Oriente Medio. Antes incluso de la oleada de refugiados argelinos de los años noventa, varios miles de sirios habían huido a Europa a consecuencia de la represión del fallecido presidente Hafez El Assad contra los Hermanos Musulmanes sirios de ese país en 1982. La actual oleada de apoyo musulmán español al radicalismo islámico se remonta a principios de los noventa. Como respuesta a los acontecimientos en Bosnia, donde Occidente cerró los ojos a las matanzas de musulmanes balcánicos (1992-1995), en 1994 surgió en Madrid un grupo islamista, los Soldados de Alá. Su organización pantalla, la Alianza Islámica (con ramificaciones en otros continentes), desempeñó un papel coordinador cooptando dirigentes de otros grupos. Operando desde la mezquita Abu Baker de Madrid, mantuvieron contactos con el Grupo Islámico Armado argelino, el Frente de Salvación de Argelia, la palestina Hamas, Al Qaeda y otras organizaciones políticas islamistas y radicales. El grupo organizó y financió tratamiento y asistencia médica para los heridos en los combates de Bosnia en zonas de la España rural. Así, encontraron cobijo por ejemplo Jayata Kattan, que luchó en Bosnia y Kurdistán; Mohamed Needl Acaid, que luchó en los Balcanes, y Mohamed Zaher, alias Abu Hmeid. Asimismo, Ossama Darra, combatiente en Bosnia, abrió en España

Las células islamistas españolas proporcionan toda clase de documentos falsos o auténticos robados y adaptados a las finanzas y los viajes de sus miembros

una tienda de artículos de sonido y vídeo. De modo similar, Abdelkrim Hammad, alias "Aldelnassa", un miembro del GIA entrenado en Afganistán, buscado por asesinato y detenido en la localidad riojana de Tudelilla en diciembre del 2002, había luchado en Afganistán, Bosnia y Kosovo. Había llegado a España huyendo de Francia a finales del 2001.

El fundador de los Soldados de Alá, el palestino Anwar Adnan Mohamed Saleh, alias "Cheij Saleh" y también "Abdul Rachid", fue a Pakistán para coordinar el apoyo procedente de Europa. Con la excusa de un viaje a Granada, Saleh abandonó España y llegó a Pakistán a principios de octubre de 1995. El imán sirio Imad Eddin Barakat Yarkas, alias "Abu Dahdah", otro dirigente de los Soldados de Alá, lo sustituyó fielmente en España. Saleh se unió al primer frente organizativo de Al Qaeda, Maktab Al Jidma (MAK), la oficina de servicios afgana situada en Peshawar y dirigida junto con el principal reclutador de Al Qaeda, Abu Zubaidah. Saleh facilitó la integración en Al Qaeda de los Soldados de Alá y la Alianza Islámica, así como la cooptación de sus dirigentes. Saleh fue detenido por la policía pakistaní y tras su liberación se trasladó a Jalalabad (Afganistán).

LA AUSENCIA DE SALEH se vio compensada sin merma por su colega y sucesor Abu Dahdah. Dahdah reclutó a Abdelram Alarnaot Abu Aljer, alias "Abu Obed", procedente de Siria, y lo envió a Bosnia para que se entrenara en Zenica, donde un batallón árabe combatía en apoyo de los musulmanes bosnios. En el entrenamiento de los nuevos reclutas, Dahdah y Alarnaot colaboraron con Mustafa Setmariam Nasar, alias "Abu Musab", un importante instructor de Al Qaeda y jefe de un campamento en Afganistán. En poder de Basan Dalati Satut, alias "Abu Abdo", la policía encontró un diario con la cuenta bancaria de Abu Musab. Entre los demás miembros de la célula estaba Kamal Hadid Chaar, alias "Abu Nur", también sirio y, como casi todos los demás, antiguo miembro de los Hermanos Musulmanes.

Dahdah, de 37 años, llegó a España en 1986, se casó con una española, obtuvo la nacionalidad y es padre de cinco hijos. Vivía modestamente de su trabajo como vendedor de coches usados y sin llamar la atención cuando fue detenido en Madrid en noviembre del 2001.

En España Al Qaeda obtiene fondos de múltiples fuentes, entre ellos tiendas, restaurantes, mezquitas, empresas inmobiliarias y organizaciones caritativas

Viajaba mucho por Europa, Oriente Medio y Asia, incluidas algunas visitas al Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Bélgica, Turquía, Yemen, Jordania, Indonesia y Malasia. Entre sus contactos se encontraban Mazen Belnajo y Abu Talha en Arabia Saudí, Abu Rached y Jihad Barakat en los Emiratos Árabes Unidos, así como Abu Alfaraj, Mustafa Halime Abu Bashir, Abu Musab, Abu Jadiya y Nabil Manakli en Yemen ¹. Además de visitar en al menos diez ocasiones a Abu Qatada, el líder espiritual de Al Qaeda en Europa, estuvo en contacto con el belga de origen tunecino Tarek Maarufi, jefe del Grupo Combatiente Tunecino, un grupo asociado a Al Qaeda. Dahdah también trabajó con el GSPC, otro de los grupos asociados. Seis miembros argelinos del GSPC detenidos en España el 26 de septiembre del 2001 tenían vínculos con Abu Dahdah y otros ocho miembros de Al Qaeda acusados el 19 de noviembre del 2001. De los seis miembros detenidos el 26 de septiembre, dos se reunieron con un dirigente tunecino de Al Qaeda, Essid Sami Ben Jemais, en marzo del 2001. Ben Jemais y cinco personas más fueron detenidas en abril del 2001 en Italia con planes para atacar la embajada estadounidense en Roma.

El 24 de enero del 2003, otros 16 argelinos sospechosos de pertenecer a Al Qaeda fueron detenidos mientras preparaban nuevos atentados. La policía se incautó de explosivos y sustancias químicas en las redadas realizadas en doce pisos de Barcelona y otras ciudades del nordeste de España.

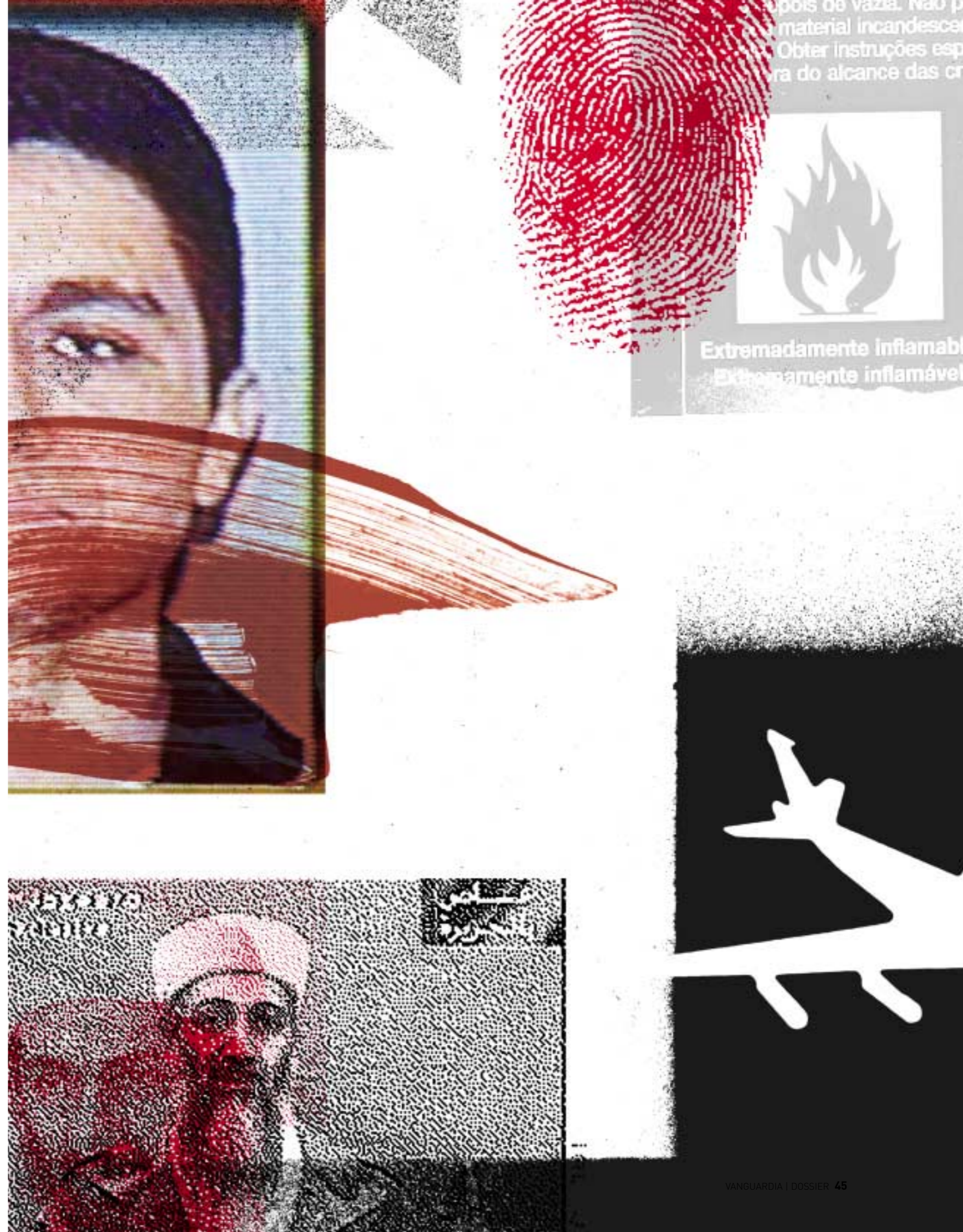
DAHDAH ERA UN HOMBRE de confianza del núcleo del segundo nivel de la dirección de Al Qaeda y de los comandantes de los campos de entrenamiento. El trabajo de Dahdah era apreciado por sus superiores, incluido Bin Laden. Por ejemplo, de los 670.000 euros destinados por Al Qaeda a la actividad islamista en Europa, Dahdah recibió unos 50.000 euros; Abu Ilias, en Hamburgo, 17.000; Abu Salah, en Yemen, 15.700; Abu Jaled, en Turquía, 107.500, y Abu Zeinab, en Bélgica, 231.600 euros. Además, el teléfono madrileño de Dahdah apareció en una agenda encontrada en el apartamento de Atta en Hamburgo. El 27 de agosto, dos semanas antes de los secuestros suicidas, Dahdah tuvo una conversación telefónica con Shakur, un miembro de Al Qaeda radicado en Reino Unido, en la que se hizo referencia a un posible se-

cuestro aéreo. Shakur dijo: "En nuestras lecciones, hemos entrado en el campo de la aviación y hemos degollado el pájaro", una frase interpretada por los analistas de espionaje como un ataque al águila, el símbolo de Estados Unidos.

CON MEDIO AÑO DE DIFERENCIA, Mohamed Atta, el cabecilla del 11-S realizó dos viajes a España, primero en enero y luego en julio del 2001. En este segundo viaje se reunió con Ramzi bin al Shibh, coordinador logístico del 11-S, y con Marwan al Shehhi, el piloto de los Emiratos Árabes, entre otros, para ultimar la planificación de los atentados del 11-S. ² Ramzi llegó al aeropuerto de Reus en un vuelo chárter semanal procedente de Alemania el 9 de julio del 2001 y Atta a Madrid el 8 de julio procedente de Miami vía Zurich, en cuyo aeropuerto compró una navaja suiza. En el aeropuerto de Barajas coincidió con Iqbal Afzal Admat, un hombre de 41 años y probablemente miembro de Al Qaeda con pasaporte falso, con quien se alojó en un hotel de Barajas. Desde el hotel realizó varias conferencias, entre ellas a Hamburgo. Desde Madrid, Atta viajó en un coche alquilado hasta Tarragona, donde se alojó en el hotel Sant Jordi. En total, condujo 1.908 kilómetros durante sus 12 días en España.

Ramzi y Al Shehhi se alojaron en el hotel Mónica de Cambrils, que dejaron para reunirse todos con Abu Jaled, un dirigente de Al Qaeda llegado para la reunión. Ramzi se registró con su verdadero nombre. Atta volvió a Miami el 19 de julio, y Ramzi partió para Alemania. El 1 de agosto, Ramzi tomó un tren desde Hamburgo a Düsseldorf, desde cuya estación transfirió fondos de Al Qaeda a Zacarias Musau, uno de los pilotos suicidas. El vínculo entre la Al Qaeda española y la célula de Hamburgo incluía el suministro de apoyo y operativos. Cuando Said Bahaji, Ramzi bin al Shibh y Zacarias Essabar, miembros de Al Qaeda que proporcionaron apoyo logístico al equipo del 11-S, dejaron Hamburgo para trasladarse a Pakistán, estuvieron acompañados de Mohamed Belfatmi, un argelino residente en Tarragona. Belfatmi concertó la cita de tres dí-

1. Manuel Cerdán y Antonio Rubio, "Los tentáculos de Bin Laden en España", "El Mundo", 24 enero 2003
2. Charles M. Sennott, "Exposing Al Qaeda's european network", "Boston Globe", 4 agosto 2002



as entre Atta y Ramzi en España en julio del año 2001.

La célula española de Al Qaeda también desempeñó un papel crucial en la descentralización de la red terrorista. Debido a la dificultad de trasladar a los reclutas y los fondos a Afganistán a través de Pakistán, la célula española colaboró en la creación y puesta en marcha de un campamento de Al Qaeda en Poso, Sulawesi, en Indonesia.

Parlindugan Siregar, alias Parlin, un indonesio que estudió ingeniería aeronáutica en Madrid en los noventa, fue el instructor de entrenamiento físico del campamento. Las autoridades españolas espionaron una llamada telefónica de Parlin a Abu Dahdah el siete de julio del año 2001. Además de visitar el campamento y de disparar armas en un campo de tiro, Abu Dahdah trató con varios miembros, incluido Luis José Galán González, alias Yusuf Galán, español de nacimiento y converso al islam en julio de 2001. Aunque las autoridades españolas hallaron indicios de relaciones entre él y Herri Batasuna, es probable que fueran vínculos insignificantes. Cuando Galán fue detenido en Madrid en noviembre del 2001, la policía también se incautó de una pistola del calibre veintidós, un rifle del mismo calibre, una escopeta de repetición, un chaleco antibalas y fotos de entrenamiento, así como machetes y documentos de identidad falsos. El campamento sirvió para entrenar a entre dos mil y tres mil indonesios y extranjeros. Tanto Abu Dahdah como Galán admitieron a las autoridades españolas que habían visitado Indonesia y llevado dinero a Parlin.

TRAS SIETE MESES DE VIGILANCIA, Ahmed Brahim, un argelino de 57 años miembro de la red financiera de Al Qaeda que vivió en España durante quince años, fue detenido en Barcelona el 13 de abril del 2002. Identificado como el jefe financiero en España y considerado sospechoso de haber participado en los atentados contra las embajadas estadounidenses llevados a cabo en África oriental en agosto de 1998, las autoridades obtuvieron detalles de cuentas bancarias que contenían grandes sumas de dinero en bancos de España y otros países europeos. Además de trabajar con Mamduh Mahmud Salim, alias Abu Hayer al Iraqui, el primer emir de Al Qaeda y cerebro financiero de la organización terrorista, Brahim finan-

Además de albergar una gran red norteafricana, España también fue el centro de la actividad siria de Al Qaeda

ció misiones de agentes en un mínimo de nueve países y distribuyó dinero en metálico por todo el mundo, incluidas las células estadounidenses y alemanas. En el momento de su detención, las autoridades españolas siguieron el rastro de más de 670.000 euros. Brahim, que vivió en España durante quince años, tenía un negocio de venta de barcos, ejercía de relaciones públicas y exportó ordenadores a Arabia Saudí.

Asimismo, en abril, España detuvo a Mohamed Galeb Kalaje Zuaydi, alias "Abu Talha", un hombre de negocios de 41 años y origen sirio, que había sido un miembro de los Hermanos Musulmanes en Siria. Fue detenido acusado de llevar doble contabilidad y de recaudar fondos y blanquearlos para las células de Al Qaeda en ocho países y de enviar dinero a Abu Dahdah, el jefe de Al Qaeda en España. Zuaydi, que vivió en Jeddah, Arabia Saudí, desde 1996 al 2001, creó varias compañías privadas y recibió donativos. Llegó a Madrid en 1998 y fundó Mushayt for Trading Establishment, una compañía de operaciones bursátiles e inversión en España. Los funcionarios españoles investigaron la transferencia de 700.000 dólares de la compañía de inversiones saudí dirigida por Zuaydi a España entre 1996 y 2001. Zuaydi entregó 15.400 dólares a Mamun Darkazanli, que "pertenecía al círculo más íntimo de Mohamed Atta". Al amparo de una empresa inmobiliaria, la red financiera de Zuaydi se extendió desde Estados Unidos a Bélgica, Turquía, los territorios palestinos, Jordania, Siria, Arabia Saudí y China.

LAS AUTORIDADES ESPAÑOLAS afirmaron que Ghalyun, el socio empresarial de Zuaydi, y también miembro de los Hermanos Musulmanes sirios, grabó los vídeos de vigilancia del World Trade Center y otros objetivos en 1997 y que el cuñado de Zuaydi, Mohamed Bahaiah, mensajero de Al Qaeda, los recogió para transportarlos. A pesar de que los grupos islamistas, y entre ellos Al Qaeda, sólo se habían infiltrado en unas pocas organizaciones humanitarias, la policía española identificó a diez de ellas, entre las que había organizaciones de rehabilitación y ayuda. Se trataba de la Organización de Ayuda Islámica Internacional; la Fundación Islámica Al Haramain; Ittehad-e-Islami, con sede en Afganistán, la organización benéfica más subvencionada por el gobierno saudí; Muslim Aid, creada en Londres

por Cat Stevens, alias Yusuf Islam y que estuvo involucrada en Bosnia; el Comité de Apoyo Afgano, que ayudó a los árabes expulsados de Pakistán tras un atentado suicida contra la embajada egipcia en Islamabad en 1995; el Centro de Refugiados Al Kifah, dirigido por el veterano afgano Kamer Eddine Jerbane; Hizb-e-Islami, dirigido por Gubbudin Hekmatiyar en Afganistán; Human Concern International, con sede en Estados Unidos y activa en Pakistán en apoyo a los mujaidines afganos; Fondation Secours Mondial, dirigida por Nabil Sayadi de Bélgica; y Maktab al Jidma (la Oficina de Servicios afgana), un conocido frente de Al Qaeda. Además de albergar una gran red norteafricana, España también fue el centro de la actividad siria de Al Qaeda. Zuaydi, español de origen nacimiento y miembro de esta organización terrorista, envió 15.240 dólares al alemán de origen sirio Mahmud Darkazanli, de 44 años y residente en Hamburgo, cuya compañía (Darkazanli Import-Export Company) había sido investigada por las autoridades alemanas y estadounidenses desde 1998.³ El Gobierno de Washington identifica a Darkazanli como colaborador de Salim, extraditado de Alemania a Estados Unidos, y de Wadih al Hage, libanés de origen estadounidense, secretario personal de Osama Bin Laden en Sudán.

AUNQUE ALEMANIA SE MOSTRÓ reacia a detener a Darkazanli, su amigo y socio Mohamed Heidar Zammar, también de origen sirio, fue arrestado mientras visitaba Marruecos y fue deportado a España con el conocimiento de Estados Unidos. Dahdah, Mohamed Haydar Zammar, un antiguo cerrajero alemán de 41 años, y Darkazanli provienen de Alepo, Siria, el tema de la tesis doctoral de Atta. La detención de Ghasub al Abrash Ghalyun, alias Abu Musab, en abril de 2002 permitió confiscar cinco cintas de vídeo que había grabado durante una visita a Estados Unidos en agosto de 1997. Ciudadano español de origen sirio, Ghasub era un antiguo miembro de los Hermanos Musulmanes sirios. Este padre de cinco hijos trabajó en la restauración de casas en España. A pesar de que su abogado afirmó que Ghasub realizó un viaje familiar a Estados Unidos, la forma y duración de las grabaciones de los símbolos más emblemáticos de la vida y la cultura estadounidense, van más allá de la mera curiosidad turística. Por ejemplo, las Torres

Gemelas de 110 pisos de Nueva York y el Empire State fueron filmados desde distintos ángulos y distancias; entre ellos, desde el distrito financiero de Manhattan. En la cinta de 88 minutos, Ghasub dirige la cámara hacia él y dice en árabe: "Las derribaré".

En un fragmento de 30 minutos de la cinta que contiene rascacielos, edificios y monumentos hay una conversación entre el conductor y el que graba en la que se hace referencia a Alá cuando el vídeo filma un plano nocturno de las torres gemelas y el Empire State. Más tarde, desde la cima del Empire State, la cámara capta una panorámica y enfoca el avión que sobrevuela el centro de Manhattan. La mayoría de voces que se oyen en el vídeo del World Trade Center son las descripciones habituales del vestíbulo –incluidos los ruidos de los ascensores y a un guardia de seguridad– y de monumentos como la Estatua de la Libertad y el puente de Brooklyn visto desde la terraza de observación.⁴ Luego la cámara realiza un plano desde la acera hasta los pisos superiores de la torre norte, donde se estrelló el primer avión secuestrado el 11-S, se desplaza hacia el río Hudson, que es la trayectoria que tomaron los pilotos al dirigir los aviones hacia las torres. Asimismo, recibieron especial atención los pilares de sustentación del puente Golden Gate de San Francisco y el puente de Brooklyn. Es más, filmó el interior y exterior de la estatua de la Libertad, zonas del aeropuerto de Nueva York, la torre Sears de Chicago, y los parques temáticos de Disneylandia y Universal Studios en California. Entre los otros vídeos encontrados hay imágenes gráficas de combates en Chechenia, incluidos ataques suicidas y donativos a la causa islamista. Cuatro meses después de la visita de Ghasub a Estados Unidos, otro miembro de la célula, Mohamen Jair al Saqq, alias Abu Aldarda, otro ciudadano español de origen sirio y antiguo miembro de los Hermanos Musulmanes, recibió una visita de Mohamed Bahaiah, mensajero de Osama Bin Laden. En septiembre de 2002, tanto Ghasub como Saqq fueron puestos en libertad tras pagar una fian-

3. Darkazanli Import-Export Company es el primer negocio privado cuyos activos fueron congelados por el presidente Bush debido a las sospechas de sus vínculos con los atentados del 11-S. Steven Erlanger, "German press investigation of Al-Qaeda-tied businessman", "New York Time", 20 junio 2002

4. Ibid.

Las detenciones españolas permitieron encontrar mapas de varias ciudades europeas, incluidas Dublín y Milán

Las autoridades vigilaron a la red Al Qaeda en España, pero consideraron que estaba inactiva y que no suponía una amenaza real

za de 146.550 dólares porque el juez investigador fue incapaz de demostrar que los vídeos o copias de ellos fueron vistos por dirigentes de Al Qaeda.

En una serie de redadas llevadas a cabo en España, la policía confiscó documentos y otros objetos de las viviendas de los miembros y seguidores de Al Qaeda en Madrid, donde también había manuales de compañías aéreas y sobre seguridad aeroportuaria en EE.UU. Además de proporcionar una amplia actividad de apoyo, España también fue un centro de actividad operativa. Las detenciones españolas permitieron la confiscación de mapas de varias ciudades europeas, incluidas Dublín y Milán. Los servicios de inteligencia europeos creen que Abu Dahdah viajó a Afganistán antes del 11-S, se reunió con Ossama Bin Laden en dos ocasiones y analizó con Mohamed Atef, entonces jefe militar, el calendario de ataques suicidas y con gas venenoso en Europa. La célula española trabajó con la alemana en la fabricación del artefacto químico y con la italiana planeó el uso de un gas asfixiante. Aunque el ataque químico en Francia tuvo que esperar hasta después de los atentados del 11-S, el grupo estaba decidido a llevar a cabo varios atentados suicidas: contra el cuartel general de la OTAN en Bruselas, la embajada de Estados Unidos y Centro Cultural Americano de París, así como contra la catedral gótica y la plaza central de Estrasburgo.

ENTRE LAS DEMÁS DETENCIONES que se llevaron a cabo en el barrio de inmigrantes norteafricanos de Alicante, se incluye la del argelino Mohamed Bensajriya, de 34 años, que dirigía Meliani, una célula comando argelina entrenada en Afganistán, que operaba en Francfort y tenía vínculos con el Reino Unido y Milán y Varesse en Italia. En abril de 2001, cinco tunecinos fueron detenidos en Milán y otro sospechoso en Munich. En enero de 2000, la embajada de EE.UU. en Roma fue cerrada después de que las autoridades creyeran que tres argelinos planeaban cometer un atentado suicida contra ella. Cuando Bensajriya fue detenido en julio de 2001, vivía en una caravana y mantenía la apariencia de ser pobre para no llamar la atención de la policía. Fue extraditado a Francia por planear el atentado contra la catedral y el mercado de Estrasburgo. En el momento de la detención, la policía también investigaba si había desempeñado algún papel en el atentado pla-

neado contra el Parlamento Europeo de Estrasburgo.⁵ Asimismo, era buscado por la Interpol y el Gobierno estadounidense. España, como el resto de Europa, toleró la presencia de la red terrorista islamista hasta el 11-S. Como resultado de ello, Al Qaeda y otros grupos aumentaron su influencia mediante el reclutamiento y el envío de miembros para su entrenamiento y los negocios. Aunque las autoridades vigilaron a la red Al Qaeda en España, consideraron que estaba inactiva y que no suponía una amenaza real, como mínimo hasta el 11-S. Mientras, Al Qaeda se extendió por todo el país, incluida Granada. Entre las detenciones que se produjeron tras el 11-S, por ejemplo, se encontraba la de Mohamed Zahar Asade en Granada, capital del imperio árabe que cayó en 1492. Inmediatamente después del 11-S, la policía española lanzó la Operación Dátil para desmantelar la infraestructura de Al Qaeda en su territorio. Además de cooperar con los organismos de seguridad e inteligencia de todo el mundo, España sigue investigando y analizando los documentos confiscados. En general, la respuesta europea fue débil hasta el 11-S. Había poca cooperación entre los cuerpos de seguridad del Estado (policía, inmigración y aduanas) y las agencias de seguridad e inteligencia.

Al no existir una fusión de los servicios de inteligencia y debido a la falta de coordinación, las informaciones reunidas por los diversos organismos nacionales no fue compartida y cotejada para reconstruir una imagen general hasta el 11-S. Los italianos, por ejemplo, vigilaban teléfonos, viviendas y coches de trece supuestos miembros de Al Qaeda antes del 11 de septiembre. El 12 de agosto del 2001, Abdulsalm Alí Alí Adulrahman, un yemení que viajaba con pasaporte diplomático, subió a un Citroën en el aeropuerto de Bolonia y habló con Abdelkader Mahmud es Sayed, imán egipcio de la mezquita de Milán, acerca de un inmenso ataque contra los enemigos del islam en el que se usarían aviones y que se trataría de un golpe “del que se escribirá en todos los periódicos del mundo”. Añadió: “Será uno de esos ataques que jamás será olvidado... Es algo aterrador. Es algo que se extenderá de sur a norte,

5. Martin Bright et al. “Police believe up to 30 more spectaculars are planned, The secret War”, Segunda parte, “Observer”, Londres, septiembre 2001

de este a oeste. La persona que ideó esto es un loco de manicomio, un loco pero un genio. Está obsesionado con este plan. Dejará a todo el mundo helado... En el futuro, estate atento a las noticias y recuerda estas palabras: ‘Por encima de la cabeza’. Recuérdalo bien, recuérdalo bien... El peligro en los aeropuertos... Hay nubes en el cielo, en territorio internacional, en ese país, se ha encendido el fuego y sólo estamos esperando una ráfaga de viento...”⁶ Afirmó que la lucha contra los enemigos del islam se libraría “con cualquier medio a nuestro alcance para combatirlos, usando... aviones. No podrán detenernos ni con las armas más grandes.” Antes de irse, Abdulrahman dijo: “Estoy estudiando los aviones. Espero que, Dios mediante, pueda traerte una ventana o un trozo de un avión la próxima vez que nos veamos.” El 24 de enero del 2001, el tunecino Soltane Adel, que también viajaba en un Citroën, le preguntó a Es Sayed en referencia a unos documentos falsos: “¿Servirán para los hermanos que van a ir a Estados Unidos?” Y el otro le respondió furioso: “No vuelvas a decir esas palabras, ni en broma. Si es imprescindible... da igual dónde estemos, acércate y dímelo al oído, porque se trata de cosas muy importantes. Debes saber... que este plan es secretísimo; como si estuvieras protegiendo la seguridad del Estado.” Es Sayed huyó a Afganistán en julio del 2001, después de que sus cómplices fueran detenidos como miembros de una red formada principalmente por tunecinos y que planeaba atentar contra objetivos estadounidenses. En la actualidad se le busca en Egipto por la matanza de 58 turistas en Luxor en 1997, y en Italia por tráfico de armas, explosivos, productos químicos y personas.

PUESTO QUE EUROPA es una base operativa de vanguardia para que Al Qaeda atente en Norteamérica, resulta fundamental mejorar la seguridad del continente para reducir la amenaza a la que está sometido Estados Unidos. El hecho de que, por ejemplo, otros miembros de Al Qaeda no pudieran entrar en EE.UU. desde Europa obligó a la organización a reducir la envergadura de los atentados del 11-S. Por ejemplo, cuando Es Sayed llamó a Abdulrahman el 12 de febrero del 2001, respondió un tal Abdelwahab. Cuando Es Sayed le preguntó: “He oído que habéis entrado en Estados Unidos”, Abdelwahab respondió: “Lo siento, pero no hemos sido capaces. Es nuestro mayor

Aunque la red española sufrió un duro revés tras el 11-S, Al Qaeda intenta reconstruirla y mantener su presencia debido a la importancia de España

deseo y objetivo.” También hacen referencia a un grupo alemán muy secreto formado por diez miembros, lo que sugiere que otros miembros de Al Qaeda se están preparando para llevar a cabo atentados similares. Del mismo modo, es imperativo que los servicios de inteligencia compartan información y coordinen las operaciones contraterroristas para proteger a Europa de los atentados de Al Qaeda. En julio del 2001, se frustraron los planes para estrellar un avión contra la cumbre de Génova, donde se reunieron los principales dirigentes mundiales. Todo atentado conduce a la disolución de las células terroristas que participan en él. Aunque la red española sufrió un duro revés inmediatamente después del 11-S, Al Qaeda intentará reconstruirla debido a la importancia de España.

A PESAR DE UNA SERIE de operaciones, los miembros españoles de Al Qaeda y otros grupos asociados que forman parte de una red europea más amplia, están decididos a mantener una presencia en España, un centro importante y punto de tránsito. Aunque sea vulnerable, España supone una gran oportunidad para que los servicios de seguridad españoles y de otros países cultiven, recluten y manejen activos, agentes e informadores terroristas. Ya antes del 11-S, los miembros de Al Qaeda con buenos conocimientos de seguridad tomaban ciertas precauciones en su vida diaria y a la hora de llevar a cabo las operaciones. Sin embargo, tras el 11-S, los terroristas eludieron los teléfonos y los métodos de escucha electrónica ya que empezaron a usar teléfonos públicos y los servicios de fax. En tanto que organización capaz de aprender, Al Qaeda ha aprendido que los servicios europeos generan una cantidad considerable de información, incluidas pruebas para detectar, frustrar sus operaciones y perseguir a sus miembros mediante la intervención de teléfonos y la colocación de micrófonos en sus casas y vehículos; por ello, en el futuro se preocuparán todavía más de la seguridad. Por lo tanto, el futuro éxito de la lucha contra el terrorismo dependerá, en gran parte, de la penetración humana en los grupos terroristas y sus células de apoyo en toda Europa, incluida España.

“La Vanguardia”, 14 de marzo de 2004

6. Ibid.

¿Locos por Dios? De la retórica religiosa a la reivindicación política

François Burgat

POLITÓLOGO, DIRECTOR DEL CENTRO FRANCÉS DE ARQUEOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES DE SANAA (YEMEN) Y AUTOR DE "EL ISLAMISMO CARA A CARA"



Date: 05/18/1996

ce: ROUTINE

ahoma City

A [redacted]
Squad 4
Contact: Ext. 3753

By: [redacted]

By: [redacted]

#: 479-0
699-0

ILUSTRACION DE PATRICK THOMAS



on.
irn
icent
ay be
is that
. oz



El empleo del prisma exclusivo del “peligro integrista” oculta las contradicciones de la política exterior de Occidente e impide cualquier interpretación más laica y, por ello, más realista sobre el verdadero origen de la violencia. Esto reduce la percepción de la movilización islamista a una dimensión exclusivamente religiosa

CUALQUIER REACCIÓN DE DEFENSA debería basarse en un conocimiento racional de la amenaza. ¿En qué consiste, en estos momentos, la amenaza de los islamistas? Tomemos alguna entrevista a Bin Laden, hoy considerado como el más radical de todos, y se impone una primera observación: aunque la retórica religiosa está muy presente, las reivindicaciones y las ambiciones de los “locos por Dios” son más políticas que religiosas: “El primero de nuestros reproches al régimen saudí y a los de la Península es su adhesión a Estados Unidos”. ¿Suena a conocido? Prosigamos: “A nuestros ojos, Estados Unidos es directamente responsable de todas las víctimas de Palestina, Líbano o Iraq. (...) El Gobierno de Estados Unidos ha abandonado cualquier sentimiento humanitario”, etcétera. ¿Es verdaderamente Bin Laden sólo un “loco por Dios”?

En el mundo árabe y musulmán, las corrientes islamistas poseen cierta especificidad vinculada a su entorno nacional. Sin embargo, también son el producto de una dinámica histórica común. De hecho, más que un “resurgimiento de lo religioso”, la matriz del islamismo es una reformulación de la vieja dinámica nacionalista y antiimperialista árabe. El paso al lenguaje religioso ha permitido expresar la condena ética no frente a un Occidente cristiano, sino frente a uno descristianizado y materialista. Por otra parte, este lenguaje responde a la necesidad de diferenciarse de Occidente (y no de renegar de él).

No es una sorpresa que muchos dirigentes islamistas sean antiguos nacionalistas “nasseristas” o “baasistas”. Desde el tunecino Rached

Ghannuchi hasta el egipcio Adel Hussein (viejo militante comunista), su (re)conversión al universo del pensamiento religioso y las razones que esgrimen para explicarla ilustran esta continuidad: el léxico de la cultura musulmana heredada parece menos alógena que los conceptos marxistas que inspiraron a la izquierda árabe y, por lo tanto, resulta más apto para expresar su fervor nacionalista. Esta genealogía del islamismo permite comprender mejor por qué el resurgimiento de las categorías de la cultura árabe no ha alimentado sólo una, sino una infinita variedad de actitudes políticas. Con la victoria en Irán del presidente Jatami y la renovación de su mayoría parlamentaria, la dictadura teocrática fundada por Jomeini ha desembocado –¿alguien se ha tomado la molestia de observarlo?– en la primera alternativa política creíble salida de las urnas en esa región del mundo, a años luz de la práctica de todos esos generales “modernos” que rigen los destinos de la Argelia o el Túnez “laicos”. En el terreno de luchas de oposición interna dentro de cada Estado –donde también se expresan–, las corrientes islamistas han adaptado sus modos de acción a los de los regímenes a los que se oponen.

LOS MENSAJES DE GRUPOS que han optado por la acción directa (y cuyo contenido se evita hacer público, para no correr el riesgo de “hacerles el juego”) confirman esta hipótesis. En la relación del Norte “judeocristiano” con el Sur musulmán, la retórica islamista sirve hoy para denunciar el atolladero en el que han quedado encerradas las relaciones de Occidente en general y Estados Unidos en particular con gran parte del mundo musulmán. Tras la primera guerra del Golfo, el único “gendarme del mundo” no ha conseguido hacer creíble su papel de árbitro. El apoyo concedido a regímenes desacreditados, tan lejos de respetar la ética que la arrogante América pretende defender, ha aumentado todavía un poco más el foso para todo tipo de incomprensiones. Así, hemos llegado a las terribles violencias que conocemos, contra los israelíes primero, contra sus protectores después, hasta el corazón de sus capitales económicas y políticas.

Si tomamos en cuenta esta raíz nacionalista y antiimperialista del islamismo, deben extraerse una serie de consecuencias metodológicas. Recordemos en primer lugar la expresada de forma profética por el filósofo Michael Foucault poco antes de su muerte: “La cuestión

del islam como fuerza política es una cuestión esencial para nuestra época y para los años venideros. La primera condición para tratarla con un mínimo de inteligencia es no empezar por introducir el odio”. Sin embargo, demasiados editoriales toman semejantes atajos. Las primeras luchas anticoloniales ya generaron en Occidente reacciones más emocionales que racionales, más empeoramientos que soluciones. Abdel Nasser ya fue comparado con Hitler al atreverse a nacionalizar “nuestro” canal de Suez y se convirtió en el objetivo de una primera “coalición” de ejércitos occidentales. Del mismo modo que este lenguaje del odio fue incapaz de responder a las primeras demandas nacionalistas, tampoco hoy resultará posible leer, comprender y responder al fenómeno islamista recurriendo sólo a la terminología que describe patologías sociales o políticas y a los métodos adecuados para “curarlas”.

Evidentemente el léxico religioso puede servir para aprobar la violencia, pero no es, en modo alguno, su origen. El uso de la violencia en Oriente Medio ha sido una característica de todas las religiones y todas las ideologías. La más materialista de todas, el marxismo, nunca se ha quedado atrás. Y qué decir de los liberales Estados Unidos, para los que la muerte de medio millón de niños iraquíes apenas ha representado “una elección difícil”, pero una elección que “valía la pena” (como declaró hace unos meses Madeleine Albright). Los islamistas han utilizado la violencia, no hay que negarlo. Pero, muy a menudo, esto sucedió frente a dictaduras militares que, con la plena aprobación occidental, habían encerrado las aperturas pluralistas en terribles atolladeros represivos. En cambio, cada vez que la vida parlamentaria ha formado parte de una posible política, los islamistas se han insertado en ella sin grandes problemas para el sistema: en Jordania, Yemen, Líbano, Kuwait, etcétera.

QUEDA OTRA CONSECUENCIA, si admitimos el carácter funcional de la interpretación en términos de antiimperialismo: un enfoque exclusivamente socioeconómico del fenómeno islamista tampoco puede desvelar sus resortes esenciales. En realidad, está condenado a “desvelar” sólo el carácter evolutivo y diversificado de su base social: un día los jóvenes, al siguiente los desheredados, los intelectuales o los burgueses, también los militares e incluso las feministas. El perfil de la última generación de kamikazes, cuyo futuro económico distaba

Europa se priva de comprender que una parte de las demandas presentadas por los islamistas no es menos legítima que las expresadas en su época por sus padres nacionalistas

mucho de estar cegado, viene una vez más a confirmarlo.

Por último, a menudo se ha considerado que cualquier discurso basado en el léxico musulmán es incompatible con todo lo que tiene de universal la modernidad occidental. En realidad, la actitud de las corrientes islamistas es cambiante y en ninguna parte monolítica: esas franjas verdaderamente “integristas” (de las cuales los talibán ofrecen una ilustración tan mediatizada como minoritaria) han cedido, con frecuencia, al rechazo indiscriminado de la aportación occidental a la modernización con el único pretexto de que semejante aportación había tenido lugar durante la fase “imperialista” de Occidente y con las categorías de su lenguaje. Detrás de esta fachada tan reductora como mediática, la alquimia islamista es muchísimo más compleja. Sin duda, los valores de la modernidad se ven menos repudiados que reescritos en la terminología simbólica musulmana, lo que contribuye a extender el campo de esta modernización más que a interrumpir o perturbar su progresión. En el caso de las mujeres y muy lejos del modelo talibán, la búsqueda de las dinámicas de modernización en el interior del proceso de reislamización ha quedado comprobada desde hace mucho tiempo y de modo poco discutible.

CON TODO, EL EMPLEO del prisma exclusivo del “peligro integrista” sigue monopolizando la interpretación de la guerra civil argelina o el conflicto árabe-israelí. Esta lectura, que oculta las contradicciones de la política exterior de Occidente (y la responsabilidad de sus aliados árabes), impide cualquier interpretación más laica y, por ello, más realista sobre el origen real de la violencia y los medios para reabsorberla. Esta “sobreideologización” encierra toda percepción de la movilización islamista en una dimensión exclusivamente religiosa (¡qué práctico tachar de integristas a los adversarios políticos!), cuando, de hecho, vehicula reivindicaciones más culturales, aunque también políticas (nacionalistas, antiimperialistas o incluso “democráticas”). Al confinarse dentro de esta perspectiva engañosa, Europa se priva de comprender que al menos una parte de las demandas presentadas por la generación islamista no es menos legítima que las expresadas en su época (y, mutatis mutandis, también con violencia) por sus padres nacionalistas.

“La Vanguardia”, 18 de noviembre de 2001

La exégesis wahabí del Corán

Mourad Faher

AUTOR DE "INTRODUCTION À LA LECTURE DU CORAN"

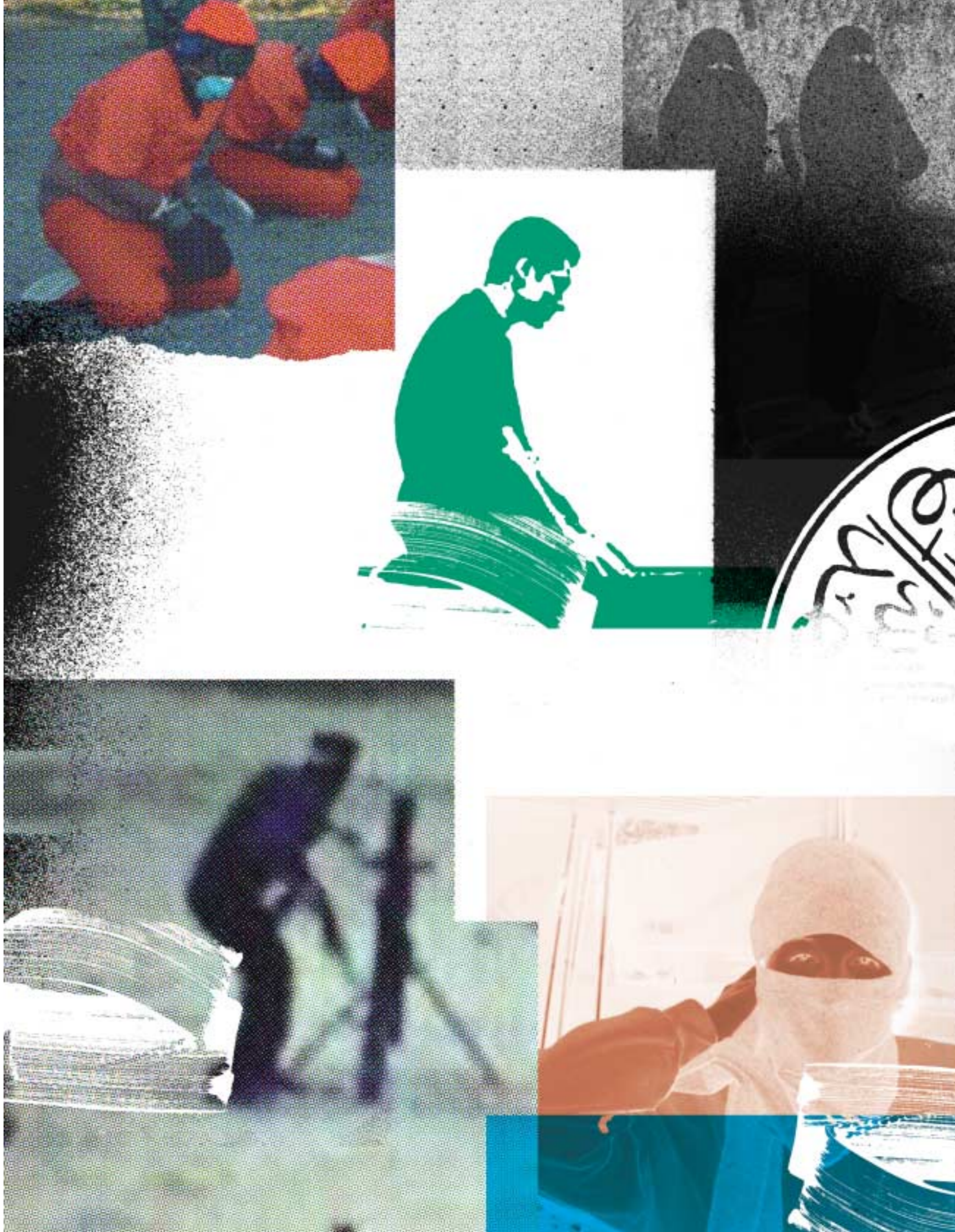
MOHAMED IBN ABD AL WAHAB (1703-1787), el fundador del wahabismo, nació cerca de Riad. Teólogo formado en la escuela jurídica hanbalí, la más dogmática y estricta de las cuatro escuelas de jurisprudencia del islam suní, comenzó a predicar en 1740 un islam de talante especialmente intransigente basado en una interpretación literal del Corán. Se inspiró en Ibn Taymiyya (1263-1328), el más afamado jurisconsulto de la escuela hanbalí. Ibn Taymiyya, que enseñó en Damasco bajo los omeyas, se distinguió por el rechazo de toda innovación en la práctica religiosa; no dudó en rechazar el sufismo y en criticar a Al Gazali y a Ibn 'Arabi, dos maestros del sufismo ortodoxo. El movimiento contemporáneo salafiyya, que predica un retorno a la pura doctrina de los antiguos y no acepta ninguna opinión innovadora, es asimismo deudor de Ibn Taymiyya.

El hanbalismo se funda en las enseñanzas del imán Ahmad b. Hanbal (siglo IX), defensor del origen divino del derecho, que rechazaba el concepto de interpretación personal ("ra'y"), así como el razonamiento mediante la analogía ("qiyas"). En efecto, cuando el Estado islámico comenzó su expansión en el siglo VII, hubo que administrar las provincias y dotarlas de funcionarios encargados de la aplicación de la ley. Sin embargo, éstos no dispusieron al comienzo más que del Corán, cuyas limitaciones como

fuente del derecho y de la legislación les llevó a discernir caso por caso las situaciones en las que se hacía preciso un juicio, de acuerdo con su criterio personal y en concordancia con la tradición del Profeta o "sunna": recopilación de sus juicios, decisiones diversas y conductas circunstanciales. Procedieron también por analogía o "qiyas", inspirándose en las decisiones de sus predecesores en situaciones similares.

Sin embargo, el hanbalismo consideraba que las especulaciones humanas no podían introducir más que innovaciones reprobables ("bid'a") con relación al Corán y a los ahadit.

AHMAD B. HANBAL CONTRAPUSO a los mu'tazilíes, influidos por el helenismo, el dogma del Corán "increado". Sobre esta cuestión, el tafsir (exégesis coránica) de los dos imanes Jalal Ad Din As Suyuti y Jalal Ad Din Al Mahalli, que se toma como referencia y que fue reeditado por "Dar Al Charq Al Awsat" (Beirut), ofrece como interpretación del primer versículo de la sura Al-Quadr (el destino) lo que sigue a continuación: "La noche de 'Al Qadr', el Corán fue revelado de una sola vez desde la Tabla conservada en los Cielos hacia los cielos inferiores". "La Tabla conservada en los Cielos" es, por otra parte, evocada en el Corán (85-21,22), interpretada como Corán original, esto es, aquel que no puede sufrir alteración alguna. Sin embargo, paradójicamente, no es éste el motivo por el cual los wahabíes admiten que el Corán revelado en la Tierra pueda comportar el más mínimo error de transcripción o la menor co-



rrupción debida a las condiciones históricas de su recensión: la teología musulmana, y la wahabí en particular, no admite claramente o no incluye el carácter circunstancial de la revelación del Corán. Atribuye a Alá el conocimiento anticipado de todo lo que el hombre puede hacer o hará en el futuro e, igualmente, de todo lo que acontecerá, así como también de todos los versos del Corán. De esta forma, el wahabismo introduce el concepto de “predestinación” en el credo islámico de Alhman, uno de los cinco pilares del islam, al postular: “Alhman consiste en creer en Alá, en sus ángeles, en sus libros revelados, en sus mensajeros, en el último día y, finalmente, en la predestinación favorable o desfavora-

La familia real saudí ha desarrollado una política activa para fomentar la islamización wahabí de estados como Sudán y Pakistán financiando movimientos radicales

ble” (cita del Corán editado en Arabia Saudí en las imprentas del rey Fahd). Así, los teólogos han dado una interpretación que es más una apología de los atributos del Divino tal como lo conciben, que una verdadera hipótesis lógica e histórica. La perspectiva lógica e histórica, en adelante, se subordina a la glorificación sistemática de Alá o de los compañeros del Profeta, o del propio Profeta.

A DIFERENCIA DE LAS OTRAS tres escuelas jurídicas suníes, los wahabíes no reconocen más que el Corán o la “sunna” (tradición del profeta) como fuentes de derecho. El Kitab al-Tawid o “Tratado de la unicidad divina” de Abd Al Wahab puede de esta forma considerarse como la obra de referencia de la teología wahabí. Abd Al Wahab, escapando de la oposición de las costumbres locales, de las protestas de los jefes religiosos como también de los musulmanes chiíes, se vio obligado a exiliarse y huyó a Diriya donde encontró la protección de un emir local, Muhamad b. Saud, príncipe del Najd, que adoptó entonces la doctrina wahabí. En 1744, Abd Al Wahab y la fa-

milia de Al Saud concluyen un pacto político-militar sellado por un matrimonio. Posteriormente, después de la reconquista del Hedjaz y de las ciudades santas de La Meca y de Medina, se fundó el reino de Arabia Saudí en 1932, que tiene el wahabismo como base ideológica y política. Apoyándose en misiones de predicadores-guerreros radicales, los “al-Ijwan al Muslimun” (Hermanos Musulmanes), el wahabismo se extendió por todo el territorio controlado por los saudíes y se ha convertido, con el tiempo, en una organización muy influyente.

El wahabismo, destacando el carácter estricto del hanbalismo y adoptando una lectura literal del Corán como código normativo en detrimento

de los valores espirituales, ha llevado la intolerancia al extremo de considerar como herejes a quienes no siguen escrupulosamente su dogma. Se podría pensar que, al proscribir el culto de los santos y las peregrinaciones a sus mausoleos, el wahabismo se erige en contra de la superstición y el fetichismo, lo que en sí mismo es algo positivo, pero, en realidad, si se observa la aplicación estricta de la charia (ley coránica) que defiende el wahabismo, uno se siente consternado por su obsesión en la aplicación de los castigos corporales que se consignan en el Corán y que, conviene recordarlo, datan del siglo VII. Por ejemplo, los cien latigazos en público para castigar la fornicación (sura An-Nur, la luz, Corán, 24-2), ochenta latigazos contra el falso testimonio (sura An-Nur, Corán, 24-4), la lapidación para castigar a la mujer adúltera (sura An-Nur, Corán, 24-6,8), la amputación de la mano del ladrón o de la ladrona (sura Al-Maidah, la mesa servida, Corán, 5-38), o la amputación de la mano y de la pierna contrarias para castigar a los que “hacen la guerra contra Alá y su Mensajero” (sura Al-Maidah, Corán, 5, 33) se han convertido en

actos de justicia del wahabismo, que en lo sucesivo darán al Corán una interpretación completamente reduccionista y anacrónica. A ello se añade el rechazo de cualquier reproducción de imágenes, la limitación de actividades culturales, la separación de actividades masculinas y femeninas y la prohibición del alcohol y el tabaco. Por otra parte, la mujer saudí queda borrada de la sociedad: no puede obtener permiso de conducir sin cortapisas, no puede ejercer el derecho de salir del país sin la autorización por escrito de un hombre de su familia y, asimismo, a causa de no contar con Constitución alguna, el wahabismo saudí se convierte en un régimen teocrático totalitario.

Paradójicamente, el primer acto social realizado por el Profeta Mahoma en el 622, a su llegada a Medina, fue la redacción de la Constitución de Medina destinada a gobernar los asuntos de la joven comunidad (umma) que integraba no sólo a los musulmanes quraysíes emigrados con el Profeta, sino también a los mediníes y a sus aliados, incluidas las tribus judías de Medina. Pero las prescripciones religiosas escrupulosas, la designación explícita de Occidente como funestamente impío y las crisis de los petrodólares no tardaron en exponer el wahabismo a las contradicciones propias de todos los fundamentalismos. Surgieron protestas sofocadas en Arabia Saudí a fin de denunciar tanto una cierta corrupción moral y política en el seno de la familia dirigente como los estrechos lazos que mantiene con EE.UU. La familia real saudí y sus aliados wahabíes han desarrollado una política activa de proselitismo internacional para propagar el islam wahabí más allá de las fronteras del reino. Utilizando los colosales recursos financieros de que dispone, Arabia Saudí se dedica a fomentar la islamización, según la concepción wahabí, de estados como Sudán y Pakistán. De este modo, Arabia Saudí ha financiado directamente la creación y el desarrollo de movimientos islámicos radicales.

“La Vanguardia”, 7 de marzo de 2002

En el lugar de los atentados de Casablanca

Tahar Ben Jelloun

ESCRITOR, PREMIO GONCOURT 1987

A

L LLEGAR A CASABLANCA, TODO TRANSCURRE CON NORMALIDAD. SIN embargo, se advierte una sombra de tristeza en los rostros, en medio de un silencio oprimiente. Después de los trámites de rigor del pasaporte y la aduana, ¡qué sorpresa!: la sala de llegadas, normalmente llena de gente que espera a los viajeros, está vacía. La espera, por motivos de seguridad, se hace en el exterior del aeropuerto, cerca del parking. Casablanca se ha visto conmocionada por los atentados del 16 de mayo de 2003.

Sobre unos grandes carteles puede verse dibujada una mano roja, con este eslogan en árabe y francés: “Matkèche baladi” (“No toques a mi país”). La figura de esta mano fue enarbolada por numerosos miles de manifestantes el pasado 25 de mayo, que salieron a las calles para manifestar su rechazo al terrorismo y al islamismo.

En la ciudad ahora reina la tranquilidad. La circulación es la acostumbrada: densa y respetuosa con las señales. Se advierte menos clientela en los cafés; se prohíbe el estacionamiento en las zonas de acceso a los hoteles; los guardas jurados cumplen con su misión como siempre. Unas barreras rodean la entrada del hotel Farah, en el preciso lugar donde el guarda Hassan Qarib impidió –al precio de su vida– que un kamikaze penetrara en el interior del establecimiento para hacer estallar allí sus explosivos. Un letrado informa de que “por obras, la entrada al hotel se efectúa por la puerta lateral”. También montan guardia algunos agentes de policía. Nunca se sabe. Se observa más policía en la calle del Califá (antes rue Lafayette) donde se encuentra el restaurante-club de la Casa de España, el lugar donde los kamikazes lograron causar un mayor número de víctimas. A cien metros de allí, en la plaza Karachi, la vida sigue. Incluso el café Lafayette está al completo. El taxista que me lleva a este barrio me toma por testigo y me dice: “Llevo impreso en el cerebro la imagen de los otros terroristas en busca y captura; sería



CASI 20.000 MUERTOS EN 35 AÑOS DE TERROR

El siglo XXI marca el inicio de una era de atentados indiscriminados

esta indigencia, de esta aridez... las que fabrican las bombas de la desesperanza. Quienes relictan a los kamikazes acuden a este lugar a atraer a los adolescentes. Primero empiezan por atraerles desde el punto de vista económico, a continuación les llevan a otro lugar para la oración en razón de la santidad de las mezquitas

Para reclutar a los kamikazes primero les dan dinero, los llevan a otro lugar, les hacen un lavado de cerebro y les preparan para transformarlos en bombas humanas

del suburbio de chabolas y, paulatinamente, logran hacerles un lavado de cerebro y les preparan para transformarlos en bombas humanas para ir al paraíso, puesto que es tan fácil demostrarles que ya viven en el infierno...

Casablanca es una ciudad circundada por un cinturón de una cincuentena de kilómetros donde se sitúan estos barrios de chabolas. Cada uno lleva un nombre bastante curioso, significativo no obstante de lo que representan para estos marroquíes víctimas de años de sequía, abandono del Estado e incluso de los partidos políticos que dicen defender a Marruecos de las situaciones de marginalidad. Entre Dar Bouazza al este y Muhamadia al sur de Casablanca, se suceden los núcleos de chabolas, parecidos entre sí: Teqalia (las tripas); Chichan (Chechenia); Douar Luzine (almazara); Toma (por el nombre de una francesa que regentó aquí un café); o Tomahawk (en alusión al misil estadounidense). Equivale a decir que estos lugares donde se sobrevive se hallan, asimismo, a punto de estallar. De momento, únicamente se ha reparado en la existencia de Sidi Moumen por haber sido cantera de kamikazes; se ha citado asimismo el nombre de otro núcleo de



capaz de reconocerles en la noche más negra. No soy el único en desear su detención, tan pronto como sea posible”.

Desde que se ha sabido que la mayoría de los kamikazes procedía de las chabolas de Sidi Moumen, tanto el rey como el Gobierno han prestado una atención especial a las condiciones de vida insalubres –con todos los problemas que ello acarrea– de este núcleo de barracas. El rey, después de visitar a los heridos de los atentados, se ha dirigido a este sobradamente conocido suburbio de chabolas situado al este de Casablanca. He querido ir yo también a ver el panorama que ofrece este descampado cuya existencia se sume en la más negra miseria.

Se accede por la avenida Muley Hicham a través de la ronda de circunvalación Ialla Asma. En 1996, era una zona yerma. En uno de los lados se construyeron algunos bloques; en otro, barracones provisionales carentes de infraestructuras y totalmente ilegales. Se ha calificado a estas construcciones de alto riesgo, de “clandestinas y salvajes”. Hay también un viejo cementerio que actualmente coexiste con las chabolas. Todo cuanto he visto puede sintetizarse en unas pocas imágenes: techos y paredes de chapa ondulada, ramajes para improvisar cobertizos que hagan las veces de vivienda, inmundicias apiladas delante de los campamentos de barracas, animales que husmean buscando alimento entre las basuras, miles de bolsas de plástico por doquier, niños que van a buscar agua a la fuente donde se apiñan las mujeres y merodean adolescentes de mirada extraviada (luego he sabido que se drogan con pastillas alucinógenas que compran a un euro la unidad), ropa tendida aquí y allá, nubes de polvo, barro, excrementos de asno; en suma, miseria bajo las formas imaginables.

ALA ENTRADA DEL SUBURBIO de chabolas, una escuela. Cincuenta alumnos por clase. Es posible que, para estos vástagos de la pobreza absoluta, la escuela haya permanecido aquí como el exponente del lujo y como un lugar en el que daría la impresión de que la vida se aparta de

chabolas, Lalla Mérième, donde las condiciones de vida son especialmente duras, porque en él se han encontrado explosivos.

COMO SE SUELE DECIR, Casablanca es el “pulmón económico de Marruecos”. Es, también, un cinturón rebosante de explosivos a punto de estallar si no se hace nada. La prensa marroquí no cesa de llamar la atención sobre este peligro y esta realidad dramática desde ese 16 de mayo. Con lo que se comprende mejor la decisión del rey de mandar edificar varias decenas de miles de viviendas sociales para realojar estos núcleos residenciales verdaderamente patógenos. Es menester subrayar que el islamismo, bajo sus formas externas –barba, velo, prédicas– se halla de hecho sometido a extrema vigilancia. La gente –y no sólo la burguesía de los barrios prósperos– se ha sentido trastornada por las imágenes de los atentados. En espera de que las ra-

En el instituto de una de las víctimas, el joven Tayeb Khamal, sus compañeros de clase le han tributado un homenaje dedicándole una aula con su nombre

íces de la desesperación sean extirpadas –lo que exigirá tiempo– los marroquíes tienen ahora ocasión de descubrir el peligro que entraña la politización de la religión.

Cada vez son más numerosas las voces que se alzan reclamando la separación entre la religión y la política. Y algunas de ellas no vacilan a la hora de hablar de laicidad. Se nota que todos han procedido a movilizarse... Una sesión matinal se dedicó hace poco a hablar de terrorismo en las escuelas. En el instituto de una de las víctimas, el joven Tayeb Khamal, sus compañeros de clase le han tributado un homenaje dedicándole una aula con su nombre. Una plaza pública llevará el nombre del guarda jurado del hotel Farah. Se han emitido por televisión –en directo– varios debates sobre el islam y algunas de sus tendencias desviadas. Marruecos ha reaccionado con prontitud y firmeza. Ahora se confía, ansiosamente, en que los turistas no hagan ascos a este país en la temporada estival y que el regreso veraniego de los emigrados sea tan masivo como cada año.

La Vanguardia”, 2 de junio de 2003

TERRORISMO GLOBAL 1970-2004

De la voladura de aviones al terrorista suicida

Desde 1968, en el mundo se han registrado más de 7.000 atentados terroristas, según las estadísticas oficiales estadounidenses. Estas cifras se refieren tanto al terrorismo surgido en sociedades democráticas como al procedente del Tercer Mundo, que es el que tiene una dimensión global. Los ejemplos de este terrorismo son inabarcables, desde el activismo palestino de los años setenta a las acciones suicidas de los grupos islamistas. El 11-S y el 11-M han sido los momentos culminantes de la escalada terrorista global en los últimos 35 años

1970. El desierto de Jordania, donde fueron destruidos los aviones secuestrados. CORBIS



1972. Munich, donde mataron a los once rehenes israelíes. ARCHIVO



1983. Ataque mortal en la embajada de EE.UU. en Beirut. Hussein Ammar / AP.

1970

JORDANIA. Miembros del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) secuestra tres aviones de compañías occidentales y los destruye en el desierto de Jordania.

1972

REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA. Ocho miembros del grupo palestino denominado Septiembre negro en recuerdo de la matanza de palestinos en Jordania en 1970, ocupan la sede del equipo israelí durante los Juegos Olímpicos de Munich. Los once rehenes israelíes resultan muertos. Sobreviven tres terroristas.

1975

AUSTRIA. Un comando encabezado por Illich Ramírez Sánchez, alias "Carlos", un venezolano miembro del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), ocupa la sede central en Viena de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Arabia Saudí paga a "Carlos", que escapa a Libia, 40 millones de dólares a cambio de la vida de 62 rehenes.

1980

REINO UNIDO. Seis terroristas ocupan la Embajada de Irán en Londres. Comandos del SAS británico dan muerte a cinco terroristas y liberan a los rehenes menos a dos, que fueron asesinados por los terroristas.

1981

EGIPTO. Miembros de Yihad Islámica asesinan al presidente egipcio Anwar El Sadat.

1983

LÍBANO. Un miembro suicida de Hezbollah, grupo con apoyos en Irán, hace explotar una bomba en la Embajada de Estados Unidos en Beirut. Resultan muertas 63 personas, entre ellas 17 de nacionalidad estadounidense (8 miembros de la CIA).

LÍBANO. Miembros de Hezbollah realizan un ataque suicida al cuartel donde se encuentran estacionadas tropas estadounidenses y francesas. Se registran 299 muertos, de ellos 241 marines. Se

1985. Atentado contra el restaurante "El Descanso" en Madrid. EFE



1988. Un avión estalla en pleno vuelo en Escocia. Dave Caulkin / AP



1993. Las Torres Gemelas sufren su primer atentado. Marty Lederhandler / AP



1994. La Asociación Mutua Israelita Argentina. Alejandro Pagni / AP.

responsabiliza a Imad Mugnyiah, considerado mentor de Osama Bin Laden.

1984
PAKISTÁN. Ossama Bin Laden, hijo de un emigrante yemení que hizo fortuna en Arabia Saudí, se traslada a Pakistán y funda la organización Maktab al-Khidamat (MAK), que recibirá ayuda de Estados Unidos y Arabia Saudí para combatir a los soviéticos en Afganistán.

1985
EGIPTO. Un grupo relacionado con el régimen libio secuestra el barco "Achille Lauro" cerca de las costas de Egipto. Un ciudadano estadounidense, Leon Klinghoffer, es asesinado. El cerebro de la operación, Abu Nidal, morirá en Iraq en 2004, cuando estaba detenido por las tropas estadounidenses que invadieron el país el 20 de marzo de 2003.

ESPAÑA. Atentado contra el restaurante "El Descanso" (Madrid). Mueren 18 personas. Yihad Islámica reivindica la acción.

1987
GAZA. Fundación de Hamas, acrónimo de Movimiento de Resistencia Palestina.

1988
ESCOCIA. Un avión de Pan Am estalla sobre Lockerbie (Escocia), a causa de un atentado, con 259 personas a bordo. No hay supervivientes. Once ciudadanos de la población escocesa también fallecen. En enero de 2001, un oficial libio, Abdel Basset Ali Megrabi, juzgado por la acción terrorista, es condenado a cadena perpetua. Libia, tras admitir su responsabilidad, indemnizó a las familias de las víctimas.

1993
ESTADOS UNIDOS. Un coche bomba explota en la segunda planta del parking de las Torres Gemelas de Nueva York. Siete personas resultan muertas. El FBI acusa del atentado a Ramzi Ahmed Yousef, uno de los diez terroristas más buscados por Washington. Yousef fue detenido después en Pakistán y extraditado a Estados Unidos.

1994
ARGENTINA. Un comando de Hezbollah destruye en Buenos Aires la sede de la Asociación Mutua

Israelita Argentina. Mueren ochenta y seis personas.

FRANCIA. "Carlos" es condenado a cadena perpetua en Francia.

1995
ARABIA SAUDÍ. Un camión bomba destruye un centro de entrenamiento de la Guardia Nacional estadounidense en Riad. Siete muertos, incluidos cinco militares estadounidenses.

1998
KENIA. Un coche bomba estalla a las puertas de la Embajada de Estados Unidos en Nairobi (Kenia). Horas después otro atentado sacude la legación diplomática estadounidense en Dar Es Salaam, capital de Tanzania. En total pierden la vida 224 personas y otras 5.000 resultan heridas. Uno de los detenidos afirma ser miembro de Al Qaeda, organización fundada por Osama Bin Laden. El Departamento de Justicia estadounidense ordena la captura de diecisiete terroristas, incluido Bin Laden.

2000
YEMEN. Un ataque suicida destruye el buque estadounidense "USS Cole". Diecisiete marineros resultan muertos y otros 37 heridos. Bin Laden reivindica la acción.

2001
ISRAEL. Un atentado destruye una discoteca de Tel Aviv y mata a 21 jóvenes. El Gobierno israelí culpa a Hamas.

ESTADOS UNIDOS. A las 8.46 horas del 11 de septiembre, un avión de la compañía American Airlines, con 20.000 galones de combustible, se precipitó contra la parte superior de la torre norte del World Trade Center,

1998. Un coche explota ante la embajada de Estados Unidos en Nairobi. Khalil Senosi / AP



2000. El buque estadounidense "USS Cole". EFE.



2001. Las Torres Gemelas minutos después de que se estrellaran los aviones. Jim Collins / AP.



2002. Ataque suicida al Park Hotel de Netanya en Israel. Laszlo Balogh / REUTERS.

2002. Doble atentado en Bali cerca del consulado de EE.UU. Achmad Ibrahim / AP.



2002. El teatro Dubrovka de Moscú. EFE



de Nueva York. Minutos después, un segundo avión se estrelló contra la otra torre gemela, lo que provocó el hundimiento de los dos edificios. Un tercer aparato se lanzó contra el Pentágono. Y un cuarto avión se desplomó sobre el suelo de Pennsylvania, posiblemente a causa de la acción de los pasajeros, que, alertados por lo que ocurría en Nueva York y Washington, decidieron enfrentarse a los secuestradores. Este avión, probablemente, apuntaba a la Casa Blanca. Los ataques, perpetrados por diecinueve terroristas, provocaron 2.749 muertos, según fuentes oficiales. Washington culpó a Al Qaeda, la organización de Bin Laden.

2002
ISRAEL. Un terrorista suicida provoca la muerte de 27 personas en el Park Hotel de Netanya.

INDONESIA. Yama Islamiya, grupo egipcio próxima a Al Qaeda, reivindica un doble atentado en Bali (Indonesia) que en octubre se cobra 202 vidas, la mayoría turistas australianos.

RUSIA. Un comando checheno toma al asalto el teatro Dubrovka de Moscú y retiene como rehenes a unas 700 personas. La intervención del ejército ruso se salda con la muerte de 129 rehenes, víctimas de los gases paralizantes. Mueren 41 terroristas.

KENIA. Tres comandos suicidas provocan en noviembre la muerte de 16 personas en Mombasa (Kenia) al lanzar su coche bomba contra el vestíbulo del hotel Paradise.

CHECHENIA. Terroristas chechenos perpetraron en diciembre dos atentados suicidas en Grozny, la capital chechena, causando 82 muertos y 152 heridos.



2003. Ataque suicida a un autobús que se dirigía a la Universidad de Haifa. Roni Shitzer / EFE



2003. Casa de España en Casablanca. Denis Doyle / AP

2003.
ISRAEL. Diecisiete personas fallecen en marzo en un ataque suicida contra un autobús que se dirigía a la Universidad de Haifa.

MARRUECOS. Cinco explosiones provocan en mayo 45 muertos, entre ellos cuatro españoles. En la Casa de España de Casablanca fallecen 24 personas. Catorce terroristas, miembros de Salafia Yahadia, también fallecen.

ISRAEL. Veintitrés muertos en un atentado suicida perpetrado en agosto contra un autobús en Jerusalén.

INDIA. La explosión de dos taxis mata en agosto a 52 personas en el centro de Bombay (India). El Gobierno indio atribuye la matanza a un grupo radical de estudiantes islámicos.

TURQUÍA. Una cadena de explosiones sacude el centro de Estambul, destruyendo las oficinas del banco HSBC y el consulado británico. Veinticinco personas resultan muertas. Los atentados, perpetrados en noviembre, siguen a los ataques sufridos por dos sinagogas.

2004
RUSIA. Cuarenta personas pierden la vida al estallar una bomba en el metro de Moscú. El atentado es atribuido a las organizaciones chechenas.

ESPAÑA. El 11 de marzo Madrid es escenario del más sangriento atentado padecido en Europa, si se exceptúa el caso del avión de la Pan Am que estalló sobre Lockerbie. Los terroristas, un grupo de radicales islamistas próximos a Al Qaeda, colocan catorce bombas en cuatro trenes y provocan la muerte de 190 personas. Es el 11 de septiembre europeo.



2003. Sede del banco HSBC en Estambul. Hurriyet / AP

2003. Atentado en las calles del centro de Bombay. Kamaknya Chaudhary / REUTERS



2004. El tren de cercanías de Madrid. Kai Pfaffenbach / REUTERS.

Terrorismo mundial

William R. Polk

DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN W. P. CAREY. DESDE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO PLANIFICÓ PARA EL EL PRESIDENTE J.F. KENNEDY LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE PARA LA MAYOR PARTE DEL MUNDO ISLÁMICO HASTA 1965

EL PRESIDENTE ESTADOUNIDENSE George Bush dijo a sus recién nombrados colaboradores en la primera reunión de su gabinete en septiembre de 2001 que la guerra contra el terrorismo era “el propósito de esta Administración”. Luego, en enero de 2004, en su discurso sobre el Estado de la Unión, Bush proclamó el éxito de la iniciativa diciendo que el mundo se había vuelto “un lugar mejor y más seguro” como consecuencia de las invasiones estadounidenses en Afganistán e Iraq, así como la lucha clandestina contra la organización Al Qaeda de Ossama Bin Laden. Sin embargo, sólo un mes después, el 24 de febrero, esa afirmación se vio contradicha por el director de la CIA, quien declaró ante el Senado de Estados Unidos que el mundo era al menos tan peligroso como antes de las dos guerras. Tras la muerte de miles de afganos e iraquíes, un mayor número de bajas estadounidenses en unos pocos meses que en los tres primeros años de guerra en Vietnam y unos gastos y obligaciones que se estima que alcanzan el medio billón de dólares, la situación es probablemente peor que antes.

¿Qué hacemos con estas afirmaciones contradictorias sobre los resultados de los enormes y costosos programas estadounidenses?

Como mínimo, ponen de manifiesto que los gobiernos de Estados Unidos y otros países actúan con una escasa comprensión del terrorismo. Algo no va bien en la identificación de contra quiénes es la guerra y en las valoraciones de cuáles son sus motivaciones, cómo son captados, qué constituye el “éxito” en esta lucha y cuáles son las alternativas a lo que se está haciendo hoy. En este artículo analizaré estas cuestiones. Primero empezaré con la cuestión

de contra quién es la guerra. Si bien casi todos los gobiernos occidentales se refieren a los terroristas musulmanes como Al Qaeda, es evidente que hay una serie de grupos independientes actuando en una amplia gama de sociedades. Nadie sabe cuántos ni dónde, pero se supone que alcanzan o superan los sesenta. El denominador común es el fundamentalismo islámico; es decir, su deseo de retrasar las manecillas del reloj hasta la época mítica de pureza donde la ley de Dios, tal como está expuesta en el Corán, regía la sociedad.

LOS GOBIERNOS OCCIDENTALES los consideran exóticos, pero son asombrosamente parecidos a los movimientos que, entre cristianos, judíos, hindúes, budistas y sintoístas, afirman que sus sociedades han corrompido el orden divino. Los 40 millones de estadounidenses que se consideran cristianos “renacidos” se quedarían atónitos si se dieran cuenta de lo parecidas que son sus creencias con las de los fundamentalistas musulmanes. Ninguno de los dos grupos está dispuesto a tolerar a quienes no aceptan la “verdadera fe”, que sólo es la que ellos profesan, y ambos desean dominar todos los aspectos de la sociedad.

Lo que diferencia a los fundamentalistas musulmanes es que creen que no pueden reformar sus propias sociedades hasta purgarlas de las fuentes extranjeras del mal. Para ellos, eso significa Occidente. Culpan a Occidente porque durante la mayor parte de los últimos dos siglos, las potencias occidentales han dominado el mundo islámico e instalado por toda África y Asia gobiernos creados a su imagen y los han hecho bailar al son de su música. Esos “títeres occidentales”, sostienen los fundamentalistas, han violado las leyes y costumbres “ordenadas por Dios” al permitir la bebida, la fornicación



y el desprecio de la religión. Según la colorida expresión árabe, “han dado la espalda” (“radda”) al islam.

Poniendo de manifiesto su ignorancia sobre los fundamentalistas, los “halcones” del Gobierno de Bush imaginaron (y siguen sosteniendo) un vínculo entre Ossama Bin Laden y Saddam Hussein. Sin embargo, para los fundamentalistas islámicos, el régimen de Saddam era precisamente el sistema occidentalizado que pretendí-

La “guerra global contra el terrorismo” es “peligrosamente indiscriminada en una búsqueda imposible de seguridad total” según la Escuela de Guerra del Ejército de EE.UU.

an derrocar. Señalan que Saddam quizá recibió ayuda para alcanzar el poder y que sin duda recibió ayuda para combatir el Irán fundamentalista musulmán con informaciones militares y dinero de los presidentes Reagan y Bush padre. Ossama Bin Laden llegó a ofrecerse para reclutar una fuerza con la que luchar contra Saddam durante la primera guerra del Golfo.

PARA RETOMAR LA SENDA DE DIOS, mantienen los verdaderos creyentes, primero tienen que expulsar a los extranjeros que sostienen a los corruptos gobernantes locales. Luego podrán purgar a los apóstatas nativos. Ése fue el programa de los talibanes en Afganistán: primero, expulsar a los rusos y derrocar a sus títeres comunistas. Sólo después, creían, era posible volver a la “ley de Dios”. Ésa ha sido la doctrina que ha impulsado a los pensadores musulmanes durante dos siglos en África y Asia. En su aspecto más evidente, el “mutasallafiyah” o fundamentalismo es una reacción contra el imperialismo, pero sus raíces son más profundas. Como el fundamentalismo cristiano, judío o hindú, su fuente de inspiración se encuentra en pensadores que vivieron hace siglos.

El hombre que cabe etiquetar laxamente como el Lutero del islam fue Ibn Taymiyya, que nació en Bagdad en 1263. En tanto que “nacionalista”, se opuso a la superpotencia del momen-

to, el imperio mongol de Gengis Khan, que tras conquistar China y Rusia invadió Oriente Medio. Reaccionando a “la conmoción y el temor” de los mongoles—la destrucción de Bagdad—, Ibn Taymiyya concluyó que las asombrosas victorias mongoles habían sido posibles no sólo a causa de su fuerza, sino también por el declive de la fibra moral de la sociedad. En consecuencia, dedicó toda su vida a predicar contra las “innovaciones”. Para vencer, declaraba

en sus sermones, su pueblo tenía que recuperar las creencias puras.

Ibn Taymiyya fue perseguido y asesinado, como se intenta hacer ahora con Ossama Bin Laden, pero sus enemigos no consiguieron hacer desaparecer las ideas que había predicado. En el siglo XIX, la causa expuesta por Ibn Taymiyya—librar su tierra de extranjeros— fue retomada por hombres que consideraron que, para deshacerse de los occidentales, tenían que occidentalizar sus sociedades. Aprobaron legislaciones occidentales, adoptaron indumentarias occidentales, instruyeron a sus ejércitos al modo occidental, construyeron industrias, carreteras, presas, puentes a la manera occidental. En las escuelas y las nuevas universidades, imbuyeron a los estudiantes de ideas occidentales. Ser moderno era dejar de lado el pasado islámico y abrazar Occidente.

Sin embargo, cuanto más occidentales se volvían, de menos poder real parecían gozar asiáticos y africanos. A finales del siglo XIX y principios del XX, Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos convirtieron en colonias a la mayor parte del mundo musulmán. Cada una de esas potencias imperiales vinculó sus colonias a su propia economía, alentó u obligó la adopción del inglés, francés, italiano o neerlandés en lugar del árabe, bereber, kurdo, urdu, persa, malayo y bahasa indonesio. La generación que llegó a la madurez a

mediados del siglo XX se hallaba bien encaminada en la senda de la “asimilación”. A continuación, en parte a causa de la presión estadounidense, Gran Bretaña, Francia, Italia y los Países Bajos se vieron obligados a renunciar al menos a las manifestaciones más evidentes de su poder. Sin embargo, surgió una nueva potencia occidental: el movimiento sionista, que llegó a convertirse en Israel. Dicho movimiento constituyó una amenaza y un ejemplo para los musulmanes.

Los sionistas compartían con los musulmanes la hostilidad hacia las potencias imperiales. Al fin y al cabo, el holocausto había sucedido en Europa y el antisemitismo era una enfermedad occidental. Era contra la potencia imperial local, Gran Bretaña, contra quien tenían que luchar los sionistas para lograr su Estado. Para ello, se organizaron en una economía moderna al tiempo que intentaban recuperar su antigua cultura; y, por encima de todo, lucharon del único modo que podían, por medio del terrorismo.

Hoy, la mayoría de israelíes consideran el terrorismo como una actividad árabe o musulmana—ajena y malvada—, pero no la consideraban así hace medio siglo. Entonces se percibía como una forma legítima de resistencia. Según ha escrito el periodista Uri Avnery, antiguo diputado de la Knesset: “A toda una generación de niños se les enseñó a admirar a los combatientes de Irgun y Stern... que hacían volar por los aires las instalaciones del ejército británico y mataban a sus soldados”. Los dirigentes de estas dos organizaciones terroristas, Menahem Begin y Yitzhak Shamir, llegaron a ser primeros ministros e Israel.

ISRAEL GANÓ SU GUERRA contra los británicos, pero hubo grupos en la sociedad israelí que continuaron empleando el terrorismo contra los palestinos. A partir de 1984 y hasta la fecha, el servicio de seguridad israelí, Shin Bet, ha controlado a terroristas judíos a los que han acusado de colocar bombas en autobuses árabes, asesinar a funcionarios árabes y sembrar el te-

rror entre los aldeanos árabes. En julio de 2003 fue detenida una célula terrorista que planeaba colocar una bomba en una escuela palestina de Jerusalén Este.

Lo habitual no es abrazar el terrorismo, sólo se hace como último recurso; y los árabes fueron lentos en hacerlo. La mayoría de musulmanes consideraba a sus propios radicales como “los que se marginan solos”, extremistas. Sólo a finales de los sesenta empezaron algunos árabes a experimentar en serio con la guerra de guerrillas y el terrorismo, y sólo unos veinte años más tarde obtuvieron un elevado nivel de apoyo público. En sus creencias y organización, muchos siguieron el modelo israelí; también conocían y a menudo estaban en contacto con grupos como el IRA, ETA y movimientos menos conocidos del Cáucaso, Asia central y diferentes partes de África.

A pesar de ser pequeñas, poco conocidas y estar aisladas unas de otras, las organizaciones musulmanas terroristas existen en todas partes desde Marruecos a las Filipinas y desde la India hasta Siberia.

Mientras los clandestinos alcanzaron un éxito espectacular en Argelia, no fue así en otras partes. Al reflexionar sobre su falta de éxito, identificaron dos debilidades. Primero, su nacionalismo era impreciso: ¿eran sirios, iraquíes, palestinos, egipcios, chechenos, moros o qué?

Segundo, a diferencia de los israelíes no estaban impulsados por un recuerdo tan intenso y unificador como el holocausto. Se notó la ausencia del nacionalismo laico. Por ello, los ya existentes movimientos islámicos empezaron a gozar de una nueva vida: solamente en un islam despojado de todas sus diferentes innovaciones, según empezaron a creer algunos, podría alcanzarse la unidad de propósito y la dedicación real.

Las “hermandades” musulmanas ya habían aparecido en Sudán, Arabia Saudí, Egipto, Chechenia, Marruecos y otras partes, pero ninguna había logrado alcanzar sus objetivos. A partir

de finales de los ochenta, se produjo un nuevo intento inspirado por Abdulá Azzam y dirigido por Bin Laden.

Fue Abdulá quien le dio al movimiento su nombre: Al Qaeda. Quizá lo que más se acerque al pleno sentido de la palabra es “fundamento” o “principio básico”. Como escribió Abdulá: “Todo principio necesita una vanguardia que lo impulse... esta vanguardia es 'al Qaeda al Sulba' [el fuerte fundamento] de la sociedad futura”.

Tomando la expresión de Abdulá, Ossama Bin Laden y una docena aproximada de colaboradores se reunieron durante el invierno de 1978-1979 en la ciudad norteña paquistaní de Peshawar para formar una “vanguardia” que se uniera al combate contra los “ateos” soviéticos al otro lado de la frontera, en Afganistán. Su anticomunismo les valió miles de toneladas en equipo y miles de millones de dólares de Estados Unidos. Los estadounidenses los adoptaron como sus “luchadores de la libertad” vicarios e intentaron convertir Afganistán en el Vietnam de la Unión Soviética. Paradójicamente,

A pesar de ser pequeñas, desconocidas y estar aisladas unas de otras, las organizaciones musulmanas terroristas existen desde Marruecos a Filipinas y desde la India hasta Siberia

dadas sus fuentes de inspiración, el movimiento de Ossama Bin Laden—como anteriores movimientos de resistencia musulmanes: Al Ansar de Sudán y Sanusiya de Libia, entre otros— se mostró dispuesto a adoptar “innovaciones” occidentales en forma de armas e instrumentos.

OSSAMA BIN LADEN se trasladó a Afganistán y unió su movimiento al ya dominante movimiento fundamentalista talibán. La conexión talibán le permitió reunir a musulmanes disidentes de todo el mundo islámico y convertir lo que era un pequeño movimiento de emigrados en una organización militante mundial. Una vez ganada la guerra contra la Unión Soviética y sus títeres, empezó a organizar el espectacular atentado que re-

alizó contra lo que consideraba el otro enemigo principal del islam: Estados Unidos.

Hasta aquí he descrito la fuente de inspiración de la resistencia islámica a Occidente y el modo en que la oposición al imperialismo soviético se fundió en el principal movimiento en Afganistán. Ahora trataré sobre el conflicto entre la organización terrorista Al Qaeda de Ossama Bin Laden y Occidente.

AUNQUE FIGURABA como enemigo principal de chechenos y afganos, la Unión Soviética siempre fue marginal para muchos partidarios de Al Qaeda. Lo que atraía su atención era la herencia del imperialismo occidental, y su principal objetivo, la hegemonía de Estados Unidos. De modo que una vez expulsados los rusos de Afganistán, aquellos que fueron considerados como “luchadores de la libertad” por los anticomunistas empezaron una serie de ataques contra objetivos estadounidenses. En 1996, atacaron una instalación estadounidense en Arabia

Saudí y el World Trade Center en Nueva York; en 1998, golpearon las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania; y el 11 de septiembre de 2001, llevaron a cabo unos espectaculares atentados contra el World Trade Center y el Pentágono. El Gobierno estadounidense consideró dichos atentados como actos de guerra y decidió aplastar no sólo Al Qaeda sino también a sus patrocinadores, el movimiento talibán de Afganistán. Ése fue el origen de la guerra afgana de 2001.

La guerra fue rápida y sucia. Las bajas afganas fueron proporcionalmente enormes; la mayor parte de la infraestructura moderna del país quedó destruida; y, lo peor, por los aires saltó cualquier posible base para la cohesión nacional existente entre la diversidad de las minorías afganas. Con la

extensión del caos, la aparición de caudillos locales, el aumento de robos y violaciones y el estancamiento de la economía, hay señales de una renovada popularidad de los talibanes y sus aliados de Al Qaeda. El uso de una fuerza militar masiva ha resultado tener el mismo efecto que la poda de un arbusto o una enredadera: tras ser recortado, el movimiento creció y se expandió de nuevo.

Hoy, como ha podido ver el Gobierno estadounidense, Al Qaeda es sólo una rama de unos movimientos con raíces en muchos países musulmanes. Se han identificado más de una docena de grupos similares, y qui-

zados desde hace mucho tiempo por quienes están desesperados y consideran que no tienen otro medio de acción. El atentado suicida combina el ataque y el martirio. Y el martirio —lo que los musulmanes llaman el “intento de ser un testigo [de Dios], ‘istashhada’”— tiene una venerada tradición en el cristianismo, donde constituye la base de la santidad.

Los atentados suicidas son considerados por la mayoría de nosotros con horror. Sin embargo, se han utili-

El 73% de los libaneses, el 47% de los nigerianos y el 43% de los jordanos llegan hasta aprobar los atentados suicidas si así se puede detener la difusión de las ideas occidentales

zados desde hace mucho tiempo por quienes están desesperados y consideran que no tienen otro medio de acción. El atentado suicida combina el ataque y el martirio. Y el martirio —lo que los musulmanes llaman el “intento de ser un testigo [de Dios], ‘istashhada’”— tiene una venerada tradición en el cristianismo, donde constituye la base de la santidad.

Es probable que esos grupos representen sólo una pequeña porción de quienes en todo el mundo afroasiático comparten sus sentimientos. Por ello, cuando las fuerzas estadounidenses asesinan a “combatientes enemigos”, como ha autorizado el presidente Bush a hacer a la CIA,² aparecen otros nuevos. Es muy posible que la represión violenta, como ha observado Philip Wilcox, antiguo jefe del contrterrorismo estadounidense,³ haga que otros “cometan ataques terroristas aún más peligrosos; el efecto bien podría ser el incremento de los terroristas”.

Ya está sucediendo. Hay un inmenso campo abonado del que los terroristas pueden extraer activistas y partidarios. No sólo en Chechenia, Afganistán, Iraq, Palestina, Líbano, Filipinas y otros países envueltos en conflictos, sino que incluso en países considerados amigos o aliados los gobiernos occidentales encuentran gran hostilidad. En los últimos meses, el

centro de investigación Pew entrevistó a 38.000 personas en 44 países y descubrió que el 78 por ciento de los turcos, el 81 por ciento de los paquistaníes y el 84 por ciento de los egipcios se oponían a la difusión de las ideas occidentales. ¿Qué estaban dispuestos a hacer para detener esa difusión? El 73 por ciento de los libaneses, el 43 por ciento de los jordanos, el 47 por ciento de los nigerianos, el 33 por ciento de los paquistaníes y el 27 por ciento de los indonesios llegaban hasta la aprobación de los atentados suicidas.⁴

EL “ISTASHHADA” es el medio de superar la derrota militar y el miedo al asesinato. Cuando hombres y mujeres están dispuestos a dar la vida por su causa, las amenazas y la acción violenta no pueden disuadirlos. Por ello, la “guerra contra el terror” no ha impedido que un flujo constante de voluntarios engrosen las filas de decenas de grupos como Al Qaeda, Hamas, Yihad Islámica, Asamblea Islámica (Yamá Al Islamiya) y Partidarios del Islam (Ansar Al Islam).

En realidad resulta evidente que la “poda” del Gobierno talibán en Afganistán y de los seguidores de Ossama Bin Laden en ese país, así como la brutal represión de ambos en Iraq y Palestina, han esparcido el terrorismo en lugar de contenerlo. Como dijo el general del cuerpo de marines, James

L. Jones, entonces jefe del mando europeo-estadounidense: “Mientras llevamos a cabo la guerra mundial contra el terrorismo... grandes e incontroladas zonas [de África, Asia y América Latina] van a convertirse en refugios potenciales para ese tipo de actividad”.⁵ Su comentario se vio confirmado por el informe (publicado en enero pasado) de la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos en el que se mantenía que la “guerra global contra el terrorismo” librada por Estados Unidos es “peligrosamente indiscriminada y ambiciosa [y] amenaza con dilapidar los recursos militares estadounidenses [repartidos hoy en 130 países] en una búsqueda interminable e imposible de la seguridad absoluta”.

Desde el día en que el presidente Bush se refirió a la campaña estadounidense como una “cruzada”, una palabra cargada de sentido histórico para el mundo islámico, los funcionarios estadounidenses y los dirigentes religiosos han identificado el islam como la raíz del terrorismo.

La puesta en práctica de dicha actitud dará lugar a una reacción en cadena: cada ataque conducirá a represalias que justificarán nuevas acciones armadas; el resultado será casi con toda seguridad una guerra interminable, justo como parecen desear los neoconservadores del Gobierno de Bush. Recurriendo exclusivamente a la fuerza se podrá conseguir un respiro temporal, o una serie de respiros en una zona o en diferentes zonas, pero no una solución definitiva.

Un importante escenario en esta campaña militar hoy mundial contra

1. "The Independent", 1 agosto 2003. El vicepresidente Cheney coincidió con la cifra, pero no con la causa.

2. "The Guardian", 16 diciembre 2002.

3. "The New York Review of Books", 9 septiembre 2001.

4. Peter Preston, "Can might along earn a nation love, trust?", "The Guardian", 10 diciembre 2002. Al mismo tiempo, la encuesta descubrió que el 80 por ciento de los estadounidenses cree que tienen en cuenta los deseos de los demás y que las ideas estadounidenses deberían extenderse por todas partes.

5. Eric Schmitt, "Pentagon Seeking New Access Pacts for Africa Bases", "New York Times", 5 julio 2003.

el “terrorismo” es, claro está, Iraq. En ese país, la hegemonía estadounidense podría crear, según profetizó el presidente egipcio Hosni Mubarak, “un centenar de Bin Ladens”. Al margen de que sea una afirmación exageradamente pesimista o no, resulta claro que Estados Unidos se halla inmerso en una guerra de guerrillas que es más una causa nacional iraquí que, como ha afirmado el Gobierno de Bush, una limpieza de pequeños grupos de “baasistas irreductibles”.

Dado que ha demostrado ser incapaz de derrotar a esos grupos, los administradores militares y civiles estadounidenses están —paradójicamente— considerando un programa para entregar el poder en Iraq a los fundamentalistas islámicos.

Si la fuerza no funciona, como no lo ha hecho en ninguna parte, y si la política estadounidense en Iraq y Afganistán parece ser contraproducente ¿qué se puede hacer entonces con el terrorismo?

Una respuesta razonable no puede ser sencilla; ni tampoco puede satisfacer el deseo de un “arreglo rápido”. La solución tiene que ser a largo plazo. E incluye como mínimo tres cursos de acción.

EN PRIMER LUGAR, evidentemente, las sociedades occidentales tienen que adoptar todas las precauciones razonables para defenderse contra la violencia. Tendremos que vivir con molestias intromisiones del Gobierno en nuestra libertad, al tiempo que intentaremos limitarlas a acciones del todo necesarias y justificadas. Tenemos que ser cautos precisamente para no perder el estilo de vida que deseamos mantener en ese intento de defenderlo. Tenemos también que ser conscientes de que, sean cuales sean las acciones policiales que tomemos, éstas no “solucionarán” el problema del terrorismo. Si se albergan dudas al respecto, baste observar la experiencia israelí en Palestina: por abrumadora que sea la fuerza empleada, por intrusiva que sea la represión, por restrictivas que sean las prohibiciones, Israel es menos seguro hoy que en cualquier momento del pasado.

La segunda acción es estratégica. Estados Unidos y otros gobiernos occidentales deben actuar de unos modos que alejen de los terroristas a quienes los apoyan. Sólo si quienes luchan pierden su apoyo —lo que Mao Tsetung llamó “el mar” en el que nadan “los peces”—, se volverá vulnerable el terrorismo. Los gobiernos establecidos sólo ganarán esta parte de su cam-

paña si defienden lo que los musulmanes más pobres y a menudo reprimidos perciben como justicia, libertad y dignidad. Según el testimonio del general retirado de los marines Joseph P. Hoar ante el Comité de Servicios Armados del Senado de Estados Unidos, “la guerra contra el terrorismo sólo se ganará cuando convenzamos a 1.000 millones de musulmanes de que, en realidad, somos una sociedad justa; que apoyamos la paz, la justicia, la igualdad para todas las personas”. Éste es el aspecto más importante de cualquier intento de contener el terrorismo.

La tercer acción tiene que dirigirse a la muy difundida creencia según la cual los gobiernos y la industria occidentales crean y apoyan regímenes títere que son tiranías corruptas. Quienes desean animar a los partidarios de los terroristas para que dejen de ayudarlos tienen que aplicar los criterios del imperio de la ley, dar apoyo a la dignidad humana y esforzarse por conseguir el bienestar de todos sus pueblos.

Con demasiada frecuencia los estados occidentales se han asociado con regímenes corruptos y tiránicos en la búsqueda de objetivos a corto plazo y, por lo tanto, han quedado mancillados por ellos. Estados Unidos lo hizo con Saddam Hussein, a quien suministró material de guerra con el que tiranizó y asesinó a su propio pueblo e invadió Kuwait; ha hecho cosas similares en América Latina. Se ha convertido, así, en el “amigo del enemigo” y por ello en objeto de ataque no sólo por parte de los terroristas sino de muchos que habrían sido sus auténticos aliados.

Los estadounidenses tendrán la tentación de decir que los peligros a los que hoy se enfrentan justifican las acciones que rebajan sus principios, mientras que sus aliados europeos tendrán la tentación de evitar la adopción de posturas independientes que corren el riesgo de molestar a los estadounidenses, como hicieron los franceses en el período previo a la invasión de Iraq. Sin embargo, el precio a largo plazo por semejantes políticas a corto plazo podría ser aun mayor que el del propio terrorismo, además casi con toda seguridad no lo derrotará.

Desandar el camino de esa ladera resbaladiza en la que no sólo Estados Unidos sino todo Occidente está perdiendo el prestigio y la amistad no será fácil ni tampoco constituirá un viaje rápido. Por ello es mejor que comencemos lo antes posible.

© William R. Polk

Según el general retirado Joseph P. Hoar “la guerra contra el terrorismo sólo se ganará cuando convenzamos a 1.000 millones de musulmanes de que somos una sociedad justa”

Cómo piensan los terroristas

Martha Crenshaw

TITULAR DE LA CÁTEDRA COLIN Y NANCY CAMPBELL DE TEMAS GLOBALES Y PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO DE LA WESLEYAN UNIVERSITY DE CONNECTICUT

EL GOBIERNO NORTEAMERICANO BUSCA vías de respuesta frente a la inesperada y funesta forma de terrorismo suicida por la que un avión civil se convirtió en un arma de destrucción masiva. Una acción que sea efectiva requiere una comprensión del modo en que piensan y sienten los terroristas y de aquello en lo que creen. No conocemos todavía la identidad o la filiación política de todos los terroristas que secuestraron los cuatro aviones, y mucho menos las de sus cómplices y asociados por todo el mundo. Sin embargo, lo que sabemos sobre la psicología del terrorismo es instructivo. Este conocimiento puede ayudarnos a estimar los efectos de los diferentes derroteros por los que pueda discurrir la acción para evitar las consecuencias no deseadas.

No nos enfrentamos a una psicopatología individual. El responsable es un grupo y debemos preguntarnos cuál es el motor de su dinámica. Los grupos extremistas clandestinos comparten no sólo un conjunto de creencias, religiosas o políticas, o ambas, sino también experiencias comunes, tales como la lucha en la guerra contra la Unión Soviética en Afganistán o el estudio en las mismas instituciones educativas o religiosas. Constituyen una comunidad profundamente cohesionada; las identidades individuales se hallan sumergidas en una identidad colectiva. Su lealtad se refiere al

grupo tanto como a la causa. Gran parte de sus comunicaciones tiene lugar cara a cara, y sólo confían entre sí. Aunque pueden interrelacionarse con el resto del mundo, psicológicamente están aislados de él. No resulta infrecuente que los militantes provengan de la misma familia —como los dos hermanos designados como secuestradores en esta ocasión— o hayan sido amigos mucho antes de unirse al grupo.

Si se excluye la completa destrucción de la organización, la mejor oportunidad de poder erosionar una solidaridad tan fuerte se produce en el curso de una crisis interna, cuando algunos miembros se han desmoralizado o cuando los integrantes del grupo y quienes les apoyan piensan que el terrorismo ha ido demasiado lejos. De lo contrario, las amenazas o la retórica hostil incrementarán probablemente la cohesión del equipo. La detención o el asesinato de algunos miembros del grupo, incluso de líderes clave, o el desbaratamiento de sus operaciones, no funcionarán si disponen de recursos para mantenerse, especialmente si pueden continuar reclutando nuevos miembros para reemplazar a los que se han perdido.

Algunos integrantes de algunas agrupaciones son psicológicamente dependientes no sólo unos de otros, sino con relación a un líder carismático en particular. No se toleran rivales ni tampoco disidencia interna alguna. La detención del líder puede implicar un declive del terrorismo, como sucedió en Perú y en Turquía. Pero en otras agrupaciones, como ETA, el liderazgo es un proceso colectivo y de colaboración. Se profesa lealtad a la entidad grupal, no al líder. La supresión del líder no acabará con el terrorismo porque hay sustitutos. En tales casos, limitar el reclutamiento del grupo —ayudando a las instituciones locales religiosas o sociales dignas de crédito— es la opción mejor, aunque el proceso puede ser lento.

PARA ESTADOS UNIDOS resulta tentadora la idea de anular la orden gubernamental de prohibición del asesinato de individuos a cargo de agencias militares y de inteligencia. Sin embargo, tal como ha mostrado recientemente la actuación israelí, una política de asesinar líderes clave es susceptible no sólo de fracasar para

acabar con el terrorismo, sino de empeorarlo. Para ser efectiva, una política que elige líderes como blanco requiere un estrecho conocimiento de las relaciones en el interior del aparato terrorista. No está claro que tengamos ya tal conocimiento en la crisis actual mientras se halle en litigio el papel operacional de Ossama Bin Laden.

En el seno del grupo, la solidaridad fomenta las creencias extremistas, que son característicamente perversiones de religiones establecidas o de ideologías. Las ideas que inspiran la violencia son prestadas, no originales. Los terroristas están persuadidos de que la violencia está justificada, y de que siguen un imperativo moral, un deber sagrado. El sacrificio de sus propias vidas y las de sus víctimas se percibe como una necesidad y una obligación, no una elección. Se consideran soldados en guerra y rechazan cualquier evidencia que contradiga sus creencias. Una respuesta de Estados Unidos que refuerce estas creencias –haciendo que Estados Unidos aparezca como un enemigo implacablemente hostil– fomentará el radicalismo del grupo y la propensión a la violencia.

ADEMÁS, ES IMPORTANTE ser conscientes de que los terroristas suicidas pueden perfectamente no encontrarse en absoluto en la categoría de “suicidas” en el sentido clínico. Partiendo de la base de que el suicida terrorista que tiene éxito no se halla disponible para entrevistas y de que los que fallan no son representativos, debemos afirmar que nuestros conocimientos son limitados. Existen también importantes diferencias entre los suicidas con bomba del pasado y los actuales, que parecen ser mayores y más experimentados, y capaces de sostener un compromiso de larga duración mientras se encuentran aislados del grupo más extenso. Sin embargo, en términos generales tales individuos se sienten honrados y orgullosos de ser elegidos. Forman una elite. Cuentan con que su muerte les asegurará que ya nunca se les olvide. La fe en una vida ulterior refuerza con frecuencia su convicción en la fuerza del

martirio. El uso de la fuerza militar, aun limitado, confirmará probablemente la imagen que de sí mismos tienen los terroristas como guerreros heroicos y mártires para la causa. De hecho, un propósito del terrorismo es provocar una reacción militar en un gobierno. Ser tratado como un enemigo en una guerra halaga a los terroristas y promueve su estatus entre quienes pueden ser reclutados y entre sus seguidores. Esperan, sin lugar a dudas, que la respuesta del Gobierno

El sacrificio de sus vidas y la de sus víctimas se percibe como una necesidad y una obligación, no una elección; rechazan toda evidencia que contradiga sus creencias

americano genere tanta antipatía entre la gente que los adeptos afluirán en masa mientras crece la popularidad de la resistencia.

Por último, es esencial advertir de que los terroristas pueden ser imaginativos. Las teorías psicológicas nos indican que cuando cambian tácticas o estrategias, construyen las nuevas sobre las antiguas después de un largo período de reflexión. No actúan a partir de un impulso desencadenado por una inspiración repentina.

El uso de aviones secuestrados para destruir edificios y provocar víctimas civiles en masa no fue una idea del todo nueva. Adaptó el conocido método del secuestro, que los gobiernos creían reemplazado por la táctica de colocar bombas a bordo del avión preparadas para su explosión en el aire, y lo combinó con el concepto de bomba suicida. Más que secuestrar el avión para capturar rehenes y usarlos como una ficha en la negociación, los terroristas utilizaron el avión mismo como bomba.

Por lo tanto, los gobiernos han de estar vigilantes ante la posibilidad de cambios espectaculares en los métodos terroristas. Nunca debemos olvidar que la esencia del terrorismo es la sorpresa. Los terroristas dedican todo su tiempo y su energía a la doble tarea de eludir su detección y de coger a sus objetivos desprevenidos. El terrorismo es

básicamente un arma psicológica.

Una última aportación psicológica crucial es que el motivo predominante para el terrorismo es con frecuencia no el poder político, sino el deseo de venganza y la expresión de un sentimiento de ira. Estas intensas emociones requieren tanto la existencia de un objeto de odio como una percepción del daño. La gente que, por el contrario, no goza de poder, experimentará estas emociones más intensamente a causa de su debilidad, como

un antídoto frente a los sentimientos de humillación y de vergüenza. El acto terrorista puede ser una demostración del poder de los terroristas y de la vulnerabilidad del adversario, no un medio específico para un fin específico.

La acción militar a gran escala aumentará sin duda las exigencias de venganza, no sólo desde dentro del grupo terrorista, sino también desde más amplios sectores de población que son víctimas de los ataques o que se identifican con las víctimas.

CUANTO MÁS INDISCRIMINADA o torpe sea la respuesta, más probable será el desencadenamiento de una espiral de venganza y contravenganza. En la medida en que suscitan la ira popular, las fuerzas de represalia pueden desestabilizar aún más los estados que ya son frágiles o débiles, y crear así escenarios más caóticos donde pueden prosperar los terroristas. Estos estados frágiles podrían incluir algunos de los aliados de América, no solamente sus enemigos. Nuestro impulso apremiante para castigar el mal es fuerte y comprensible. Sin embargo, la respuesta al terrorismo debe emprenderse con gran esmero y con gran paciencia, y debe basarse en un pormenorizado y desapasionado análisis de la psicología de nuestro adversario.

“La Vanguardia”, 1 de octubre de 2001

Dos años después del 11-S

Michel Wieviorka

SOCIÓLOGO Y PROFESOR DE LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES DE PARÍS



CON EL TIEMPO Y LA PERSPECTIVA, LOS grandes acontecimientos históricos siguen siendo susceptibles de ser reinterpretados y releídos, tal vez de forma contradictoria e incluso polémica. ¿Puede decirse, dos años después de los atentados del 11-S, que nuestro análisis sobre ellos ha variado de forma que los consideramos bajo un prisma distinto que en aquel momento, embargados aún por la conmoción sufrida?

En realidad, lo que ha variado en mayor medida no es, en rigor, el análisis que puede efectuarse de los propios atentados, de sus autores, de su organización y preparativos, ni siquiera de las redes y simpatías con que cuentan en el mundo. Al releer los artículos que publiqué en aquella época, incluidos los que aparecieron en estas páginas, compruebo que apenas debo modificarlos. Puede afirmarse perfectamente que el terrorismo “global” tal y como podía definirse entonces constituía un fenómeno, si no nuevo, sí al menos reciente, caracterizado por la existencia de redes no necesariamente interconectadas ya que sus protagonistas –que actúan en los ámbitos de diversos países– presentan una cierta autonomía. Algunos de ellos

actúan incardinados en las comunidades o sociedades específicas de las que provienen, pero el factor decisivo atañe a aquellos que se han convertido verdaderamente en agentes “globales”, transnacionales, en cuyo caso no se da un anclaje en un medio real y concreto –asociado en mayor o menor medida a una comunidad–, sino una existencia hecha de desplazamientos que llevan pongamos por caso de Egipto o Arabia a Afganistán o Pakistán, pero también a Gran Bretaña, a Alemania, a Estados Unidos... Este terrorismo es, por un lado, transnacional más que internacional y, por otro, puede inscribirse dado el caso en un marco nacional como ha podido comprobarse en Marruecos y, quizá, en Indonesia o en Bali. Por último, si hay que reconocer que reviste rasgos tan impactantes, ello obedece asimismo a sus aspectos relativos a la idea de martirio –consecuentemente, autodestructivos– ya que sus protagonistas no vacilan en darse muerte para alcanzar sus objetivos.

SI BIEN LOS DATOS y hechos de que se tiene conocimiento han podido precisarse en estos últimos tiempos –en especial los relativos a la ambigüedad del régimen de Arabia Saudí con relación a Bin Laden y a Al Qaeda– no se ha re-

gistrado desde hace dos años ninguna revelación suficientemente importante como para tener que modificar sensiblemente el análisis de la naturaleza y los protagonistas de los atentados del 11-S.

Por el contrario, todo ha cambiado –y de forma considerable– en lo concerniente a nuestra perspectiva sobre Estados Unidos y, desde un punto de vista más amplio, en cuanto a la reflexión sobre el mundo en que vivimos.

En una primera fase, el terrorismo “global” suscitó numerosos sentimientos de solidaridad a escala planetaria. El proyecto de una “guerra contra el terrorismo” ha contado con la amplia aceptación de numerosos estados y las operaciones norteamericanas en Afganistán contaron asimismo con el respaldo de un buen número de potencias, sobre todo occidentales o árabes, como también de la ONU. Sin embargo, transcurridos dos años, esta “guerra” atraviesa muy mal momento. Afganistán se halla próximo al caos. Bin Laden sigue siendo una realidad y de modo más o menos directo han podido imputarse varios atentados –algunos de los cuales han provocado decenas de víctimas– a Al Qaeda. Iraq, ese Estado que no respetaba las reglas usuales de conducta de la comunidad internacional o “Estado gamberro” a

Este terrorismo es, por un lado, transnacional más que internacional y, por otro, puede inscribirse en un marco nacional como ha sucedido en Marruecos y, quizá, en Bali e Indonesia

juicio de la Administración norteamericana, se convirtió en el enemigo número uno de Estados Unidos, que le declaró la guerra sobre el fundamento de dos pretextos falaces, acusando a Saddam Hussein de apoyar el terrorismo y postulando la existencia de armas de destrucción masiva que hasta ahora no se han encontrado.

De súbito, se ha amortiguado el apoyo de la comunidad internacional a la política de Estados Unidos. Francia, Alemania y Rusia –sumida en plena espiral de terrorismo y contra-terrorismo en Chechenia– se opusieron a aquel país y el frente relativamente unificado de la “guerra contra el terrorismo” se resquebrajó. El día siguiente al 11-S, al director de “Le Monde”, Jean-Marie Colombani, se le presentó la ocasión de titular su editorial con la expresión: “Todos somos norteamericanos”, un titular hoy impensable. La guerra ha llevado a Iraq, al menos hasta ahora, no el orden y la paz prometidos, sino la irrupción de un caos tal que no se acaba de vislumbrar la manera de acabar con él en breve plazo. La eficacia militar norteamericana da paso a imágenes de fracaso, ya se trate de Bin Laden y las convicciones que animan el terrorismo “global” –el mal no ha sido erradicado, como prometían los discursos del presidente

Dos atentados con el sello de la organización Al Qaeda, liderada por Ossama Bin Laden

TERRORISMO APOCALÍPTICO

El 11 de septiembre de 2001, Nueva York sufrió el peor ataque terrorista de la historia. Las Torres Gemelas del World Trade Center, en la parte baja de Manhattan, fueron destruidas. Dos aviones comerciales, secuestrados, chocaron con cada una de ellas a primera hora de la mañana. Poco después otro Boeing, también secuestrado, lo hacía contra el Pentágono.



SECUESTROS MORTALES

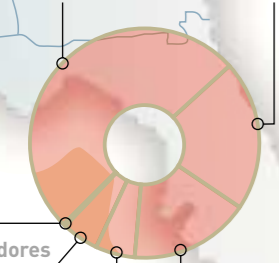
- Vuelo 175 (Boeing 757)
 - Vuelo 11 (Boeing 767)
 - Vuelo 93 (Boeing 757)*
 - Vuelo 77 (Boeing 757)
- [*] De Newark a San Francisco, con 45 personas a bordo, colisionó cerca de Pittsburgh



UBICACIÓN DE LAS 2.749 VÍCTIMAS

VÍCTIMAS DEL WORLD TRADE CENTER (Sólo se han podido identificar los restos de 1.541 víctimas)

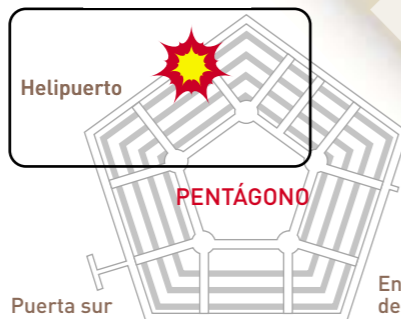
1.434 Torre Norte
599 Torre Sur



CIFRA DE VÍCTIMAS SUMANDO LAS DEL PENTÁGONO
2.938 PERSONAS
ENTRE ELLAS 450 EXTRANJEROS DE 61 PAÍSES

MÁS DE 50.000 PERSONAS TRABAJABAN EN LAS TORRES Y SE CALCULA QUE CADA DÍA PASABAN POR EL COMPLEJO UNAS 200.000 PERSONAS

ATAQUE EN WASHINGTON



3.º / 9.30 h

Un tercer avión Boeing 757 de American Airlines (vuelo 77, de Washington a Los Ángeles) con 54 pasajeros a bordo y 9 tripulantes se estrella contra el Pentágono, sede de la Secretaría de Defensa.

TORRE SUR (110 pisos)

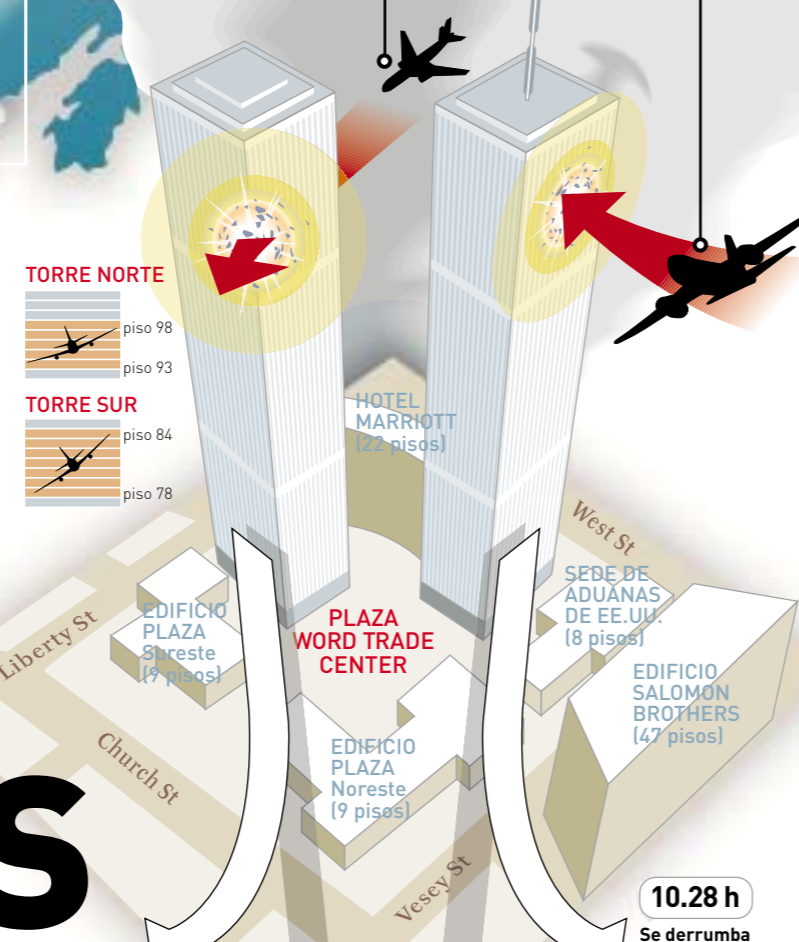
2.º / 9.04 h

El vuelo 175 de American Airlines, Boeing 757 con destino a Los Ángeles, llevaba a 56 pasajeros y 9 tripulantes cuando se estrelló después del primer impacto

TORRE NORTE (110 pisos)

1.º / 8.46 h

El vuelo 11 de American Airlines, Boeing 767 con 81 pasajeros y 11 tripulantes, que había salido de Boston con destino a Los Ángeles, se estrella contra los pisos superiores de la torre



10.05 h
Se derrumba el edificio

10.28 h
Se derrumba el edificio

Labores de rescate

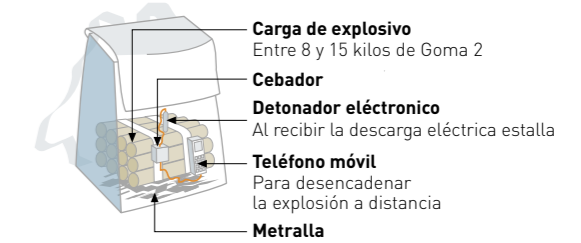
La remoción de escombros tanto en Nueva York como en Washington movilizó a más de 10.000 personas

LA LÍNEA C-2 DE CERCANÍAS

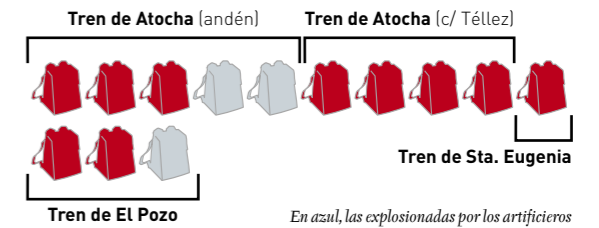
Tres trenes salen de Alcalá de Henares (donde los terroristas cargan en distintas mochilas más de 100 kilos de explosivos) en dirección a la estación de Atocha en un intervalo de 15 minutos. El otro tren procedía de Guadalajara



13 MOCHILAS BOMBA

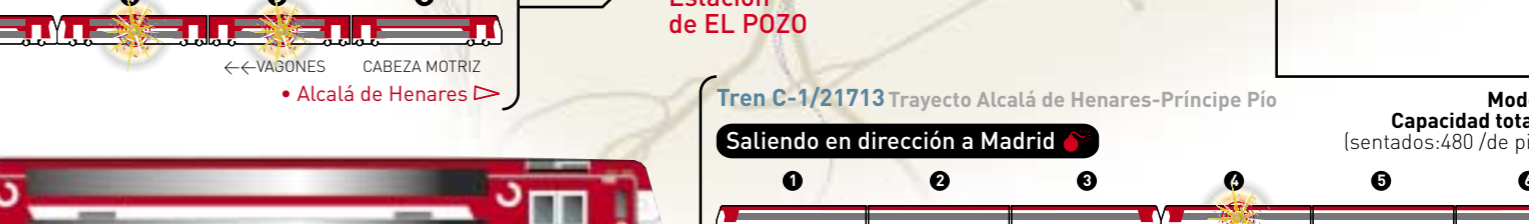


En los trenes viajaban 13 bombas en el interior de mochilas. Diez de ellas estallaron, dos fueron detonadas por los TEDAX y una fue encontrada intacta



LA NACIONALIDAD DE LAS 190 VÍCTIMAS

ESPAÑA	136	UCRANIA	2
RUMANIA	16	Rep. DOMINICANA	2
ECUADOR	6	BRASIL	1
PERÚ	5	GUINEA BISSAU	1
BULGARIA	4	FILIPINAS	1
POLONIA	4	CHILE	1
COLOMBIA	3	CUBA	1
MARRUECOS	3	FRANCIA	1
HONDURAS	3	Hombres: 110 / Mujeres: 80	



Bush y su equipo— o del Iraq del período posterior a la dictadura. Desde entonces, la política norteamericana para imponer la paz entre israelíes y palestinos no acierta con el rumbo. En la actualidad, y en contra de lo que podían juzgar numerosos observadores hace apenas unos meses, difícilmente puede afirmarse que Estados Unidos se halle en vías de imponer su hegemonía en la región.

Es menester admitir, en consecuencia, que los atentados del 11-S abrieron una nueva senda para Estados Unidos; una era marcada, en el plano internacional, por la inestabilidad ya que en menos de dos años las imágenes de este país y de su capacidad de actuar en calidad de potencia imperial, o como protagonista hegemónico —para emplear el mismo interrogante planteado en el último número de “Vanguardia Dossier”—, no cesan de cambiar.

ASIMISMO, HA VARIADO profundamente la imagen de un mundo dominado por la economía. Numerosos protagonistas de la escena sociopolítica y analistas consideraban que la globalización, ensalzada por unos y criticada por otros, era la realidad más importante de fines del siglo XX. Vivíamos entonces en un mundo que, desde esta perspectiva, parecía reducirse a las apuestas de la nueva economía, el nuevo capitalismo, los mercados, el neoliberalismo, los flujos financieros transnacionales, etcétera. Pero, en lo sucesivo, nos hallamos inmersos en el mundo —muy distinto— de la guerra, la violencia y las operaciones terroristas o militares. En fecha aún reciente, los estados parecían estar condenados a ojos de los participantes en los debates sobre globalización. Y EE.UU., por su parte, se hallaba bajo sospecha por su poderío en un grado mucho menor que en la actualidad. También, en este punto, el cuestionamiento ha variado. ¿No hay que hablar ahora de un imperio norteamericano, no sólo en su dimensión militar y geopolítica, sino también en sus aspectos culturales y hasta religiosos, sociales, económicos, científicos? Por supuesto, la economía no ha desaparecido de las preocupaciones predominantes, pero se ha revelado su dependencia del aparato político-militar.

La nueva correlación de fuerzas, inestable y variable por su propia configuración, ha pesado sobre los protagonistas hasta entonces críticos de la globalización. En un primer momento, hubieron de distanciarse del terrorismo, que parecía invocar en su beneficio ciertos

Hemos dejado atrás la época del primado de la economía para redescubrir el juego de los estados y de la guerra; juego que tampoco resuelve los grandes problemas del mundo

temas relativos a la antiglobalización; posteriormente, a la hora de los preparativos y el desencadenamiento de la guerra en Iraq, concedieron gran importancia al pacifismo, del que se convirtieron en punta de lanza. Incitaron asimismo a que se desarrollaran en su seno tesis antiimperialistas y antinorteamericanas más que realmente partidarias de “otro tipo de globalización”. En algunos países, al propio tiempo, dieron la imagen de actores capaces de seguir movilizandando grandes masas, por una parte sobre cuestiones sociales —inscritos entonces ampliamente en el marco de los debates políticos internos en el seno de sus correspondientes estados nación— y, por otra, sobre asuntos de alcance transnacional, mostrando una inclinación hostil frente a las instituciones internacionales o sacando partido de las grandes reuniones de los jefes de Estado de los países ricos.

Tras haberse visto afectados notablemente por la virulencia del terrorismo “global”, y tentados posteriormente por un pacifismo antiimperialista, los protagonistas de las luchas defensoras de otra clase de globalización parecen hallar un nuevo aliento e inspiración, por una parte volviendo a dotar de contenido político sus escenarios nacionales —especialmente en Brasil— y por otra recuperando la capacidad de influir sobre las instancias de regulación económica en el contexto internacional.

POR SÍ MISMAS ESTAS observaciones nos invitan pues a aceptar la idea —que algunos recusaban en el momento de desarrollarse los hechos— de que los atentados referidos han inaugurado efectivamente una nueva senda. Hemos dejado atrás la época —transitoria— del primado de la economía para redescubrir el juego de los estados, de la violencia y de la guerra. Pero este juego ya no resuelve los grandes problemas del mundo en mayor medida que el de la economía globalizada. En realidad, tanto la era —breve— de la economía como valor supremo como la —actual— del auge de la violencia y la guerra nos sitúan ante un mismo problema: el del déficit de la política a todos los niveles, internacional, nacional o local; si se prefiere, el de nuestra incapacidad para establecer y lograr que funcionen las instancias necesarias para el diálogo, la negociación o la resolución de los asuntos de este mundo, sean de mayor o menor importancia.

“La Vanguardia”, 11 de septiembre de 2003

Al Qaeda ¿una importante victoria en Europa?

Graham E. Fuller

EX VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO DE INTELIGENCIA NACIONAL DE LA CIA,
AUTOR DEL LIBRO DE RECIENTE PUBLICACIÓN “THE FUTURE OF POLITICAL ISLAM”

A CABAMOS DE PRESENCIAR UNA victoria espectacular de Al Qaeda en Europa occidental? El fracaso del Gobierno de Aznar en España tras el ataque de Al Qaeda es uno de los acontecimientos más importantes de la política europea de estos tres últimos años, período en el que las relaciones entre Europa y Estados Unidos han vivido su peor momento en cinco décadas. Existen dos formas básicas de entender los pasmosos acontecimientos que han derrocado al Gobierno de Aznar.

La primera es decir que Al Qaeda ha conseguido una contundente e impactante victoria en España, lo cual supone un logro extraordinario para una guerrilla y una organización terrorista. Ha contribuido a un cambio de Gobierno en un importante país occidental, Gobierno que ha suscitado el rechazo a la política de Estados Unidos en el mundo musulmán y la retirada del respaldo español. España es el primer Estado del mundo en que Al Qaeda ha provocado un cambio de Gobierno. Muchos dirán, sobre todo en la Administración Bush, que el pueblo español no ha tenido el valor de enfrentarse al desafío del terrorismo y que ha optado por el aislamiento, se ha desentendido de sus responsabilidades mundiales y ha cedido ante los terroristas. Dirán que esto representa una importante victoria para el terror.

De hecho, en cierto sentido hay algo de verdad en este razonamiento. Ahora, Al Qaeda y otras organizaciones similares creerán que pueden cambiar y manipular importantes seg-

mentos de la opinión pública mundial mediante la aplicación estratégica del terrorismo. De hecho, podría parecer que los gobiernos democráticos son más proclives a dejarse influir que no los estados autoritarios, donde la opinión pública no cuenta.

Con toda seguridad, la misma Al Qaeda interpretará estos acontecimientos de la forma recién mencionada y se sentirá alentada a probar suerte en otros estados. Es fácil prever que Italia, Gran Bretaña, Polonia y Bulgaria puedan ser víctimas de ataques parecidos en un futuro próximo por el importante apoyo ofrecido a la Administración Bush en Oriente Medio. Tanto los países occidentales como otros muchos tienen sobrados motivos para preocuparse por que la guerra contra el terrorismo —no la guerra de George Bush, sino las cuestiones relativas a la seguridad de la comunidad internacional— haya recibido un serio revés.

SIN EMBARGO, EXISTE otra forma de considerar los mismos acontecimientos. En primer lugar, España era un caso poco corriente —aunque no el único— entre los países europeos por el apoyo que un Gobierno elegido democráticamente prestó a la guerra de Iraq en contra de los deseos de su población. Italia, y Gran Bretaña en particular, también entran dentro de esta categoría. Por tanto, se podría argumentar que la derrota de Aznar es el reflejo de un descontento público que se arrastra desde hace tiempo por su política a favor de Bush. Los sucesos del 11-M no han cambiado la opinión pública, sino que han favorecido aún más el voto en contra de Aznar, pues el electorado ha vis-

to que los resultados de su política han traído consigo precisamente los problemas que la población había temido desde el principio.

Es más, no debe darse por sentado que el rechazo a la política de Bush en Iraq, y en Oriente Medio en general, signifique que uno sea “blando con el terrorismo”. El deseo de detener el terrorismo puede coexistir con el rechazo a los medios que la Administración Bush ha escogido para combatir el terror. Muchos observadores en Oriente Medio, entre los que me cuento, han defendido que la política de la Administración Bush no ha sido sensata. Sí, no cabe duda de que la política de Bush ha complicado la existencia a Al Qaeda, aunque no lo suficiente como para evitar los ataques contra Turquía, Arabia Saudí y, ahora, España. Bien es cierto que la guerra de George Bush contra el terrorismo ha contribuido a coordinar los esfuerzos internacionales para identificar, perseguir y capturar a un número importante de terroristas. Además, ha ayudado a determinar algunas de sus mayores fuentes de financiación. En muchos sentidos, en la escena internacional actual es más difícil ser un terrorista en activo que hace tres años.

POR OTRO LADO, LOS MEDIOS de la Administración Bush –una notable confianza en la guerra y en los instrumentos militares para combatir el terrorismo– han dado numerosos resultados negativos, especialmente en Oriente Medio. Los musulmanes se consideran a sí mismos y a su religión como el objetivo primordial de la guerra estadounidense contra el terrorismo. El trato torpe que la diplomacia estadounidense ha tenido con muchos estados –Pakistán, Turquía, Arabia Saudí y otros, por no mencionar numerosos países de Europa occidental– ha suscitado la innecesaria pérdida de su buena disposición y su respaldo a la política de Estados Unidos. Sin embargo, el error primordial y más desastroso de la Administración Bush es no haber analizado las causas del terrorismo en Oriente Medio y, en particular, haber prestado un apoyo casi ilimitado al Gobierno israelí más conservador y extremista de la historia.

Washington ha permitido que la cuestión palestina se deteriore de una forma peligrosa y origine una enorme base de apoyo a la hostilidad contra Estados Unidos entre los musulmanes más jóvenes. Cada día se crean nuevos reclutas para una guerra contra Estados Unidos. Por supuesto, nadie puede afirmar que el pro-

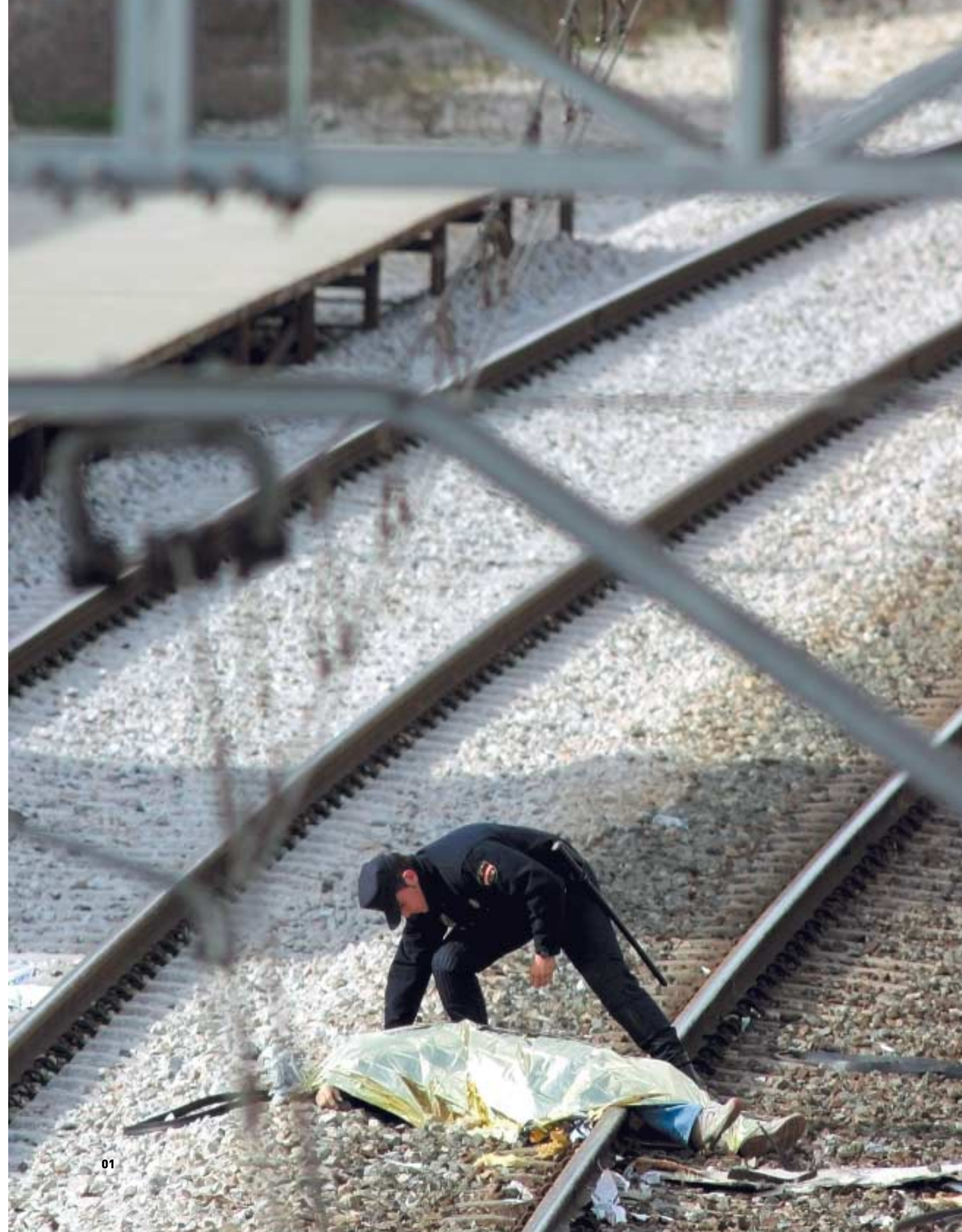
Sería lamentable que Al Qaeda creyera que en España ha cosechado una victoria; pero también lo sería seguir por el camino equivocado de Bush en la lucha contra el terrorismo

blema palestino sea la única fuente de terror en Oriente Medio, ni que dejará de haber problemas cuando la cuestión palestina esté resuelta. No obstante, las líneas básicas generales de una solución son conocidas por todos; tan sólo se requiere un liderazgo que les imponga la solución necesaria a dos bandos que son incapaces de resolver la cuestión por sí mismos y que están convirtiendo toda la región en un polvorín, del cual, Al Qaeda es una de las consecuencias. Washington ha perdido por completo la credibilidad en Oriente Medio y todos los musulmanes dan por sentado que la política estadounidense depende de forma exclusiva del petróleo y de Israel.

En estas circunstancias, no es sorprendente que el pueblo español haya decidido rechazar la política del Gobierno de Aznar.

Es probable que los trágicos sucesos del 11-M no hayan sido en ningún caso decisivos en el voto, sino tan sólo la gota que ha colmado el vaso. Naturalmente, siempre hay otras razones nacionales y locales. Sin embargo, en Europa hay muchos que ahora pueden decir: “Sí, nos oponemos con fuerza al terror, pero creemos que el apoyo a la política de Bush no mejora la situación, sino que la empeora. Rechazamos la idea de que para combatir el terrorismo debamos respaldar la política de Bush”. Sería lamentable que Al Qaeda pudiera llegar a la conclusión de que en España ha cosechado una victoria como resultado de los atentados. No obstante, también sería lamentable continuar avanzando por un camino equivocado en la lucha contra el terrorismo, uno que sólo empeora el problema. La lucha contra el terrorismo será larga. No se trata de una “guerra” y no es fundamentalmente militar. No se ganará mediante el acoso y la presión a los pueblos musulmanes que ya sienten una honda frustración por su propia debilidad y su incapacidad de cambiar nada en sus vidas y en sus propios regímenes. Tan sólo podemos esperar dos cosas: 1) que los europeos reconozcan que el mundo debe trabajar unido e idear una solución creativa para abordar la gravísima situación de Oriente Medio en lugar de confiar en la guerra, y 2) que el modelo de Bush no funciona, no ha funcionado en Afganistán ni en Iraq, y que tal vez esté agravando el problema para todos nosotros. Si fuera posible materializar estas nociones, al final Al Qaeda no habrá cosechado una victoria en España.

“La Vanguardia”, 18 de marzo de 2004











08



09



10

01 Estación de Santa Eugenia de Madrid. Susana Vera / REUTERS. 02 Estación Atocha de Madrid. Andrea Comas / REUTERS. 03 Algunos cuerpos de las víctimas de Atocha. Denis Doyle / EFE. 04 Llegada al hospital Gregorio Marañón. Manuel H. de León / EFE. 05 A la espera de ser atendido en Atocha. José Huesca / EFE. 06 Uno de los heridos saliendo del hospital Gregorio Marañón. Pedro Madueño / LA VANGUARDIA. 07 Estación de Atocha. Peter Dejong / AP. 08 Manifestación el 13 de Marzo en Barcelona por los atentados del 11-M. Roser Vilallonga / LA VANGUARDIA. 09 En Madrid. Dani Duch / LA VANGUARDIA. 10 En Zaragoza. Luis Correas / REUTERS. 11 Homenaje a las víctimas en Atocha. Ballesteros / EFE. 12 Más de 50 jefes de Estado y Gobierno y diversas casas reales en el funeral en la catedral el 24 de marzo. Ángel Díaz / EFE. 13 El funeral. Dani Duch / LA VANGUARDIA. 14 Los Reyes presiden el funeral de Estado . Manuel H. de León / REUTERS.



11

Las consecuencias del 11-M

Jonathan Stevenson

MIEMBRO DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE LONDRES. EXPERTO EN CONTRATERRORISMO

SON CADA VEZ MÁS LAS PRUEBAS DE que Al Qaeda u otro grupo relacionado con la red fue el responsable de los devastadores atentados del pasado 11 de marzo en Madrid que mataron a más de 200 personas. Si –como resulta probable– detrás de los atentados de la pasada semana se hallaran terroristas islámicos, ha sido su primer logro en Europa (aunque el derribo del avión de la Pan Am 103 sobre Lockerbie en Escocia en 1989 arrojó un número superior de muertos, quien perpetró la matanza –Libia– no forma parte de la actual “yihad” global). Vino a subrayar, asimismo, que la red terrorista había llegado a la conclusión de que la importancia política de Europa como objetivo terrorista directo sobrepasa ahora el factor de su utilidad operativa como mera base de reclutamiento, planificación y escenificación de atentados, que tan de maravilla había funcionado antes del 11 de septiembre de 2001.

Desde una perspectiva más amplia, la acción terrorista de Madrid tiende a invalidar toda idea susceptible de sugerir que la cuestión de Iraq ha circunscrito de hecho –geográficamente– la orientación mundial de la red terrorista sólo a Iraq y el Golfo y, por tanto, ha reducido la “zona de letalidad” y de riesgo para las fuerzas integrantes de la Coalición internacional a un ámbito más manejable y abordable desde el punto de vista militar.

Puede presumirse que Al Qaeda, tras rea-

gruparse después de la guerra de Afganistán y verse sometida al acoso de la intervención en Iraq liderada por Estados Unidos, ha lanzado una ofensiva que vuelve a dirigir sus ataques contra objetivos occidentales, lo que podría implicar la previsión de una importante operación contra Estados Unidos. Sin embargo, y hasta que se den las condiciones propicias para otro ataque en suelo norteamericano, Europa seguirá siendo probablemente el objetivo preferente de los planes de Al Qaeda si se tiene en cuenta su proximidad histórica, política y cultural a Estados Unidos. Al recorrer uno a uno, como así parece, los eslabones de la cadena de aliados de EE.UU. –con creciente contundencia– Al Qaeda podría golpear a continuación a Gran Bretaña. Francia y Alemania podrían tal vez beneficiarse por su oposición a la intervención en Iraq, pero sin duda tampoco pueden verse descartadas; ambas alojan una enorme población musulmana. Además, después de la guerra de Afganistán, Al Qaeda ha tomado cuerpo de forma tan descentralizada y ha de basarse en tanta medida de sus partidarios y agentes en cada lugar que no siempre se halla en disposición de controlar y planear su selección de objetivos de forma que ha de aprovechar la ocasión cuando ésta se presenta.

Los atentados de Madrid, siendo horribles como son, no determinarán probablemente un cambio en la perspectiva europea frente al terrorismo. Es indudable que después del 11-S tanto Europa como Estados Unidos gozaban de un mayor nivel de seguridad debido a la natu-



12



13



14

raleza de sus instituciones y sistemas de alarma con relación a las amenazas islamistas. Dado el elevado valor y significación política de los objetivos en Europa, el hecho de que Europa no fuera atacada hasta 30 meses después del 11-S parece indicar –hablando en términos relativos– que Europa no constituía un “objetivo sensible”. Sin embargo, Gran Bretaña y otras instancias europeas han sostenido desde el 11-S que un ataque importante en Europa era cuestión de “cuándo” más

Las medidas preventivas en Europa habrán de ser más energéticas y eficaces; similares a las contenidas en la Patriot Act que concede a las fuerzas policiales mayores facultades

que “si...”. Y, tras los atentados de Madrid, es muy posible que sea menester realizar aún determinados ajustes de estrategia.

Es muy posible asimismo que las organizaciones de seguridad europea –coordinadas para actuar contra nuevas amenazas de acuerdo con las informaciones de los servicios de inteligencia disponibles en cada momento– deban aproximarse a la concepción estadounidense de la seguridad nacional basada en buena parte en el problema de la vulnerabilidad, según la cual los cuerpos y fuerzas de seguridad tratan –mediante medidas preventivas– de minimizar las amenazas no especificadas impidiendo que los terroristas lleguen a pisar el territorio en espera de la ocasión para atacar.

Es difícil de alcanzar el éxito en esta empresa, en cualesquiera circunstancias, y más todavía desde que Al Qaeda ha optado por reclutar y operar apoyándose en elementos autóctonos que, tratándose de Europa, son hoy día más proclives al extremismo. Los musulmanes europeos se sienten ofendidos y humillados debido a su marginación social y política en los países receptores al igual que en el caso de la clásica “diáspora” que ya carga con sus propios problemas en el golfo Pérsico, el norte de África y el Sudeste Asiático. Esta generalización de las ofensas sufridas otorga un mayor re-

lieve a los planes panislámicos de Bin Laden. Estas circunstancias esbozan un panorama amenazante y realmente intimidatorio de células terroristas nacientes, dispuestas a operar y capaces de saltar todas las barreras de seguridad mundiales.

Las consecuencias de todo ello indican que, a corto plazo, las medidas preventivas en materia de seguridad nacional e inteligencia habrán de ser más energéticas y eficaces. Y ello podría implicar, por ejemplo, una aplicación

más amplia –de ámbito europeo– de los niveles de seguridad, similares a los contenidos en la Patriot Act que concede a las fuerzas policiales mayores facultades de detención y, en el caso de los datos relativos a la inmigración, un mayor acceso a los mismos así como una mayor coordinación de la seguridad fronteriza. Iniciativas que repercutirán sobre el ejercicio de los derechos civiles y que –en caso de excederse– representarán una victoria táctica de los terroristas en su intento de erosionar las garantías democráticas. Para evitar esta consecuencia no deseada, los gobiernos europeos deberían empezar a aplicar soluciones a largo plazo, más ágiles y sólidas al mismo tiempo, encarando abiertamente los problemas sociales del paro, la insuficiente representación política y la intolerancia religiosa que acosan y radicalizan a sus respectivas poblaciones musulmanas.

EN EL PLANO DIPLOMÁTICO, apunta la esperanza de que las sociedades europeas no descarguen todo el peso de la responsabilidad por la mayor atención operativa de los terroristas hacia Europa sobre la intervención en Iraq. Prescindiendo de Iraq, lo cierto es que los mayores niveles de seguridad aplicados en Estados Unidos después del 11-S convirtieron a Europa en un objetivo más atractivo. Ante este panorama,

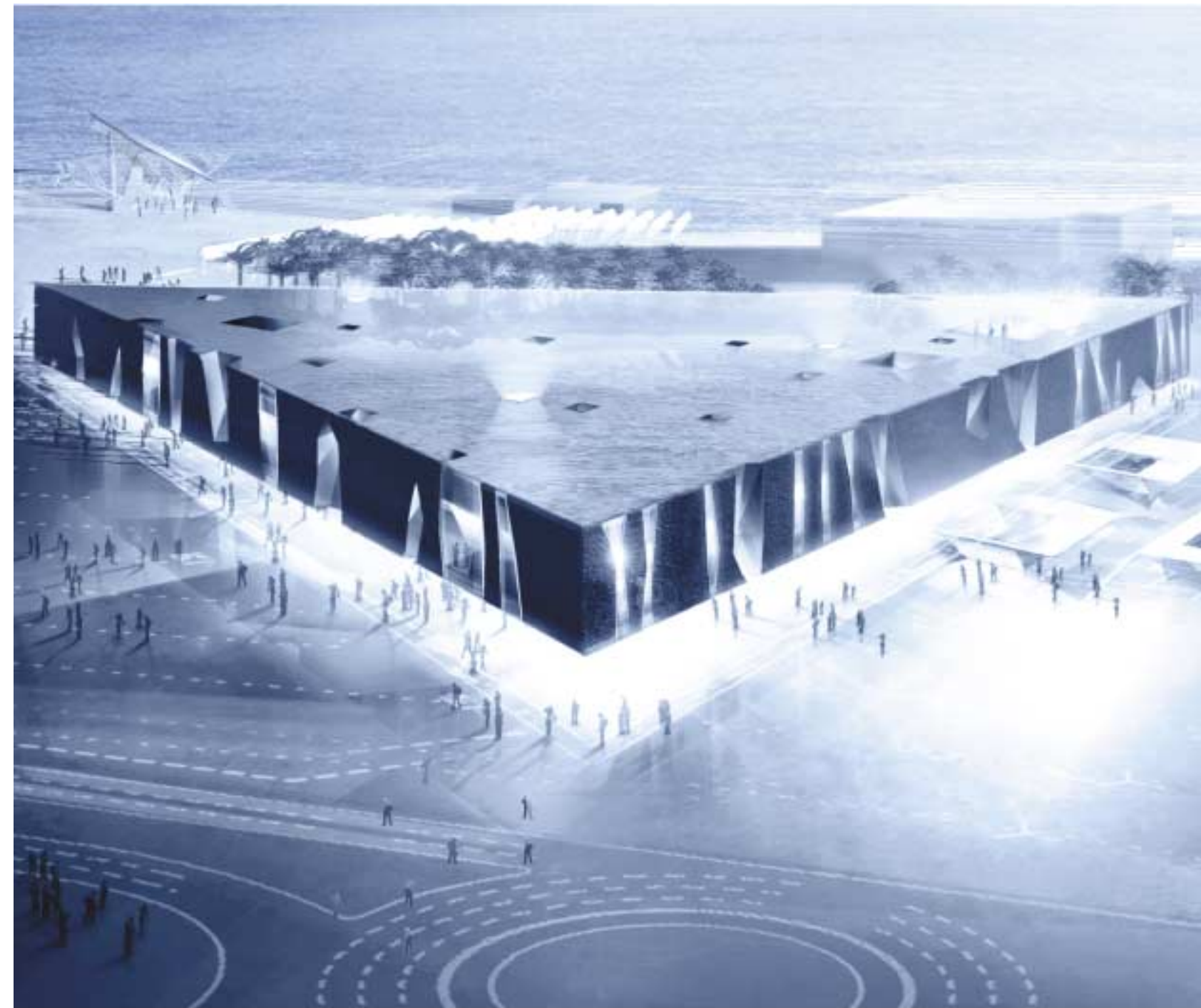
la reacción del pueblo español frente a los atentados de Madrid ofrece facetas alentadoras y decepcionantes a un tiempo.

Cabe señalar, en primer lugar, que en la medida en que demostró ser un rechazo a toda intimidación, se opuso igualmente a ser un objetivo táctico de Al Qaeda, enviando por tanto al mundo el mensaje adecuado. La condena del Gobierno de Aznar por su alineamiento con Estados Unidos por parte del electorado mermó, sin embargo, el efecto de la valiente resistencia de la población. El criterio de la ciudadanía en el sentido de que la intervención fue precipitada dando auge al ímpetu terrorista puede ser defendible –e incluso ser justa y acertada– pero desatiende lo principal. Lo hecho, hecho está, y el deber de Estados Unidos y sus aliados estriba en estos momentos en finalizar la tarea de la reconstrucción política de Iraq; tarea que ellos asumieron con vistas un cambio de régimen en Iraq. Si así se hace, podría aún rendir sus frutos en términos de las necesarias reformas políticas y económicas en la región para contrarrestar el logro de adeptos por parte de Al Qaeda y quebrar sus argumentos.

Mucho antes de los atentados de Madrid, la Administración Bush había comenzado, de manera implícita, a tratar de aumentar el número de sus aliados sobre el terreno –valiéndose asimismo a este fin del concurso de la pericia diplomática de las Naciones Unidas y de la luz verde en el escenario político– para aminorar toda notoria actitud unilateral estadounidense en la cuestión de Iraq.

España y otros gobiernos europeos deberían cobrar conciencia cabal de este cambio, considerándolo como un estímulo tendente a reforzar la coalición global contra el terrorismo que la cuestión de Iraq debilitó en el plano político. De hecho, la trágica jornada de la semana pasada en Madrid otorga mayor importancia si cabe a la necesidad de contar con una coalición más fuerte y más sólida.

“La Vanguardia”, 21 de marzo de 2004



Oír, Ver, Experimentar

Fórum Barcelona 2004

423 conciertos, 140 grupos de música, 20 exposiciones, 2 espacios de encuentro, 40 puestos en los mercados, 5 áreas de juego, 4 espacios de talleres, teatro, danza, ópera de bolsillo, cabaret, marionetas, conferencias, debates, cine, 2 pasacalles cada día, 48 espectáculos de calle, 5 grandes espectáculos, 20 funciones de circo, 47 compañías, 16 muestras de formato reducido, deportes tradicionales, espectáculos audiovisuales, *performances*.

Del 9 de mayo al 20 de septiembre, tienes una cita en Barcelona.